

~~1511~~

1800
Haber dei. ...
Tos ...

...
...
... 18 ...

...
...

...
...

...
...

...
...

...
...

13284

CENTRO CATÓLICO
MATIAS GALLO
LA IN-CALVO 16-BERGOS
L. PERLA [REDACTED] OBJETOS DE
PA. CERI. [REDACTED] ESCRITORIO

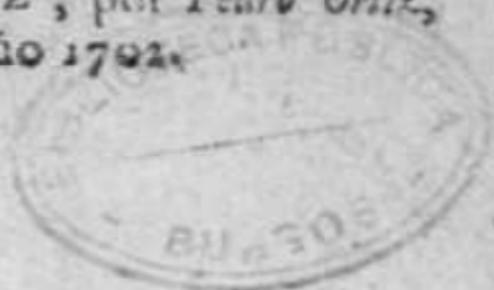
...isma para la prosperidad de los
...ante recomendable, por sus talentos
... se duda hoy del interes, con que
... Bopa cuidan del fomento del Co-
... mernado, aunque a mucha costa,
... cion en la gloria de los Imperios.
... rios en 4.º, que se publicará para
... mez Fuentenebro, calle de las
... e, sin anticipar el precio de ella,
... en pasta por cada tomo; esto
... ar á la rustica, y 46 en pasta,
... acio de recibir la obra el Subs-
... cribir, lo harán al dorso de este
... presando por quantos subscribe,
... bricando al pie. Madrid á 28

ROMANCERO,
E HISTORIA
DEL MUY VALEROSO
CAVALLERO
EL CID RUY DIAZ
DE VIBAR,
EN LENGUAGE ANTIGUO.
Recopilado por Juan de Escobar.



CON LICENCIA:

EN CADIZ, por Pedro Ortiz,
Año 1702.



T A S S A.

YO Manuel de Moxica, Escrivano de Camara del Rey nuestro señor, de los que en su Consejo residen, doy fee, que aviéndose visto vn libro intitulado: *Historia del Cid*, recopilado por Juan de Escobar, rastaron à seis maravedis cada pliego; y parece tener doze pliegos, con principios, y tablas; y à este precio, y no mas, mandaron los señores del Consejo se véda. Y para que conste de la dicha tassa, y de pedimento de Juan de Calatayud Montenegro, Mercader de libros, doy esta fee en Madrid à siete dias de mes de Octubre, año de mil seiscientos y ochenta y ocho.

Manuel de Moxica

APRO

2
APROBACION.

VI este libro de la *Historia del Cid*, en Romances antiguos, no tiene cosa alguna por donde no se pueda imprimir.

Fr. Manuel Coello.

Suma de la Licencia.

Tiene licencia de los señores del Consejo Real Juan de Calatayud Montenegro, para poder imprimir por vna vez este libro de la *Historia del Cid*, como consta de su original, despachado en el Oficio de Manuel de Moxica, Escrivano de Camara. En Madrid à cinco de Octubre de 1688. años.

Fee del Corrector.

Este libro intitulado: *Historia del Cid*, està bien, y fielmente impresso con su original. Madrid, y Octubre, 7. de 1688.

D. Martin de Ascarza,
Corrector Gen. por su Mag.

SONETO AL

Autor.

SI estando muerto el Cid ven-
ciò batallas,
Llevado en su Babieca por su gēte,
Y pudo muerto estando solamente
Hazer huir las Barbaras canallas;
Tiemblen los que visten finas
mallas,
Tiemblen los del Ocaso , y del
Oriente,
Pues resucita al Mundo el Cid
valiente,
Que supo desbazer tāt as murallas,
A ti, Escobar, se debe igual loor,
Por los famosos hechos que has
juntado
Deste Varon , subiendo à tanta
gōria.
Que si èl con fortaleza , y con
valor
Por la mano , y espada los ha
obrado,
Tu dellos , por la pluma eres me-
moraria.

3

HISTORIA
DEL MUY NOBLE
CAVALLERO
EL CID RUY DIAZ
DE VIBAR.

ROMANCE PRIMERO.

Cuidando Diego Lainez
en la mengua de su Casa
fidalga, rica, y antigua
antes que Yñigo Abarca:
y viendo que le fallecen
fuerças para la vengança,
porque por sus luengos dias
por si no puede tomalla;
no puede dormir de noche,
nin gustar de las viandas,
ni alçar del suelo los ojos,
ni ofar salir de su casa,
nin hablar con sus amigos,
antes les niega la fabla,
temiendo que les ofenda
el aliento de su infamia.
Estando, pues, combatiendo
con estas honrosas bascas,

HISTORIA

para vfar desta experiencia,
que no le saliò contraria,
mandò llamar à sus hijos,
y sin dezilles palabra,
les fue apretando vno à vno
las fidalgas tiernas palmas;
no para mirar en ellas
las quiromanticas rayas,
que este fechizero abuso
no era nacido en España.
Mas prestando al honor fuerças,
al pesar del tiempo canas,
â la fria sangre, y venas,
nervios, y arterias eladas;
les apretò de manera,
que dixeron: Señor basta,
què intentas, ò què pretendes?
sueltaos yâ, que nos matas.
Mas quando llegò à Rodrigo,
casi muerta la esperança
del fruto que pretendia,
que â do no piensan se halla;
encarnizados los ojos,
qual furioso tigre Hircana,
con mucha furia, y denuedo
le dize aquestas palabras:
Soltedes padre en mal hora,

soltedes en hora mala,
 que à no ser padre, no hiziera
 satisfacion de palabras,
 antes con la mano mesma
 vos facàra las entrañas,
 faziendo lugar el dedo
 en vez de puñal, ò daga.
 Llorando de gozo el viejo;
 dixo : Fijo de mi alma,
 tu enojo me desenoja,
 y tu indignacion me agrada.
 Estos braços, mi Rodrigo,
 muestralos en la demanda
 de mi honor, que està perdido,
 si en ti no se cobra, y gana.
 Contòle su agravio, y diòle
 su bendicion, y la espada,
 con que diò al Conde la muerte,
 y principio à sus fazañas.

ROMANCE II.

Pensativo estava el Cid,
 viendose de pocos años,
 para vengar à su padre,
 matando al Conde Lozano.
 Mirava el vando tomado
 del poderoso contrario,

HISTORIA

que tenia en las Montañas
mil amigos Asturianos.

Mirava como en las Cortes
del Rey de Leon Fernando
era su voto el primero,
y en guerras mejor su brazo.

Todo le parece poco,
respecto de aquel agravio,
el primero que se ha fecho
à la sangre de Lain Calvo.

Al Cielo pide justicia;
y à la tierra pide campo;
y al viejo padre licencia;
y à la honra esfuerço, y brazo.

Non cuida de su niñez,
que en naciendo es costumbrado
à morir por casos de honra
el valiente Fijodalgo.

Descolgò vna espada vieja
de Mudarra el Castellano,
que estava vieja, y mohosa,
por la muerte de su amo.

Y pensando que ella sola
bastava para el descargo,
antes que se la ciñesse
afsi le dize turando:

Faz cuenta valiente espada,

que

DEL CID.

3

que es de Mudarra mi braço,
y que con su braço riñes,
porque fuyo es el agravio.

Bien sè que te correràs
de verte así en la mi mano,
mas no te podràs correr
de bolver atrás vn passo.

Tan fuerte como tu azero
me veràs en campo armado,
tan bueno como el primero,
segundo dueño has cobrado;
y quando alguno te vença,
del torpe fecho enojado,
fasta la Cruz en mi pecho
te esconderè muy airado.

Vamos al campo, que es hora
de dâr al Conde Lozano
el castigo que merece
tan infame lengua, y mano.

Determinado vâ el Cid,
y vâ tan determinado,
que en espacio de vna hora
quedò del Conde vengado.

ROMANCE III.

NOn es de sessudos homes,
ni de Infançones de pro,

A 5

fazer

HISTORIA

fazer denuesto à vn Fidalgo;
que es tenuto mas que vos.
Non los fuertes barraganes
del vuestro ardid tan feroz
prueban en homes ancianos
el su juvenil furor.

No son buenas fechorias,
que los homes de Leon
fieran en el rostro à vn viejo,
y no el pecho à vn Infançon.
Cuidarais que era mi padre
de Lain Calvo suceffor,
y que no sufren à tuertos
los que han de buenos blason.

Mas como vos atrevisteis
à vn home, que solo Dios,
siendo yo su fijo, puede
fazer aquesto, otro non?

La su noble faz nublasteis
con nube de deshonor,
mas yo desfarè la niebla,
que es mi fuerça la del Sol.

Que la sangre dispercude
mancha que finca en la honor,
y ha de ser, si bien me lembro,
con sangre del malhechor.

La vuestra, Conde tyrano,

lo ferà, pues su fervor
os moviò à desaguifado,
privandovos de razon.
Mano en mi padre pusisteis
delante el Rey con furor,
cuidà que lo denodasteis,
y que foy su fijo yo.
Mal fecho fizisteis Conde,
yo vos reto de traydor,
y catad si vos atiengo,
si me causareis pabor.
Diego Lainez me fizo
bien cendrado en su crisol,
probarè en vos mi fiereza,
y en vueffa falsa intencion.
Non vos valdrà el ardimiento
de mañero lidiador,
pues para me combatir
traygo mi espada, y troton.
Aquesto al Conde Lozano
dixo el buen Cid Campeador,
que despues por sus fazañas
este nombre mereciò.
Diòle la muerte, y vengòse,
la cabeça le cortò,
y con ella ante su padre
contento se afinò.

HISTORIA

ROMANCE IV.

Lorando Diego Lainez,
yaze sentado à la mela,
vertiendo lagrimas tristes,
y tratando de su afrenta.
Y trasportandose el viejo,
la mente siempre inquieta,
y de temores honrados
và levantando quimeras;
quando Rodrigo venia
con la cortada cabeça
del Conde, vertiendo sangre,
y asida por la melena.
Tirò à su padre del braço,
y del sueño lo recuerda,
y con el gozo que trae
le dize desta manera:
Veis aqui la yerva mala,
para que vos comais buena;
abrid mi padre los ojos,
y alçad la faz, que yâ es cierta
vuestra honra, y yâ con vida
os refucita de muerta.
De su mancha està lavada,
à pefar de su sobervia;
que ay manos, que no son manos;

DEL CID.

7

y esta lengua yâ no es lengua.
Yo os he vengado, señor,
que està la vengança cierta,
quando la razon ayuda
à aquel que se arma della.

Pienſa que lo ſueña el viejo,
mas no es aſſi, que non ſueña;
ſino que el llorar prolixo
mil caractères le muestra;
mas al fin alçò los ojos,
que fidalgas ſombras ciegan,
y conociò à ſu enemigo,
aunque en la mortal librea.

Rodrigo ſijo del Alma
encubre aqueſta cabeça,
no ſea otra Meduſa,
que me trueque en dura piedra;
y ſea tal: ni deſventura,
que antes que te lo agradezca
ſe me abra el coraçon
con alegria tan cierta.

O Conde Lozano infame!
el Cielo de ti me venga,
y mi razon contra ti
ha dado à Rodrigo fuerças.
Sienta à yantar el mi ſijo,
do eſtoy á mi cabecera,

que

HISTORIA

que quien tal cabeça trae,
serà en mi Casa cabeça.

ROMANCE V.

CAvalga Diego Lainez
al buen Rey besar la mano;
configo se los llevaba
los trecientos Fijosdalgo.
Entre ellos iba Rodrigo
el sobervio Castellano,
todos cavalgan en mula,
solo Rodrigo à cavallo.
Todos visten oro, y seda,
Rodrigo vè bien armado,
todos espadas ceñidas,
Rodrigo estoque dorado.
Todos con fendas varicas,
Rodrigo lança en la mano,
todos guantes olorosos,
Rodrigo guante mallado.
Todos sombreros muy ricos;
Rodrigo casco afinado,
y encima del casco lleva
vn bonete colorado.
Andando por su camino
con el Rey se han encontrado;
los que vienen con el Rey

entre

entre si vãn razonando.
Vnos lo dizen de quedo,
otros lo vãn preguntando,
aqui viene entre esta gente
quien matò al Conde Lozano.
Como lo oyera Rodrigo,
en hito los ha mirado,
con alta, y sobervia voz
desta manera ha hablado:
Si ay alguno entre vosotros
su pariente, ò adeudado,
que le pese de su muerte,
salga luego à demandallo;
yo se lo defenderè,
quien á pie, quien de à cavallo;
todos responden à vna:
Demandetelo el diablo.
Todos se apearon juntos
para el Rey besar la mano,
Rodrigo se quedò solo
encima de su cavallo.
Entonces hablò su padre,
bien oïreis lo que ha hablado:
Apeadvos vos mi fijo,
besareis al Rey la mano,
porque el es vuestro señor,
vos, fijo, sois su vassallo.

HISTORIA

Desque Rodrigo esto oyera
sintióse muy agraviado;
Las palabras que responde
son de hombre muy denodado:
Si otro me lo dixera,
yà me lo huviera pagado,
mas por mandarlo vos, padre,
yo lo farè de buen grado.
Yà se apeav. Rodrigo
para al Rey besar la mano,
al fincar de la rodilla
el estoque se ha arrancado:
espantòse desto el Rey,
y dixo como turbado:
Quitateme allà Rodrigo,
quitateme allà diablo,
que tienes el gesto de home,
y los fechos de leon bravo.
Como Rodrigo esto oyò,
aprisa pide el cavallo,
con la voz muy alterada,
contra el Rey afsi fablando:
Por besar mano de Rey
no me tengo por honrado,
por que la besò mi padre
me tengo por afrentado.
En diziendo estas palabras

salido se ha de Palacio,
 consigo se los tornava
 los trecientos Fijosdalgo.
 Si bien vinieron vestidos,
 bolvieron mejor armados;
 y si vinieron en mulas,
 todos buelven en cavallos.

ROMANCE VI.

GRande rumor se levanta
 de gritos, armas, y voces
 en el Palacio de Burgos,
 donde son los Ricos-homes.
 Baxa el Rey de su aposento,
 y con él toda la Corte,
 y à las puertas de Palacio
 halla à Ximena Gomez,
 desmelenado el cabello,
 llorando à su padre el Conde;
 y à Rodrigo de Vibar
 ensangrentado el estoque.
 Vieron al sobervio moço
 el rostro airado que pone,
 de Doña Ximena oyendo
 lo que dizen sus clamores.
 Justicia buen Rey te pido,
 y vengança de traydores,

HISTORIA

afsi lo logren tus hijos,
y de sus fazañas gozes,
que aquel que no la mantiene,
de Rey no merece el nombre,
nin comer pan en manteles,
nin que le firvan los nobles.
Mira buen Rey que diciendo
de aquellos claros Varones,
que â Pelayo defendieron
con Castellanos Pendones.
Y quando no fuera afsi,
tu braço ha de ser conforme,
dando vengança â los chicos
con rigor de los mayores.
Y tu matador rabioso,
tu espada fangrienta corre
por esta humilde garganta
fujeta â su duro golpe.
Matame traydor â mi,
no por muger me perdones,
mira que pide justicia
contra ti Ximena Gomez.
Pues mataste vn Cavallero
el mejor de los mejores,
la defenfa de la Fè,
terror de los Almançores;
no es mucho, rapaz villano,

que

que te afrente, y te deshonne:
 la muerte, traydor, te pido,
 no me la niegues, ni estorves.
 En esto viendo Ximena
 que Rodrigo no responde,
 y que tomando las riendas
 en su cavallo se pone;
 el rostro bolviendo à todos,
 por obligallos dà voces,
 y viendo que no le figuen,
 dize: Vengança señores.

ROMANCE VII.

EN Burgos està el buen Rey
 asentado à su yantare,
 quando la Ximena Gomez
 se le vino à querellare.
 Cubierta toda de luto,
 tocas de negro cendale,
 las rodillas por el suelo
 començàra de fablare:
 Con mancilla vivo, Rey,
 con ella murió mi madre;
 cada dia que amanece
 veo al que matò à mi padre,
 cavallero en vn cavallo,
 y en su mano vn gabilanc,

HISTORIA

por fazerme mas despecho
cevalo en mi palomare.

Matame mis palomillas

criadas, y por criare,

la sangre que sale dellas

teñido me han mi brial.

Embioselo à dezire,

embiòme à amehazare;

Rey que non faze justicia

non debiera de reynare,

ni cavalgar en cavallo,

ni con la Reyna fablare,

ni comer pan à manteles,

ni menos armas armare.

El Rey quando aquesto oyera

començara de penfare:

Si yo prendo, ò mato al Cid,

mis Cortes rebolveranse;

pues si lo dexo de hazer,

Dios me lo ha de demandare.

Mandarle quiero vna carta,

mandarle quiero llamare;

las palabras no son dichas,

la carta camino vae.

Mensagero que la lleva,

dado la avia à su padre;

quando el Cid aquesto supo;

assi

así començò à fablare:
 Malas mañas aveis Conde,
 non vos las puedo quitare,
 que carta que el Rey vos manda
 no me la quereis mostrarre.
 Non era nada mi fijo,
 si non que vades allae:
 fincad vos acà mi fijo,
 que yo irè en vuestro lugare:
 Nunca Dios lo tal quisièsse,
 ni Santa Maria fu Madre,
 sino que donde vos fueredes
 tengo yo de ir adelante.

ROMANCE VIII.

Reyes Moros en Castilla
 entran con grande alarido;
 de Moros son cinco Reyes,
 lo demàs mucho gentio.
 Passaron por junto à Burgos,
 à Montedoca han corrido;
 y corriendo à Belforado,
 tambien à Santo Domingo,
 à Naxera, y à Logroño,
 todo lo avian destruido.
 Llevan presa de ganados,
 muchos Christianos cautivos;

HISTORIA

hombres muchos, y mugeres,
y tambien niñas, y niños:
y à se buelven à sus tierras
bien andantes, y muy ricos,
porque el Rey, ni otro ninguno
à quitarfelo han salido.

Rodrigo quando lo supo
en Vibar el su Castillo,
moço es de pocos dias,
los veinte años no ha cumplido;
cavalga sobre Babiaca,
y con èl los sus amigos,
apellidàra à la tierra,
mucha gente le ha venido,
gran salto diera en los Moros
en Montefdoca el Castillo.

Venciera todos los Moros,
y prendiò los Reyes cinco,
quitàrales la gran presa,
y gente, que iban cautivos.

Repartiera las ganancias
con los que le avian seguido,
los Reyes traxera presos
à Vibar el su Castillo,
entregòlos à su madre,
ella los ha recibido,
soltòlos de la prision,

vassallage han conocido.
 Y à Rodrigo de Vibar
 todos lo han bendecido,
 loavan su valentia,
 sus parias le han prometido,
 fueronse para sus tierras,
 cumpliendo lo que avian dicho.

ROMANCE IX.

Sentado està el señor Rey
 en su silla de respaldo,
 de su gente mal regida
 desavenencias juzgando.
 Dadivofo, y justiciero,
 premia al bueno, y pena al malo;
 que castigos, y mercedes
 hazen seguros vassallos.
 Arrastrando luengos lutos
 entraron treinta Fidalgos,
 escuderos de Ximena
 fija del Conde Lozano.
 Despachados los Maceros,
 quedò suspenso el Palacio,
 y así començò sus quejas
 humillada en los estrados:
 Señor, oy haze seis meses
 que murió mi padre à manos

de

HISTORIA

de vn muchacho, que las tuyas
para matador criaron.

Quatro vezes he venido
à tus pies, y todas quatro
alcancè prometimientos,
justicia jamàs alcanço.

Don Rodrigo de Vibar,
rapaz orgulloso, y vano,
profana tus justas leyes,
y tu amparas vn profano.

Tu le zelas, tu le encubres,
y despues de puesto en salvo
castigas à tus Merinos,
porque no puedan prendallo.

Side Dios los buenos Reyes

la semejança, y el cargo
representan en la Tierra
con los humildes humanos;
non debiera de ser Rey

bien temido, y bien amado,
quien fallece en la justicia,
y estuerça los desacatos.

Mal lo miras, mal lo piensas,
perdona si mal te fablo,
que la injuria en la muger
buelve el respeto en agravio.

No aya mas, gentil doncella,

respondió el primer Fernando,
 que ablandarán vuestras quejas
 vn pecho de azero, y marmol.
 Si yo guardo à Don Rodrigo,
 para vuestro bien lo guardo,
 tiempo vendrà que por èl
 convirtais en gozo el llanto.
 En esto llegó a la sala
 de Doña Vrraca vn recado;
 asíola del braço el Rey,
 donde està la Infanta entraron.

ROMANCE X.

DE Rodrigo de Vibar
 muy grande fama corria;
 cinco Reyes ha vencido,
 Moros de la Moreria.
 Soltòlos de la prision
 do metidos los tenia,
 quedaron por sus vasallos,
 sus parias le prometian.
 En Burgos estava el Rey,
 que Fernando se dezia,
 aquella Ximena Gomez
 ante el buen Rey parecia,
 humillado se avia ante èl,
 y su razon proponia:

HISTORIA

Fija soy yo de Don Gomez;
que en Gormaz Condado avia;
Don Rodrigo de Vibar
lo matò con valentia,
vengoos à pedir merced,
que me fagais este dia;
y es, que aqresse Don Rodrigo
por marido yo os pedia,
tendrè me por bien casada,
honrada me contaria;
que soy cierta que su hazienda
ha de ir en mejorìa,
y mayor en el estado,
que en la vuesa tierra avria.
Fareis me muy gran merced,
fazerlo vos bien venia,
porque es servicio de Dios,
y yo le perdonaria
la muerte que diò à mi padre,
si èl a questo concedia.
Al Rey le pareciò bien
lo que Ximena pedia,
escrivierale sus cartas,
que viniessè, le dezia,
à Plasencia, donde estava;
que es cosa que le cumplia.
Rodrigo que viò las cartas

que

que el Rey Fernando le embia,
cavalgò sobre Baviaca,
muchos en su compañía.

Todos eran Fijosdalgo
los que Rodrigo traia,
armas nuevas traian todos,
de vna color se vestian.

Amigos son, y parientes
todos los que le servian,
treçientos eran aquestos,
que con Rodrigo venian.

El Rey saliò a recibirlo,
que muy mucho le queria,
y dixo el Rey à Rodrigo:

Agradezcoos la venia;
aquesta Ximena Gomez
por marido vos pedia,
y la muerte de su padre
perdonada vos tenia,

Yo vos ruego lo fagais,
dello gran placer avria,
fazeroshe gran merced,
muchas tierras yo os daria.

Placeme Rey, y señor,
Don Rodrigo respondia,
y en esto, y en todo aquello
que tu voluntad seria;

HISTORIA

el Rey se lo agradeciò,
desposado les avia.

ROMANCE XL

AXimena, y à Rodrigo
prendiò el Rey palabra, y
mano

de juntarlos para en vno,
en presencia de Lain Calvo.

Las enemistades viejas
con amor las confirmaron;
que donde preside amor,
se olvidan muchos agravios.

El Rey diò al Cid à Valduerna,
à Saldaña, y Belforado,
y à San Pedro de Cardena
en su hazienda vincularon.

Entròse à vestir de boda
Rodrigo con sus hermanos;
quitòse gola, y arnès
resplandeciente, y gravados
pusòse vn medio botarga,
con vnos vivos morados,
calças balonas Tudescas
de aquellos figlos dorados.
Eran de grana de polvo,
y de baca vnos çapatos,

con

con dos hevillas por cintas,
 que le apretavan los lados;
 camison redondo , y justo,
 sin filetes , ni recamos,
 que entonces el alnidon
 era pan para muchachos.
 Vn jubon de raso negro,
 ancho de manga estofado,
 que en tres , ò quatro batallas
 su padre lo avia sudado.
 Vna acuchillada cuera
 se puso encima del raso,
 en remembrança , y memoria
 de las muchas que avia dado,
 Vna gorra de contray,
 con vna pluma de gallo,
 llevaba puesto vn Tudesco
 en felpa todo aforrado.
 La tizona rabiuesa,
 del Mundo temor , y espanto,
 en tiros nuevos traia,
 que costaron quatro quartos:
 mas galan que Gerineldos
 baxa el Cid famoso al patio,
 donde Rey , Obispo , y Grandes
 en pie estavan aguardando.
 Tras esto baxó Ximena

HISTORIA

tocada en toca de papos,
y no con estas quimeras
que agora llaman Vrracos.

De paño de Londres fino
era el vestido bordado,
vnas garnachas muy justas,
con vn chapin colorado.

Vn collar de ocho patenas,
con vn San Miguel colgando,
que apreciaron vna Villa
solamente de las manos.

Llegaron juntos los novios,
y al dàr la mano, y abraço,
el Cid mirando la novia,
le dixo todo turbado:

Matè à tu padre, Ximena,
pero no à defaguifado,
matèle de hombre à hombre,
para vengar cierto agravio.

Matè hombre, y hombre doy,
aqui estoy à tu mandado,
y en lugar del muerto padre,
cobrafte marido honrado.

A todos pareció bien,
su discrecion alabaron,
y afsi se hizieron las bodas
de Rodrigo el Castellano.

ROMANCE XII.

Celebradas y à las bodas
 à dola Corte yazia,
 de Rodrigo con Ximena,
 à quien tanto el Rey queria;
 el Cid pide al Rey licencia
 para ir en romeria
 al Apostol Santiago,
 porque así lo prometia.
 El Rey tuvo lo por bien,
 muchos dones le daría,
 rogòle viniessse presto,
 que es cosa que le cumplia.
 Despidiòse de Ximena,
 à su madre la daría,
 diziendo que la regale,
 que en ello merced le haría.
 Llevava veinte Fidalgos
 que van en su compania,
 dando và muchas limosnas
 por Dios, y Santa Maria.
 Y allà en medio del camino
 vn Gafò le aparecia,
 metido en vn tremedal,
 que salir dèl nopodia.

HISTORIA

Grandes voces està dando
por amor de Dios pedia,
que lo facassen de alli,
pues de ello se serviria.
Quando lo oyera Rodrigo,
del cavallo decendia,
ayudòlo à levantar,
y consigo lo subia.
Llevàralo à su posada,
consigo cenado avia,
fizierales vna cama,
en la qual ambos dormian.
Azia allà à la media noche,
yà que Rodrigo dormia,
vn toplo por las espaldas
el Gafò dado le avia,
tan recio, que por los pechos
à Don Rodrigo salia;
despertó muy espantado,
al Gafò buscado avia,
no le hallava en su cama,
à voces lumbre pedia,
traido le avian lumbre,
y el Gafò no parecia.
Tornado se avia à la cama,
gran cuidado en si tenia
de lo que le aconteciera,

mas vn hombre à èl venia
vestido de paños blancos,
desta manera dezia:

Duermes ò velas Rodrigo?

No duermo, le respondia;

pero dime quien tu eres,

que tanto resplandecias?

San Lazaro soy, Rodrigo;

que yo à fablarte venia;

yo soy el Gafio, que tu

por Dios tanto bien fazias.

Rodrigo, Dios bien te quiere,

y otorgado te tenia,

que lo que tu començares

en lides, ò en otra via,

lo cumpliras à tu honra,

y creceras cada dia.

De todos seràs temido,

de Christianos, y Morisma;

y que los tus enemigos

empecer no te podrian.

Moriràs tu muerte honrada;

tu persona no vencida,

tu seràs el vencedor,

Dios su bendicion te embia.

En diziendo estas palabras

luego desaparecia:

levantòse Don Rodrigo,
 y de hinojos se ponía.
 Diò gracias à Dios del Cielo,
 tambien à Santa Maria,
 así estuvo en oracion
 hasta que fuera de dia:
 Partiòse para Santiago,
 su romeria cumplia;
 de alli se fue à Calohorra,
 adonde el buen Rey yazia:
 Recibieralo muy bien,
 holgòse con su venida,
 lidiò con Martin Gonçalez,
 en el campo lo vencía.

ROMANCE XIII.

Cercada tiene à Coimbra
 aqueſſe buen Rey Fernando,
 ſiete años durò el cerco,
 que jamás lo hubo quitado;
 porque el lugar es muy fuerte,
 de muros bien torreado,
 no ay vianda en el Real,
 que todo lo ávian gaſtado.
 Y à quieren alçar el cerco,
 al Rey Monges han llegado
 de aqueſſe gran Monafterio,

que

que nombrado era Lormano,
que con trabajo crecido
avian mucho trigo alçado,
mucho mijo, y aun legumbres,
y al Rey todo se lo han dado,
rogandole no alce el cerco,
que darian vianda abasto.

El Rey se lo agradeciò,
tomò lo que le fue dado,
partiolo por sus campañas,
viandas les han abondado,
quebrantaron muchos muros,
los Moros se han acuitado.

Dadose avian al Rey
la Villa, y todo su algo,
solo fincan con las vidas,
que el Rey se las ha otorgado.

En tanto que dura el cerco,
vn Romero avia llegado,
que viene de allà de Grecia
al Apostol Santiago.

Astiano avia por nombre,
Obispo es intitulado:
faziendo estava oracion
ante el Apostol muy Santo,
Estraños oyò dezir,
que el Apostol Santiago

HISTORIA

entrava en las grandes lides
armado, y en vn cavallo,
à pelear con los Moros
en favor de los Christianos.
El Obispo que lo oyò
muy mucho le avia pesado:
non lo digais Cavallero,
Pescador era llamado,
y con esta gran porfia
dormido se avia quedado:
Santiago le aparece
con llaves en la su mano,
y con muy alegre rostro
dixo: Tu fazes escarnio,
por llamarme Cavallero,
y en ello tanto has cuidado;
vengo yo aora à mostrarte,
porque no dudes en vano,
Cavallero soy de Christo,
ayudador de Christianos,
contra el poder de los Moros,
y dellos soy abogado.
Estando en estas razones,
traido le fue vn cavallo,
blanco era, y muy hermoso;
Santiago ha cavalgado.
Guarnido de todas armas,

limpias blancas relumbrando,
à guisa de Cavallero,
à ayudar vâ al Rey Fernando,
que yaze sobre Coimbra
avia ya siete años:
y con estas llaves mismas,
dixo , que llevo en mis manos;
abriria yo el lugar
mañana el dia llegado;
darètelo yo al Rey,
que lo ha tenido cercado;
y en aquesta propia hora
al Rey la avia en tregado;
nombròse Santa Maria
la Mezquita que han hallado;
consagrandola en su nombre,
y en ella se avia armado
Cavallero Don Rodrigo
de Vibar el afamado.
El Rey le ciñò la espada,
paz en la boca le ha dado;
no le diera pescozada,
como à otros avia dado;
y por hazerle mas honra,
la Reyna le diò el cavallo;
y doña Vrraca la Infanta
las espuelas le ha calçado:

HISTORIA

novecientos Cavalleros

Don Rodrigo avia armado.

Mucha honra le haze el Rey,

y mucho fuera loado,

porque fuera muy valiente

en ganar lo que es contado,

y en otros muchos Lugares

que à su Rey ha conquistado.

ROMANCE XIV.

LA Silla del buen San Pedro

Victor Papa la tenia,

y el Emperador Enrique

ante èl se humillò, y dezia:

Ante vos el Padre Santo

mi querella proponia

contra aqueffe Rey Fernando;

que à Castilla, y Leon tenia;

porque todos los Christianos

por señor me obedecian,

solo èl no me conoce,

ni mi tributo me embia;

constreñidle Santo Padre,

que me obedezca este dia.

El Papa embiò su mandado;

en que pedido le avia,

que

HISTORIA

que le fuesse tributario,
sopena que embiaria,
y daria su Cruzada,
porque no le obedecia.
Muchos Reyes que alli estavan,
que en Concilio presidian,
retavan al Rey Fernando,
si esto cumplir no queria.
El Rey quando viò las cartas
pena recibido avia,
porque si esto vâ adelante,
à sus Reynos mal vendria.
A los sus honrados homes
su consejo les pedia;
ellos al Rey aconsejan
faga lo que le pedian,
porque de ser obediente
al Papa, à èl convenia:
si no lo quiere fazer,
à sus Reynos mal vendria;
porque vendrán contra èl
Reyes que lo desafian.
No estuvo en este Consejo
el buen Cid, que ido avia
à ver à Ximena Gomez
su esposa, que bien queria,
y avia muy poco tiempo

que

HISTORIA

que el buen Cid la conocia.
Estando hablando en esto,
Don Rodrigo entrado avia,
el Rey quando vido al Cid,
lo que ha passado dezia.
Rogòle que le aconseje
lo que sobre esso haria;
el Cid quando tal oyò
el coraçon le dolia.
Fablò su razon al Rey,
desta manera dezia:
Rey Fernando, vos nacisteis
en Castilla en fuerte dia,
si en vuestro tiempo ha de ser
à tributo sometida;
lo qual nunca fue hasta aqui,
gran deshonra nos leria,
quanta honra Dios nos diò,
si tal fazeis es perdida.
Quien esso vos aconseja,
vuestra honra no queria,
ni de vuestro señorio,
que à vos Rey obedecia.
Embiad vuestro mentage
al Papa, y à su valia,
y à todos desafiad
de vuestra parte, y la mia;

pues

pues Castilla se ganó
por los Reyes que ende avia,
ninguno les ayudò
de Moros à la conquista.
Mucha fangre les costò,
la vida me costaria
antes que pagar tributo,
pues à nadie se debia.
El Rey lo tuvo por bien
lo que el buen Cid le dezia;
al Papa embiò el mensaje,
y por merced le pedia
no ayude tal sinrazon
sobre lo que no la avia;
y al Emperador Enrique,
y à aquellos que lo seguian,
à todos desafiava,
y que buscarlos queria.
Ocho mil y novecientos
Cavalleros yà venian,
parte dellos son del Rey,
y otros que el buen Cid tenia;
por Capitan General
à Don Rodrigo fazian.
Passaron los Puertos de Aspa,
y al encuentro les salia
Remon Conde de Saboya

con

HISTORIA

con muy gran Cavalleria,
con el Cid huvo batalla,
la lid fue mucho ferida,
mas Rodrigo venció al Conde,
y en la prision lo ponía.
Soltòlo con las rehenes
de vna hija que tenia,
en ella huvo el buen Rey
vn fijo, que se dezía
Don Fernando, Cardenal
de esse Reyno de Castilla.
Tambien Don Rodrigo Diaz
otra batalla vencia
del mayor poder de Francia,
que al encuentro le salía,
sin que el Rey se hallasse en ella,
que atrás quedado se avia.
Los Reyes, y Emperadores
con toda la su valia,
quando vieron el estrago
que el buen Cid faziendo iba,
por merced piden al Papa,
que al Rey fernando le escriva;
que a Castilla se bolviesse,
que tributo no querian,
que contra el poder del Cid,
ninguno se ampararia.

El Rey, quando viò el menfage,
à su tierra se bolvia,
tuvo se por muy contento,
y el Cid se lo agradecia.

ROMANCE XV.

EN Zamora està Rodrigo,
en Corte del Rey Fernando,
padre del Rey sin ventura,
à quien llamaron Don Sancho;
quando llegan menfageros
de los Reyes tributarios,
à Rodrigo de Vibar,
al qual dizen humillados:
Buen Cid, à ti nos embian
cinco Reyes tus vasiallos,
à te pagar el tributo
que quedaron obligados.
Y por señal de amistad,
te embian mas cien cavallos,
veinte blancos como armiño,
y veinte rucios rodados;
treinta te embian morcillos,
y otros tantos alazanos,
con todos sus guarnimientos
de diferentes brocados.

HISTORIA

Y mas à Doña Ximena
muchas joyas, y tocados,
y à vuestras dos fijas bellas
dos jacintos muy preciados,
dos cofres de muchas sedas
para vestir sus Fidalgos.

El Cid les dixera: Amigos
el mensage aveis errado,
porque yo no soy señor
adonde està el Rey Fernando,
todo es fuyo, nada es mio,
yo soy su menor vasallo.

El Rey agradeziò mucho
la humildad del Cid honrado,
y dixo a los mensageros:
Dezidles à vuestros amos,
que aunque no es Rey su señor,
con vn Rey està sentado,
y que quanto yo poseo
el Cid lo ha conquistado,
y que yo estoy muy contento
en tener tan buen vasallo.

El Cid despidiò à los Moros
con dones que les ha dado,
siendo dende alli adelante
el Cid Ruy Diaz llamado,
apellido entre los Moros

de home de valor, y estado:

ROMANCE XVI.

EN los Solares de Burgos
 à su Rodrigo aguardando;
 tan en cinta està Ximena,
 que muy cedo aguarda el parto.
 Quando además dolorida
 vna mañana en dia santo,
 bañada en lagrimas tiernas,
 tomò la pluma en la mano;
 y despues de averle escrito
 mil queexas à su velado,
 bastantes à domeñar
 vnas entrañas de marmol;
 de nuevo tomò la pluma,
 y de nuevo tornò al llanto;
 y desta guisa le escribe
 al noble Rey Don Fernando:
 A vos mi señor el Rey,
 el bueno, el aventurado,
 el magno, el conqueridor,
 el agradecido, el sabio.
 La vuesa sierva Ximena,
 fija del Conde Lozano,
 à quien vos marido disteis

bien

HISTORIA

bien afsi como burlando,
deſde Burgos os ſaluda,
donde vive lacerando;
las vueſtras andanças buenas
llevevoſlas Dios al cabo.

Perdonadme mi ſeñor,
ſi no os ſablo muy en ſalvo,
que ſi mal talento os tengo,
non puedo diſſinulallo.

Que ley de Dios vos enſeña,
que podais por tiempo tanto,
quando afincais en las lides,
deſcatar a los caſados?

Què buena razon conſiente
que a vn garçon bien domeñado,
ſalagueño, y humildeſo,
le moſtreis a ſer Leon bravo?
y que de noche, y de dia
le traygais atraillado,
ſin ſoltalle para mi,
ſino vna vez en el año?
y eſta que me le ſoltais,
taſta los pies del cavallo
tan teñido en ſangre viene,
que pone pabor mirallo.

Y quando mis braços toca,
luego ſe duerme en mis braços,

en sueños gime, y forceja,
que cuida que está lidiando;
y apenas el Alva rompe,
quando o están acuciando
las Esculcas, y Adalides,
para que se buelva al campo.
Llorando vos lo pedi,
y en mi soledad cuitando
de cobrar padre, y marido,
ni vno tengo, ni otro alcanço;
que como otro bien no tengo,
y me lo avedes quitado,
en guisa le lloro vivo,
qual si estuviera enterrado.
Si lo fazeis por honralle,
mi Rodrigo es tan honrado,
que no tiene barba, y tiene
cinco Reyes por vassallos.
Yo finco, señor, en cinta,
que en nueve meses he entrado,
y me podrán empecer
las lagrimas que derramo.
Non permitais se malogren
prendas del mejor vassallo,
que tiene Cruzes bermejas,
ni à Rey ha betado mano.
Respon dedme en puridad,

con

HISTORIA

con letras de vuestra mano,
aunque al vuestro mandadero
le pague yo su aguinaldo.
Dad este escrito à las llamas,
non se faga de Palacio,
que à malos barruntadores
non me ferà bien contado.

ROMANCE XVII.

Pidiendo à las diez del dia
papel à su Secretario,
à la carta de Ximena
responde el Rey por su mano:
Despues de fazer la Cruz
con quatro puntos, y vn rasgo,
aquestas palabras finca,
à guisa de Cortesano:
A vos Ximena la noble,
la del marido embidiado,
la humildosa, la discreta,
la que cedo espera el parto.
El Rey que nunca vos tuvo
talante desmesurado,
vos embia sus saludes,
en fè de quereros tanto.
Dezisme que soy mal Rey,
y que descafo casados,

y que por los míos provechos,
non cuído de vuestros daños.
Que estais de mi querellosa
dezis en vuestros despachos,
que non vos suelto el marido;
fino vna vez en el año;
y que quando vos lo suelto,
en lugar de falagaros,
en vuestros braços se duerme;
como viene tan cansado.
Si lupierades, señora,
que vos quitava el velado
por mis enamoramientos,
fuera con razon quexaros;
mas si solo vos lo quito
para lidiar en el campo
con los Moros convezinos;
non vos fago mucho agravio.
A non vos tener en cinta,
señora, el vuestro velado,
creyera de su dormir
lo que me avedes contado.
Pero si os tiene, señora,
con el brial levantado,
no se ha dormido en el lecho;
si espera en vos mayorazgo.
Y si en el parto primero

HISTORIA

Vn marido os ha faltado,
no importa, que sobra vn Rey;
que os farà cien mil regalos.
Non le escrivades que venga,
porque aunque esté â vuestro lado,
en oyendo el atambor
serà forçoso dexaros.
Si non huviera yo puesto
las mis huestes â su cargo,
ni vos fuerais mas que Dueña,
ni èl fuera mas que vn Fidalgo.
Dezis, que vuestro Rodrigo
tiene Reyes por vassallos,
ojalà como son cinco,
fueran cinco vezes quatro;
porque teniendolos èl
sujetos â su mandado,
mis Castillos, y los vuestros
no huvieran tantos contrarios.
Dezis que entregue â las llamas
la carta que me aveis dado,
â contener heregias
fuera digna de tal pago;
mas si contiene razones
dignas de los siete Sabios,
mejor es para mi Archive,
que non para el fuego ingrato.

Y porque guardeis la mia,
y non la fagais pedaços,
por ella à lo que parieredes
prometo buen aguinaldo.

Si fijo, prometo dalle
vna espada, y vn cavallo;
y dos mil maravedis
para ayuda de su gasto.

Si fija, para su dote
prometo poner en cambio;
delde el dia que naciere,
de plata quarenta marcos.

Con esto cesso, señora,
y no de estâr suplicando
à la Virgen vos alumbre
en los peligros del parto.

ROMANCE XVIII.

SAliò à Missa de parida
à San Isidro en Leon
la noble Ximena Gomez,
muger del Cid Campeador.

Para salir, de contray
sus escuderos vistiò,
que el vestido del criado
dize quien es el señor.

Vn jubon de grana fina:

HISTORIA

la bella Dama facò,
con caxas de terciopelo,
picadas de dos en dos.

De lo mismo vna batquiña
con la mesma guarnicion,
donas que la diera el Rey
el dia que se casò.

Y con los cabos de plata,
vn muy rico ceñidor,
que à la Condesa fu madre
el Conde en donas le diò.

Lleva vna cofia de papos,
de riquissimò valor,
que le diò la Infanta Vrraca
el dia que se velò.

Dos patenas lleva al cuello,
puestas con mucho primor,
con San Lazaro, y San Pedro,
Santos de su devocion.

Y los cabellos, que al oro
disminuye su color,
à las espaldas echados,
de todos hecho vn cordón.

Lleva vn manto de contray,
porque las dueñas de honor,
mientras mas cubren su rostro,
mas descubren su opinion.

Tan hermosa iba Ximena,
 que suspenso quedò el Sol
 en medio de su carrera,
 por podella vèr mejor.

Y à la entrada de la Iglesia
 al Rey Fernando encontrò,
 y para metella dentro,
 de la mano la tomò.

Dixo el Rey: Noble Ximena,
 pues es el Cid Campeador
 vuestro dichofo marido,
 y mi vassallo el mejor,

que por estàr en las lides,
 oy de la Iglesia faltò,
 à falta del braço suyo,
 yo vuestro bracero soy:

y à aqueſta hermosa Infanta,
 que el Cielo Divino os diò,
 mando mil maravedis,
 y mi plumage el mejor.

Non le agradece Ximena
 al Rey tanto su favor,
 que le ocupa la verguença;
 y à sus palabras la voz.

Las manos quiso Ximena
 besarle, y èl las huyò,
 acompañòla en la Iglesia,

HISTORIA

y à su cata la bolviò.

ROMANCE XIX.

A Cabava el Rey Fernando
de distribuir sus tierras,

cercano para la muerte,

que le amenaza de cerca;

quando por la triste sala

de negro luto cubierta,

la olvidada Infanta Vrraca,

vertiendo lagrimas entra;

y viendo a su padre el Rey,

con debida reverencia,

de hinojos ante la cama,

la mano le pide, y besa.

Y despues de aver mostrado

con tierno llanto sus queexas,

mostrando la voz humilde,

así la Infanta se quexa:

Entre divinas, y humanas,

què ley, padre, vos enseña,

para mejorar los homes,

desheredar à las fembras?

A Alfonso, Sancho, y Garcia;

que estan en vuestra presencia,

dexais todos los averes,

y de mi non se vos lembra.

Non

Non debo ser vueſſa hija,
que os forçàra, ſi lo fuera,
à tener de mi lembrança,
la vueſſa naturaleza.

Si legitima non ſoy,
maguer que bastarda fuera,
de alimentar los meſtizos
avedes naturaleza.

Y ſi anſi non es, dezid,
què culpa me deſhereda?
què defacato vos fize,
que tal caſtigo merezca?

Si tal tuerto me fazeis,
las Naciones eſtrangeras,
y los vueſſos Homes-buenos,
què diràn quando lo ſepan?

Que non es derecho, non,
ni tal es razon que ſea,
pudiendo ganallo en lides,
dàr à los homes fazienda.

Dexaiſme deſheredada,
pero catad que ſoy tembra,
y lo que podrè fazer
ſin varon, y ſin fazienda.

Si tierras no me dexais,
irè me por las agenas,
y por cubrir vueſſo tuerto,

HISTORIA

negarè ser fija vueſta.
En trage de peregrina
pobre irè, mas fazed cuenta,
que las romeras, à vezes
ſuelen fincar en rameras.
Sangre noble me acompaña,
mas cuido que mi nobleza,
como eſtraña olvidarè,
pues que por tal me deſechas.
Tales palabras habiò,
y esperando la reſpueſta,
diò principio al tierno llanto,
poniendo fin à ſus queexas.

ROMANCE XX.

A Tento eſcucha las queexas
de ſu fija Doña Vrraca
el noble Rey Don Fernando,
deſafuciado en la cama.
De ſu libertad ſe pena,
và à reſponder, y non fabla,
que enmudece haſta los Reyes
vna muger libertada.
Mas por poder juntamente
reſponder, y remedialla,
arrancò palabras, antes
que ſe le arrancalle el Alma.

Si qual lloras por fazienda,
 por la mi muerte llorâtas,
 non dudo, querida fija,
 que mi vivir se alargâra.

Què lloras sandia muger
 por las tenencias humanas;
 pues vès que de todas ellas
 solo llevo oy la mortaja?

A este restante de vida
 que me queda, rindo gracias,
 pues que solo en èl confite
 el dexar tu de ser mala.

Quando parta irè derecho
 â la celestial morada,
 pues me ha sido purgatorio
 el fuego de tus palabras.

A tus hermanos embidias,
 mas non atiendes, cuitada,
 que con la renta les dexo
 obligacion de guardalla.

Ellos con mucho estân pobres,
 y tu estâs rica sin nada,
 porque las nobles mugeres
 entre paredes se passan.

Que eres mi fija confieso,
 pero saliste liviana;
 en liviandades pensè

HISTORIA

al tiempo que te engendrara.

Pariòte madre honorosa,
mas entregaronte à vn ama,
que en las palabras que inuestras
era la leche villana.

Dizes, que à tierras agenas
te iràs, pero no me espanta,
que la que se vâ de lengua,
à ser infame se vaya.

Mas por si puedo atajar
tu denuedo, y tus palabras,
tras de las mandas que he fecho
quiero fazer otra manda.

No quiero dexarte pobre,
porque lo dicho non fagas;
que aunque eres noble muger,
eres muy determinada.

Por tuya dexo à Zamora,
bien guarnida, y torreada;
que para tus desvarios
conviene fuertes murallas.

Homes-buenos ay en ella
para servirte, y guardalla,
de sus consejos te fia,
y de mis tesoros gasta.

Si guardè tal possession,
bien huye de ti membrança,

tenla

tenla tu de que semejes
 à tu sangre, y à tu casta.
 A quien te quite à Zamora
 la mi maldicion le cayga;
 todos responden, Amen,
 fino Don Sancho, que calla.

ROMANCE XXI.

A Concilio dentro en Roma
 el Padre Santo ha llamado;
 por obedecer al Papa
 esse noble Rey Don Sancho,
 para Roma fue derecho,
 con el Cid acompañado;
 por sus jornadas contadas
 en Roma se han apeado.
 El Rey con gran cortesia
 al Papa besò la mano,
 y el Cid, y sus Cavalleros
 cada qual de grado en grado.
 En la Iglesia de San Pedro
 Don Rodrigo avia entrado,
 do vido las siete sillas
 de siete Reyes Christianos,
 y viò la del Rey de Francia
 junto à la del Padre Santo,
 y la del Rey su señor

HISTORIA

Vn estado mas abaxo.
Fuese â la del Rey de Francia;
con el pie la ha derribado,
la silla era de marfil,
hecho la ha quatro pedaços,
y tomò la de su Rey,
y subiòla en lo mas alto.
Hablò alli vn honrado Duque,
que dizen el Saboyano:
Maldito seas Rodrigo,
del Papa descomulgado,
porque deshonraсте vn Rey,
el mejor, y maspreciado.
Oyendo el Cid sus razones,
desta manera ha hablado:
Dexemos los Reyes, Duque,
y si os sentis agraviado,
ayamoslo los dos solos,
de mi á vos sea demandado.
Allegòse cabe el Duque,
vn gran rempujon le ha dado;
el Duque sin responder
se quedò muy mesurado.
El Papa quando lo supo,
al Cid ha descomulgado;
sabiendolo el de Vibar,
ante el Papa se ha postrado.

Abuelve me, dixo, Papa,
 si no, seraos mal contado;
 el Papa, Padre piadoso,
 respondiò muy mesurado:
 Yo te abuelvo Don Ruy Diaz;
 yo te abuelvo de buen grado,
 con que seas en mi Corte
 muy cortès, y mesurado.

ROMANCE XXII.

EL Rey Don Sancho reynava
 en Castilla su Reynado,
 y en Galicia Don Garcia,
 que de Don Sancho es hermano.
 Sobre los Reynos los dos
 mucho avian guerreado,
 y en batalla muy sangrienta
 ambos Reyes se han hallado.
 Muchos mueren de sus gentes,
 prendiò Garcia â Don Sancho,
 dièrlo â seis Cavalleros,
 que lo tengan â recaudo.
 Vâ en alcance de la gente
 que tenia el Rey su hermano;
 Don Sancho que se viò preso,
 gran enojo avia cobrado;
 dixo â los que le guardavan,
 que

HISTORIA

que le dexen ir en salvo,
faràles grandes mercedes,
siempre les darà gran algo,
y en el Reyno de su Rey
non farà defaguisado,

Respondieron todos juntos,
no harian lo que ha mandado,
fasta que buelva su Rey,
y ponga en ello recado.

Estando Don Sancho preso

Alvar Fañez ha llegado,
à los que al Rey tienen preso
desta manera ha fablado:

Traydores dexad mi Rey,
que teneis aprisionado,
y arremetiendo con ellos,
con todos ha peleado.

Derribara a los dos dellos,
los quatro huyeron del campo,

Don Sancho quedando libre
de los que le avian guardado,
à muy grandes voces dize:

Venid aqui mis vassallos,
acordaos mis Cavalleros
del preu que los Castellanos
ganastis en las batallas,
y lides do aveis entrado,

no lo queráis oy perder,
fino adelante llevarlo.

Quatrocientos Cavalleros
con él se avian juntado,
y estando yà todos juntos,
el buen Cid avia affomado;
Cavalleros trae trecientos,
y todos son Fijosdalgo;
quando Don Sancho los vido
muy gran esfuerço ha cobrado:

A sus Cavalleros dixo:

Baxemos luego à lo llano,
que pues el Cid es venido,
nuestro serà oy el campo.

Recibiò bien à Ruy Diaz
el famoso Castellano,

diziendo: Bien vengais Cid;
el muy bien afortunado.

Ningun vasiallo hasta oy
à tal punto avia llegado
à servir à su señor,

como vos, buen Cid honrado.

El Cid le responde al Rey
con animo denodado:

Bien podeis creer, señor,
que vos cobrareis el campo,
en el qual vos vencereis

HISTORIA

â Garcia vuestro hermano,
ò yo por vos morirè,
como qualquier buen Fidalgo.
Ellos estando en aquesto,
Don Garcia avia llegado,
cantando viene, y alegre,
no sabe lo que ha passado,
diziendo como venció
â su hermano el Rey Don Sancho,
y como lo tiene preso,
y puesto â muy buen recado.
Como se vieron los Reyes,
â la batalla han tornado,
mas fuerte que la passada,
do fue preso el Rey Don Sancho,
vencido fue Don Garcia,
mueren muchos de su vando.
Prendió â Don Garcia el Cid
con su esfuerço tan sobrado,
entregòlo â su señor
con placer demasado.
En fuertes hierros lo meten
por mandado el Rey Don Sancho,
en el Castillo de Luna
estuviera encarcelado.

ROMANCE XXIII.

Don Sancho reyna en Castilla,
Alfonso en Leõ, su hermano,
sobre qual avrà ambos Reynos
muy gran lid han levantado.

Junto al Rio de Carrion
los Reyes han batallado,
de sus gentes mueren muchas;
Don Sancho perdiera el campo,
huyera de la batalla,
triste iba, y muy cuitado.

Alfonso mandò à su gente,
que no maten los Christianos,
gran mancilla tiene dellos,
de su hermano se ha quejado,
por aver sido la causa
del rompimiento passado.

Rodrigo Diaz de Vibar,
esse buen Cid afamado,
à Don Sancho su señor
estavalo conortando.

Dixole: Rey, y señor,
verdad es lo que vos fablo;
y es, que las gentes Gallegas,
que estàn con el vuestro hermano,
agora estàn bien seguros

HISTORIA

en sus posadas folgando,
 y no se temen de vos,
 ni de los del vuestro vando.
 Fazed bolver los que fuyen,
 ponedlos so vuestra mano,
 y tras el Alva venida,
 con esfuerço denodado
 ferid en todos muy recio,
 Leoneses, y Galicianos,
 y muy fuerte asobervienta
 con animos esfuerçados.
 Câ ellos han por costumbre,
 quando ganan algun campo,
 alabarse de su esfuerço,
 y escarnecer al contrario.
 Gastaràn toda la noche
 en placer, y en gasejado,
 y dormiràn la mañana
 como homes sin cuidado;
 vos buen Rey los vencereis,
 y quedareis bien vengado.
 Muy bien le pareció al Rey
 lo que el Cid le ha aconsejado:
 el Rey con todas sus gentes
 hirieron en los contrarios,
 vnos matan, otros prenden,
 todos son desbaratados;

prendieron al Rey Alfonso
en vn Templo consagrado.
Quando vieron los Leoneses
su señor aprisionado,
pelean muy fuertemente,
prendieron al Rey Don Sancho,
y catorce Cavalleros
lo llevan à buen recaudo.
El buen Cid quando lo vido,
en su alcance es yà llegado,
y dixoles : Cavalleros
soltà à mi señor de grado,
darvos he yo à Don Alfonso,
de quien erades vassallos.
Respondieron los Leoneses
al de Vibar afamado:
Ruy Diaz bolveos en paz,
si no ireis aprisionado
con vuestro señor el Rey,
que con nusco aqui llevamos.
Gran enojo tomò el Cid
de lo que le avian hablado,
peleò con todos ellos,
à su señor ha librado.
Los treze dexa vencidos,
el vno se avia escapado,
à Burgos llevaron preso

HISTORIA

à Alfonso, del Rey hermano;
por el gran esfuerço, y hechos
de aqueſte Cid Castellano.

ROMANCE XXIV.

Legado es el Rey D. Sancho
ſobre Zamora eſta Villa,
muchas gentes trae conſigo,
que averla mucho queria.
Cavallero en vn cavallo,
y el Cid en ſu compañía,
andavala al rededor,
y el Rey aſſi al Cid dezia:
Armada eſta ſobre peña
tajada toda eſta Villa,
los muros tiene muy fuertes;
torres ha en gran demaſia.
Duero la cercava al pie,
fuerte es à maravilla,
no la baſtan conquistar
quantos en el Mundo avia:
Si me la dieſſe mi hermana,
mas que à Eſpaña la querria:
Cid, à vos criò mi padre,
mucho bien fecho os avia,
fizoos mayor de ſu caſa,
y Cavallero en Coimbra,

quana

quando la ganò à los Moros
quando en Cabeçon moria.
A mi, y à los mis hermanos
encomendado os avia,
juramosle alli en sus manos
fazervos merced cumplida.
Fizeos mayor de mi casa,
gran tierra dado os tenia,
que vale mas que vn Condado
el mayor que ay en Castilla.
Yo vos ruego Don Rodrigo,
como amigo de valia,
que vayades a Zamora
con la mi mentageria,
y à Doña Vrraca mi hermana
dezid, que me dè esta Villa
por gran aver, ò gran cambio,
como à ella mejor seria.
A Medina de Rioseco
yo por ella la daria,
con todo el Infantado;
y tambien le prometia
à Villalpando, y su tierra,
ò Valladolid la rica,
ò à Tiedra, que es buen Castillo;
y juramento le haria
con doze de mis vassallos

de

HISTORIA

de cùmplir lo que dezia;
 y si no lo quiere hazer,
 por fuerça la tomaria.
 El Cid le besò la mano,
 del buen Rey se despedia;
 llegado avia à Zamora
 con quinze en su compañia.

ROMANCE XXV.

DEspues del lamento triste
 de la muerte de Fernando,
 y despues de sucederle
 el Rey su hijo Don Sancho;
 en medio de mil contrastes,
 ordena el Cid Castellano,
 con mil ofertas, y ruegos,
 ir al Pueblo Zamorano
 à rogar à Doña Vrraca
 de parte del Rey su hermano,
 que à Zamora dè, y entregue
 à su potestad, y mando.
 Y partiendo el de Vibar
 à hazer del Rey el mandado,
 llegado al pottigo viejo,
 que esta con orden guardado,
 como prohiben la entrada
 al que honra ai Pueblo Hispano,

intenta romper la guardia,
 por cumplir del Rey el mando.
 Y à la defensa del muro
 la guarda que està guardando
 procura la resistencia,
 y al rumor del Castellano,
 la oprimida Doña Vrraca
 vestida de negros paños,
 pone el pecho sobre el muro,
 y moviendo el rostro, y manos,
 humedeciendo los ojos
 le dize à Rodrigo el bravo:

GLOSSA.

¶ Por què por puertas ajenas,
 vencidas con tus vitorias,
 llamas, pues con ello ordenas
 que estè viva à vivas penas,
 y muerta para las glorias?
 Y pues el trato de amigo
 depusiste, y dàs de mano,
 sin vèr que justicia sigo,
*Afuera, afuera Rodrigo,
 el soberbio Castellano.*

¶ Afuera, pues que quebraste
 la palabra, y jura, à aquella

HISTORIA

en cuya Alma te enterrastes;
y al fin se la lastimaste,
por no quedar dentro della.

Mas quando tu mano fiera
firmò en mi daño ordenado,
aunque el Rey te lo impidiera,

*Acordarse te debiera
de aquel buen tiempo pasado.*

¶ Yo soy muger, y passion
no me dà lugar que pida
al Cielo tu perdicion;
que si es mi Alma ofendida,
asì lo es mi coraçon.

Y aunque por tu causa muero,
no te quiero dàr mal pago,
porque yo me acuerdo, fiero,
*Quando te armè Cavallero
en el Altar de Santiago.*

¶ Lo que no consideraste
consideran las mugeres;
mas quando al trato te hallaste,
de lo que eras te acordaste,
y olvidaste lo que eres.
Esta disculpa te hallo,
pues yà qual Fidalgo de armas,

mas sin serlo, aunque vassallo,
Mi padre te diò las armas,
mi madre te diò el cavallo.

¶ Al estado te subieron,
 que por tu medio perdi;
 tu bien, y mi mal hizieron,
 pues quanta honra te dieron;
 tanta me quitaste à mi.
 Y guardandole el decoro
 del gusto à mi padre amado,
 yo, que por tu causa lloro,
Yo te calcè espuela de oro,
por que fuesses mas honrados

ROMANCE XXVI.

A Fuera, afuera Rodrigo,
 el sobervio Castellano,
 acordarsete debiera
 de aquel buen tiempo pasado;
 que te armaron Cavallero
 en el Altar de Santiago;
 quando el Rey fue tu padrino;
 tu, Rodrigo, el afijado;
 mi padre te diò las armas,
 mi madre te diò el cavallo,
 yo te calcè espuela de oro,

HISTORIA

por que fuesſes mas honrado.
Pensè de casar contigo,
no lo quiso mi pecado,
caſaſte con Ximena Gomez,
hija del Conde Lozano.
Con ella huviſte dinero,
conmigo fueras honrado,
porque ſi la renta es buena,
muy mejor es el Estado.
Si bien caſaſte, Rodrigo,
muy mejor fueras caſado,
dexaſte fija de Rey,
por tomar de ſu vaſſallo.
En oir eſto Rodrigo,
quedò dello algo turbado,
con la turbacion que tiene,
eſta reſpueſta le ha dado:
Si os parece, mi ſeñora,
bien podemos deſviaſlo.
Reſpondiòle Doña Vrraca
con roſtro muy ſoſſegado:
No lo mande Dios del Cielo,
que por mi ſe haga tal caſo,
que mi Alma penaria,
ſi yo fueſſe en discrepallo.
Bolviòſe preſto Rodrigo,
y dixo muy anguſtiado:

Afuera, afuera los mios,
 los de à pie, y los de à cavallo,
 que de aquella torre mocha
 vna vira me han tirado,
 y aunque no traia fierro,
 el coraçon me ha passado,
 yà ningun remedio fiento,
 fino vivir mas penado.

ROMANCE XXVII.

ENtrado ha el Cid en Zamora,
 en Zamora aqueſſa Villa;
 llegado ante Doña Vrraca,
 que muy bien lo recibia,
 dicho le avia el menſage
 que para ella traia.

Doña Vrraca que lo oyò,
 muchas lagrimas vertia,
 dezia: Trifte cuitada,
 Don Sancho que vos queria?
 no cumplirà el juramento,
 que à mi padre fecho avia?
 Que despues que fuera muerto,
 à mi hermano Don Garcia
 le tomò toda su tierra,
 y en prisiones le ponìa,
 como si fueſſe ladron,

HISTORIA

agora en ellas yazia:
tambien à Alfonso mi hermano
su Reyno se lo tenia,
huyòse para Toledo,
con los Moros estâ oy dia:
à Toro tomò à mi hermana,
à mi hermana Doña Elvira,
tomarme quiere à Zamora,
gran pesar yo recibia.

Muy bien sabe el Rey Don Sancho
que soy muger femenina,
que non lidiare con èl;
mas à furto, ò paladina,
yo le hare dar la muerte,
que muy bien lo merecia.

Levantòse Arias Gonçalo,
y respondido la avia:

Non lloredes vos señora,
yo por merced os pedia;
que à la hora de la cuita,
consejo mejor seria,
que non acuitarvos tanto;
que gran daño à vos vendria.

Hablad con vuestros vassallos,
dezid lo que el Rey pedia,
y si ellos lo han por bien,
dize al Rey luego la Villa:

y si non les pareciere
fazer lo que el Rey pedia,
muramos todos en ella,
como manda la hidalguia.
La Infanta tuvo por bien
fazer lo que le dezia;
sus vassallos no quisieron,
que antes todos moririan
cercados dentro en Zamora;
que no dàr al Rey la Villa.
Con esta respuesta el Cid
al buen Rey buelto se avia;
el Rey quando aquesto oyò;
al buen Cid le respondia:
Nos aconsejasteis, Cid,
no darme lo que queria,
por que os criasteis dentro
de Zamora aqueſta Villa;
à no ser por la criança
que en vos mi padre fazia,
luego os mandàra enforcar:
mas de oy en noveno dia,
os mando vais de mis tierras;
y del Reyno de Castilla.
El Cid fue para su tierra,
con sus vassallos partia
para Toledo, do estava

HISTORIA

Alfonso quando fua
Los Condes, y Ricos-hombres
al Rey Don Sancho dezian,
no perdieste tal vassallo,
y de tanta valentia,
como Ruy Diaz el Cid,
que es muy grande su valia.
El Rey vido que es muy bien
fazer lo que le dezian;
el Rey fablò à Diego Ordoñez;
mandòle que al Cid le diga,
que se venga luego à èl,
que como bueno lo haria,
y que le haria el mayor
de los que en su casa avia.
Ordoño fue tras el Cid,
su mensage le dezia;
el Cid te avia aconsejado
con los suyos que tenia,
si haria lo que el Rey manda,
su parecer les pedia;
que se buelva al Rey, dixeron,
pues su disculpa le embia.
El Cid con ellos se buelve,
el Rey quando lo sabia,
dos leguas saliò à èl,
quinientos van en su guia.

El quando vido al Rey,
 de Babiaca decendia,
 besòle luego las manos,
 para el Real se bolvia,
 y todos los Castellanos
 gran placer con èl avian.

ROMANCE XXVIII.

Riberas de Duero arriba
 cavalgan dos Zamoranos,
 las divisas llevan verdes,
 los cavallos alazanos,
 ricas espadas ceñidas,
 sus cuerpos muy bien armados,
 adargas ante sus pechos,
 gruesas lanças en sus manos,
 espuelas llevan ginetas,
 y los frenos plateados.
 Como son tan bien dispuestos,
 parecen muy bien armados;
 y por vn repecho arriba
 salen mas recios que galgos,
 subenselos à mirar
 del Real del Rey Don Sancho.
 Desque à otra parte fueron,
 dieron buelta à los cavallos,
 y al cabo de vna gran pieza

HISTORIA

soberviamente han hablado,
si avia dos para dos
Cavalleros Castellanos,
que quisiessen hazer armas
con otros dos Zamoranos,
por darles à conocer
no faze el Rey como Hidalgo
en quitar à Doña Arraca
lo que su padre le ha dado.
Ni queremos ser tenidos,
ni queremos ser honrados,
ni Rey de nos faga cuenta,
ni Conde nos ponga al lado;
si à los primeros encuentros
no los hemos derribado.
Y siquiera salgan tres,
y siquiera salgan quatro,
y siquiera salgan cinco,
salga siquiera el diablo;
con tal que no salga el Cid,
ni este noble Rey Don Sancho,
que lo avemos por señor,
y el Cid nos ha por hermanos;
de los otros Cavalleros,
salgan los mas esforçados.
Oido lo avian dos Condes,
los quales eran cuñados:

Atended los Cavalleros
mientras estamos armados.
Piden apriesa las armas,
suben en buenos cavallos,
caminan para las tiendas
donde yaze el Rey Don Sancho,
piden que los dè licencia,
que ellos puedan hazer campo
contra aquellos Cavalleros,
que con sobervia han hablado.
Alli fablâta el buen Cid,
que es de los buenos dechado:
Los dos contrarios guerreros,
non los tengo yo por malos,
porque en muchas lides de armas
su valor avian mostrado,
que en el cerco de Zamora
tuvieron con siete campo;
el moço matò à los dos,
el viejo matò à los quatro,
por vno que se les fuera,
las barbas se vãn pelando.
Enojados vãn los Condes
de lo que el Cid ha hablado:
el Rey quando huir los viera,
que buelvan està mandando,
otorgò quanto pedian,

HITORIA

mas por fuerça , que de grados
Mientras los Condes se arman,
el padre al fijo està hablando:

Bolved fijo azia Zamora,
à Zamora, y fus andamios,
mirad dueñas , y doncellas,
como nos estàn mirando.

Fijo, no miran à mi,
porque yà soy viejo , y cano,
mas miran à vos, mi fijo,
que sois moço , y esforçado.

Si vos fazeis como bueno,
fereis dellas muy honrado,
si lo fazeis de cobarde,
abatido , y vltrajado.

Airmaos en los estrivos,
terciad la lança en las manos,
esta adarga ante los pechos,
y apercebido el cavallo,
que al que primero acomete
tienen por mas esforçado.

Apenas esto huvo dicho,
yà los Condes han llegado,
el vno viene de negro,
y el otro de colorado.

Vanse vnos para otros,
fuertes encuentros se han dado;

mas el que al moço le cupo
 derribòlo del cavallo,
 y el viejo al otro de encuentro
 pafsòle de claro en claro,
 El Conde de que esto viera,
 huyendo sale del campo,
 y los dos vãn à Zamora
 con vitoria muy honrados.

ROMANCE XXIX.

DE Zamora sale Doltos
 corriendo, y apreturado,
 huyendo vã de los hijos
 del buen viejo Arias Gonçalo.
 En la tienda del buen Rey,
 en ella se avia amparado:
 Mantengate Dios el Rey;
 Bellido teas bien liegado.
 Señor tu vassallo soy,
 tu vassallo, y de tu vando;
 y yo por aconsejarle
 à aquel viejo Arias Gonçalo,
 que te entregasse à Zamora,
 pues se te avia quitado,
 hame querido matar,
 y dèl me soy escapado.
 A ti me vengo, señor,

HISTORIA

por fer en el tu mandado,
con defeo de fervirte
como qualquier Fijodalgo.
Yo te entregare à Zamora,
aunque pese à Arias Gonçalo,
que por vn falso postigo
en ella feràs entrado.

El buen Arias, de leal
al Rey avia avisado
desde el muro del Adarve,
estas palabras hablando:
A ti lo digo buen Rey,
y à todos tus Castellanos,
que allà ha salido Bellido,
Bellido vn traydor malvado;
que si traycion te fiziere,
à nos non sea imputado.

Oido lo avia Bellido,
que al Rey tiene por la mano:
Non lo creades, señor,
lo que contra mi ha fablado,
que Don Arias lo publica
por que el Lugar no sea entrado;
por que èl sabe que yo sè
por donde ferà tomado.
Alli le fablára el Rey,
de Bellido confiado:

Yo lo creo bien, Bellido
el Dolfos, mi buen criado;
por tanto vamos luego
à ver el postigo falso.

Vamos luego, señor,
id solo, no acompañado;
apartad vos del Real;
el buen Rey se avia apartado
con voluntad de fazer
lo que à nadie es escusado.

El venablo que llevaba
à Bellido se lo ha dado;
el qual desque así lo vido
de espaldas, y descuidado,
levantòse en los estrivos,
con fuerça se lo ha tirado;
dierale por las espaldas,
y à los pechos ha passado.

Alli cayò luego el Rey
muy mortalmente llagado,
viòle caer Don Rodrigo,
que de Vibar es llamado;
y como le viò ferido,
cavalgàra en su cavallo,
con la priesa que tenia
espuelas no se ha calçado.
Huyendo iba el traydor,

HISTORIA

tras el iba el Castellano;
si aprisa avia salido,
â mayor se avia entrado.
Rodrigo, que ya llegava,
y el Doltos, que estava en salvo,
maldiciones que se echava
el nieto de Lain Calvo;
Maldito sea el Cavallero
que como yo ha cavalgado,
que si yo el puelastraxera
no se me fuera el malvado,
Todos vâ n â vèr al Rey,
que mortal estava echado,
todos le dizen lisonjas,
nadie verdad ha hablado,
si non fue el Conde de Cabra;
vn buen Cavallero anciano.
Sois mi Rey, y mi señor,
y yo soy vuestro vassallo;
cumple que mireis por vos,
que es verdad lo que vos fablo,
que del Anima curedes,
del cuerpo non fagais caso;
â Dios vos encomendad,
pues fue este dia aziago.
Buenaventura ayais Conde;
que asì me heis aconsejado.

En

En diciendo estas palabras
 el Alma à Dios avia dado;
 desta fuerte murió el Rey,
 por averse confiado.

ROMANCE XXX.

CON el cuerpo, que agoniza,
 despidiendose del Alma,
 diciendo tales razones,
 que tierna lastima causan,
 el mal logrado Don Sancho
 à vista del cerco estava,
 que si lexos estuviera,
 fuera de mas importancia.
 Muerto le dexa vn traydor,
 que siempre tuvo esta fama,
 movido de su alvedrio;
 que à vn traydor esto le basta;
 por fiarse de su abrigo,
 y de su alevosa traza;
 que quien de traydores fia,
 en tales sucesos para.
 A su malograda muerte
 el famoso Cid se halla,
 que si en vida le creyera,
 vn Mundo no le matara.
 Viendo el caso defaistrado

HISTORIA

de tan notable desgracia,
y ver que blandir no puede
contra Zamora la lança,
por el juramento fecho,
con que las manos le ata;
que aunque la razon le fuerça,
mira à Dios, y à su palabra:
quiere acudir al remedio,
y alli el remedio le falta,
porque aunque està alli el difunto,
vè que està ausente la causa.

Vnas vezes se enternece,
otras suspira, y repara,
otras le mira, y rebuelve,
y viendole muerto, calla.

Y à fia, y à desconfia,
viendo que el hablar le falta;
y aunque rebuelto en su sangre,
alsi le dize, y abraça:

Famoso Rey, que yà la tierra
fria

Triunfa de tu valor, y braço
fuerte,

De quien el Mundo todo se te-
mia,

Procurando rendido obedecerte;

De què te aprovechò tu valentia,

Pues

Pues por tu dura, y avara suerte.
 Vencido quedas en la tierra dura
 Con estraña, y grave desventura?
 Miraras, Rey, que al fin era tu
 hermana

La que su casa, y tierra defendia:
 Y la razón que el Cid, aunq̄ liviana,
 Te dixo para el fin desta porfia,
 Agora quedará leda, y vana,
 Viendo muerto à quien tanto la
 ofendia,

Tendido en esta tierra fria, y dura
 Con tan estraña, y grave des-
 ventura.

Estas razones le dixo,
 y el tierno llanto le ataja,
 y así muerto como está,
 le respeta, y se avasalla.
 Meten el cuerpo en tu tumba
 para que le den mortaja,
 dando traza en su Real
 para la justa vengança.

ROMANCE XXXI.

Muerto yaze el Rey D. Sancho;
 Bellido muerto le avia,
 pasado está de vn venablo,

que

HISTORIA

que gran lastima ponía.
Llorando estava sobre él
toda la flor de Castilla,
Don Rodrigo de Vibar
es el que mas lo sentia;
con lagrimas de sus ojos
desta manera dezia:
Rey Don Sancho, señor mio,
aziago fue aquel dia
que tu cercaste â Zamora
contra la voluntad mia.
Quien te lo aconsejó, Rey,
â Dios, ni al Mundo temia,
pues te fizo quebrantar
la ley de Cavalleria.
Y viendo el hecho en tal punto,
â grandes voces dezia,
que se nombre vn Cavallero
antes que se passe el dia,
para retar â Zamora
por tan grande alevosia.
Todos dizen, que es muy bien,
mas nadie al campo salia;
temense de Arias Gonçalo,
y quatro hijos que tenia,
mancebos de gran valor,
de gran esfuerço, y estima.

Mirando estavan al Cid,
por vèr si lo aceptaria,
y el de Vibar que lo entiende,
desta manera dezia:

Cavalleros Hijosdalgo,
yâ sabeis que non podia
armarme contra Zamora,
que jurado lo tenia.

Ma yo darè vn Cavallero,
que combata por Castilla,
tal, que estando èl en el campo
no sintais la falta mia.

Levantose Diego Ordoñez,
que â los pies del Rey yazia,
la fior es de los de Lara,
y lo mejor de Castilla;
con voz enojosa, y ronca
desta manera dezia:

Pnes el Cid avia jurado
lo que jurar no debia,
no es menester que señale
quien la batalla profiga;
Cavalleros ay en ella
de tanto esfuerço, y valia,
como el Cid, aûque es muy bueno,
y yo por tal lo tenia:
mas si quereis, Cavalleros,

HISTORIA

yo lidiarè la conquista,
aventurando mi cuerpo,
poniendo à riesgo mi vida,
pues que la del buen vasallo
es por su Rey ofrecida.

ROMANCE XXXII.

D Espues que Bellido Dolfos,
este traydor afamado,
derribò con cruda muerte
al valiente Rey Don Sancho;
juntaronse en vna tienda
los mayores de su campo,
juntòse todo el Real,
como estava alborotado.
Don Diego Ordoñez de Lara
grandes voces està dando,
y con corage encendido
muy presto se avia armado.
Para retar à Zamora,
junto al muro se ha llegado;
y lançando fuego vivo
desta fuerte ha razonado:
Fementidos, y traydores
sois todos los Zamoranos,
porque dentro de esta Villa
acogisteis al malvado

de Bellido, esse traydor,
el que matò al Rey Don Sancho,
mi buen señor, y buen Rey,
de quien soy muy lastimado;
que los que acogen traydores,
traydores sean llamados;
y por tales yo vos reto,
y à vuestros antepassados,
y à los que traydores son
los pongo en el mismo grado,
y à los panes, y à las aguas
de que sois alimentados:
y esto os harè conocer
ansi como estoy armado,
y lidiarè con aquellos
que non quieren confessallo;
ò con cinco, vno à vno,
como en España es vsado,
que lidie el que aconsejó,
como yo avia retado.
Arias Gonçalo esse viejo
ansi le avia hablado,
despues que hubo entendido
lo que Ordoño ha razonado:
Non debiera yo nacer,
si es como tu has contado;
mas yo acepto el desafio,

que

HISTORIA

que por ti es demandado,
y te harè yo conocer
no ser lo que has publicado;
y à todos los de Zamora
de esta manera ha hablado:
Varones de grande estima,
los pequeños, y de estado,
si ay alguno entre vosotros,
que en esto se aya hallado,
digalo muy prestamente,
de dezillo no aya empacho;
mas quiero irme desta tierra
en Africa desterrado,
que no en campo ser vencido
por alevoso, y malvado.

Todos dizen à vna voz,
sin alguno estar callando:
Mal fuego nos queme, Conde;
si en tal muerte hemos estado,
no ay en Zamora ninguno,
que tal huviesse mandado,
el traydor Bellido Dolfos
por si solo lo ha acordado;
muy bien podeis ir seguro,
id con Dios Arias Gonçalo.

ROMANCE XXXIII.

DEspues que retò à Zamora
D. Diego Ordoñez de Lara,
vengador noble, y valiente
del Rey Sancho, que Dios aya;
su Consejo tiene junto
en Palacio Doña Vrraca,
por su hermano dolorida,
por su reto lastimada.

Y como la vil embidia
quanto no merece tacha,
de la virtud enemiga,
peligro de la privança,
murmurava maldiciente
de Arias Gonçalo, que falta,
sospechando falsamente,
que es por mengua su tardança.

Y â aquellos que lo calumnian,
empuñando de su espada,
denodado les responde
Nuño Cabeça de Baca:
Aquel civil, que presume
temor, baxeza, ò fè mala
de Arias Gonçalo mi tio,
miente, miente por la barba:
y el que negare el respeto

HISTORIA

à sus venerables canas,
à mi, que las reverencio,
me ponga la tal demanda.
Estando en esto, el buen viejo
entrò grave por la sala,
arrastrando grande luto,
haziendo sus hijos plaça.
La mano à la Infanta pide,
mesura hizo à la Infanta,
saludò à los Homes buenos,
y desta suerte les fabla:
Noble Infanta, leal Consejo,
Don Diego Ordoñez de Lara,
que para buen Cavallero
este apellido le basta;
en vez del Cid Don Rodrigo,
que conjurò aliança
por la pro de su Rey muerto,
con infame reto os carga.
A vuestro Cabildo os vengo
con estos quatro en companã,
Ciudadanos fijos mios,
de Lain Calvo sangre honrada.
Tardème vn poco en venir,
que platicas no me agradan,
quando los negocios piden
obras, valor, y vengança.

A vna el viejo, y sus hijos
los largos capuzes rasgan,
quedando en armas lucidas,
llorò de nuevo la Infanta.
Los viejos graves se admiran,
la Infanta su ser alaba,
porque todos davan voces,
y nadie quien lidie dava.
Arias Gonçalo profigue,
diziendo: Recibe Vrraca
mis canas para consejo,
mis fijos para batalla.
Dales tu mano, señora,
que su juventud lozana
serà invencible, si fuere
de tu mano Real tocada.
Honrar à la gente buena,
y esotra comun pagarla,
le cumple al Rey que desea
domeñar fuerças contrarias.
Y con sangre de Don Diego,
que se quite aquella mancha,
que a ti, y à tu Pueblo reta
con tan insufrible infamia.
Y si esta sangre, que es buena,
y se ha de vender muy cara,
faltare, su muerte honrosa

HISTORIA

viva mantendrá su fama.

Yo ferè el quinto, y primero,
que bolverè por la causa,
aunque mi vejez parezca
mocedad noble afrentada.

Al campo me voy, señora,
no me deis por esto gracias,
que el buen vassallo al buen Rey
debe hazienda, vida, y fama.

ROMANCE XXXIV.

YA se sale por la puerta,
por la que salia al campo,
configo lleva sus hijos
esse Conde Arias Gonçalo.

El quiere ser el primero,
porque en la muerte no ha estado;
mas Doña Vrraca la Infanta
la batalla le ha quitado.

Llorando de los sus ojos,
y el cabello destroncado:
Ruegovos por Dios el Conde,
el buen Conde Arias Gonçalo,
que dexeis esta batalla,
porque sois viejo, y cansado.

Dexaisme desamparada,
y todo mi aver cercado;

yà sabeis lo que mi padre
à vos dexò encomendado,
que non me desampareis,
ende mas en tal estado.

En oyendo aqueſto el Conde,
moſtròſe muy enojado:

Dexelme ir, ſeñora,
que yo eſtoy deſafiado,
y tengo de hazer batalla,
porque fuy traydor llamado.

Con la Infanta, Cavalleros
al Conde le avian rogado,
que les dexe la batalla,
que la tomaràn de grado.

Quando el Conde oyera aqueſto
recibiò peſar doblado,

llamàra à ſus quatro hijos,
y al vno dellos ha dado
las ſus armas, y ſu eſcudo,
el ſu eſtoque, y ſu cavallo,
echòle ſu bendicion,

porque era dèl muy amado.

Pedro Arias avia por nombre,

Pedro Arias el Castellano,

por la puerta de Zamora

ſe ſale fuera, y armado.

Topa con Don Diego Ordoñez,

HISTORIA

Su enemigo, y su contrario:
Dios os salve buen Don Diego;
y èl os haga prosperado,
en las armas muy dichoso,
de traydores libertado;
yà sabeis que soy venido
para lo que està aplaçado,
à libertar à Zamora
de lo que la han levantado.
Don Diego le respondiera,
y con sobervia ha hablado:
Todos juntos sois traydores,
y oy entiendo de probarlo.
Buelven los dos las espaldas,
por tomar algo del campo;
hirieronse juntamente
en los pechos denodados,
saltan astas de las lanças
con el golpe que se han dado;
no se hazen mal alguno,
porque vãn muy bien armados.
Don Diego diò en la cabeça
à Pedro Arias desdichado,
cortàrale todo el yelmo
con vn pedaço del casco.
Quando se vido herido
Pedro Arias, y lastimado,

abraçàrase à las crines,
y al pescueço del càvallo,
facò esfueço de flaqueza,
aunque estava mal llagado,
quiso herir à Don Diego,
mas acertò en el cavallo,
que la sangre que corria
la vista le avia quitado;
cayò muerto prestamente
Pedro Arias el Castellano.
Don Diego que vido a questo,
tomò la vara en la mano,
diziendo àzia Zamora:
Donde estàs Arias Gonçalo?
embia al fijo segundo,
que el primero yà ha acabado;
yà se acabaron sus dias,
su juventud fin ha dado.
Embiò al fijo segundo,
que Diego Arias es llamado;
tornàra à salir Don Diego
con sus armas, y cavallo,
y dierale fin à a questo,
como al primero avia dado.
El Conde viendo sus fijos,
que los dos le han yà faltado,
quiso embiar el tercero,

HISTORIA

aunque con temor doblado,
llorando de los sus ojos,
dixo: Vè mi hijo amado,
haz como buen Cavallero
à lo que eres obligado,
pues sustentas la verdad,
de Dios seràs ayudado,
venga las muertes sin culpa,
que han passado tus hermanos:
Hernando Arias, el tercero,
al palenque avia llegado,
muy mal le quiere à Don Diego,
mucho mal, y muy dañado;
alçò la mano con saña,
vn gran golpe le avia dado,
mal ferido le ha en el ombro,
en el ombro, y en el braço:
y Don Diego con su estoque
lo firiera muy de grado,
firietalo en la cabeça,
en el casco le ha tocado:
recurriò el fijo tercero
con vn gran golpe al cavallo,
que hizo ir à Don Diego
huyendo por todo el campo.
Ansi quedò esta batalla,
sin quedar averiguado

quales son los vencedores,
 los de Zamora, ò del campo.
 Quisiera bolver Don Diego
 à la batalla de grado,
 mas no quisieron los Juezes,
 ni la licencia le han dado.

ROMANCE XXXV.

EN Toledo estava Alfonso,
 que no cuidava reynar,
 desterràrale Don Sancho,
 por su Reyno le quitar;
 y Doña Vrraca à Fernando
 mensageros fue à embiar,
 las nuevas que le traian
 à el gran placer le dan.
 Rey Alfonso, Rey Alfonso,
 que te embian à llamar
 Castellanos, y Leoneses,
 por Rey alçado te han,
 por la muerte de Don Sancho,
 que Bellido fue à matar.
 Solo quedava Rodrigo,
 que no lo quiere acetar,
 porque amava mucho al Rey,
 quiere que ayas de jurar,
 que en la su muerte, señor,

HISTORIA

no tuviste que culpar.
Bien vengais los mensageros,
secretos querais estar,
que si el Rey Moro lo sabe,
èl aqui nos detendrá.
El Conde Don Perançules
vn consejo le fue à dâr,
que cavallos bien herrados
al rebès avian de herrar.
Descuelganse por el muro,
salense de la Ciudad,
fueron à dâr à Castilla,
do esperando los estàn.
Al Rey le besan la mano,
el Cid no quiere besar,
sus parientes Castellanos
todos juntado se han.
Herederio sois Alfonso,
nadie os lo quiere negar,
pero si os place, señor,
non vos debe de pesar,
que non fagais juramento,
qual vos lo quieran tomar,
vos, y doze de los vuestros,
quales vos querais juntar,
que de la muerte del Rey
non tenedes que culpar.

Placeme los Castellanos,
todo os lo quiero otorgar.
En Santa Gadea de Burgos
alli el Rey se và à jurar,
Rodrigo tomò la jura,
el qual quiere razonar;
en vn cerrojo bendito
le comiença à conjurar:
Don Alfonso, y los Leoneses,
venios vos à salvar,
que en la muerte de Don Sancho
non tuvisteis que culpar,
ni tampoco della os plugo,
ni à ella disteis lugar.
Mala muerte ayais Alfonso,
si non dixeredes verdad,
villanos sean en ella,
non Fidalgos de Solar,
que non sean Castellanos,
por mas deshonra vos dâr,
si non de Asturias de Oviedo,
que non tenian piedad.
Amen, amen, dixo el Rey,
que nunca fuy en tal maldad;
tres vezes tomò la jura,
tantas le và à preguntar.
El Rey viendose afincado,

HISTORIA

contra el Cid se fue à airar:
Mucho me fincais , Rodrigo;
en lo que no ay que dudar;
cras befarmeheis la mano,
si agora me hazeis jurar.
Si señor, dixera el Cid,
si el sueldo me aveis de dâr,
que en la tierra de otros Reyes
à Fijosdalgo les dån.
Cuyo vassallo yo fuere
tambien me lo ha de pagar,
si vos darmelo quisieredes,
à mi placer me vendrà.
El Rey por tales razones
contra el Cid se fue à enojar,
siempre desde alli adelante
gran tiempo le quiso mal.

ROMANCE XXXVI.

Hizo hazer al Rey Altonfo
el Cid vn tolemne juro
delante de muchos Grandes,
que se hallaron en Burgos.
Mandò que con èl viniessen
doze Cavalleros suyos,
para que con èl jurassen
cada qual, vno por vno,

en la muerte de Don Sancho,
qué lo mataron seguro
en el cerco de Zamora
à traycion, y junto al muro.
Y quando en el Templo Santo
estuvieron todos juntos,
levantóse del escaño
el Cid, y aquesto propuso:
Por aquesta Santa Casa
donde estamos ende ayuso,
que digades la verdad
de aquesto que vos pregunto:
Si vos, Rey, fuisteis la causa,
ô de los vueffos alguno,
en la muerte de Don Sancho,
ayais la muerte que èl huvo.
Todos dixeron: Amen,
mas el Rey quedò confuso,
pero por cumplir el voto
respondió: Lo mesmo juro.
Fincò la rodilla en tierra,
por fazer la Corte ayuso;
el Cid delante de todos
al Rey le fabla señudo:
Si ayer no os besè la mano,
sabad Rey, que no me plugo,
y si agora os la besare,

HISTORIA

ferà de mi grado, y gusto.
Y en esto que aqui he hablado
no os he fecho agravio alguno;
esto debo al Rey Don Sancho,
como leal vassallo fuyo.
Y si aquesto non fiziera
yo, quedàra por perjuro,
è non por buen Cavallero
me tuviera todo el vulgo.

ROMANCE XXXVII.

EN Santa Gadea de Burgos,
do juran los Fijosdalgo,
alli le toma la jura
el Cid al Rey Castellano.
Las juras eran tan fuertes,
que à todos ponen espanto,
sobre vn cerrojo de hierro,
y vna ballesta de palo:
Villanos te maten Alfonso,
villanos, que non Fidalgos,
de las Asturias de Oviedo,
que non sean Castellanos.
Matente con agujadas,
no con lanças, ni con dardos;
con cuchillos cachicuernos,
no con puñales dorados.

Abarcas traygan calçadas,
que non çapatos de laço,
capas traygan aguaderas,
non de contray, ni frifado,
con camifones de estopa,
non de olanda, ni labrados;
vayan cavalgando en burras,
non en mulas, ni en cavallos;
frenos traygan de cordel,
non de cueros fogueados;
matente por las aradas,
non por Villas, ni poblados;
y façente el coraçon
por el siniestro costado,
si non dixeres verdad
de lo que te es preguntado;
si fuiste, ni consentiste
en la muerte de tu hermano?
Jurado tiene el buen Rey,
que en tal cafo no es hallado;
pero con voz alterada
dixo muy mal enojado;
Cid, oy me tomas la jura,
despues besarmehas la mano;
Respondierale Rodrigo,
desta manera ha hablado;
Por besar mano de Rey,

HISTORIA

no me tengo por honrado,
por que la besò mi padre
me tengo por afrentado.

Vete de mis tierras Cid,
mal Cavallero probado,
y no me estès mas en ellas
desde este dia en vn año.

Placeme, dixo el buen Cid,
placeme, dixo, de grado,
por fer la primera cosa
que mandas en tu Reynado;
tu me destierras por vno,
yo me destierro por quatro.

Y à se despide el buen Cid
sin al Rey besar la mano,
con trecientos Cavalleros
esforçados Fijosdalgo,
todos son hombres mancebos,
ninguno ay viejo, ni cano.

Todos llevan lança en puño,
con el hierro acicalado,
y llevan fendas adargas
con borlas de colorado.

ROMANCE XXXVIII.

Este buen Cid Campeador
y à se parte de Castilla

por

por mandado el Rey Alfonso
lleva su menageria
à Almucanis, esse Moro,
Rey de Cordova, y Sevilla;
para que le dèn las parias
passadas, que le debian.
En Sevilla estava el Cid
faziendo à lo que venia,
Mudafar, Rey de Granada,
à Almucanis mal queria,
Cavalleros Castellanos
Mudafar consigo avia,
son de los mas estimados
que avia dentro en Castilla,
Don Garcia Ordoño el vno,
que Conde todos dezian;
Fernan Sanchez era el otro,
yerno del Rey Don Garcia;
y Lope Sanchez su hermano
estava en su compania,
y otro Cavallero honrado,
Diego Perez se dezia.
Ellos con grandes poderes
con el Mudafar venian
contra Almucanis el Rey,
que pechero es de Castilla.
El Cid quando aquesto supo

HISTORIA

mucho pesado le avia,
embiarales sus cartas,
y en ellas assi dezia:

Que non vengan con su gente
contra el Reyno de Sevilla,
que es pechero al Rey Alfonso,
con quien amistad tenia.

Y si lo quieren fazer,
que su Rey ayudaria
à Almucanis su vassallo,
que otra cosa no pedia.

Recibido han las cartas,
mas en nada las tenian,
entran en tierra del Rey,
del Rey Moro de Sevilla,
quemando van, y estragando
fasta Cabra aqueffa Villa.

El Cid quando aquesto supo
contra ellos se partia,

Moros llevaba consigo,

Christianos los que podia.

Las huestes se avian juntado,

el Cid matava, y heria;

muy reñida es la batalla,

durado ha casi vn dia,

fasta que venciera el Cid,

y en huída los ponía.

A Cavalleros Christianos
 el buen Cid muchos prendia,
 de Moros non avia cuenta
 los que cautivado avia.

Tres dias tuviera presos
 los Christianos que vencia,
 bolviòse con gran despojo
 à Sevilla, do partia.

Almucanis diò las parias,
 y à Castilla se bolvia;
 mucho plugò al Rey Alfonso
 de lo que el Cid fecho avia.

ROMANCE XXXIX.

F Ablando estava en el Claustro
 de San Pedro de Cardena
 el buen Rey Alfonso al Cid,
 despues de Miffa vna Fiesta.
 Tratavan de las conquistas
 de las mal perdidas tierras
 por pecados de Rodrigo,
 que amor desculpa, y condena
 Propuso el buen Rey al Cid
 el ir à ganar à Cuenca;
 y Rodrigo mesurado
 le dize desta manera:
 Nuevo fois el Rey Alfonso,

HISTORIA

nuevo Rey fois en la Tierra;
antes que à guerras vayades,
fossedad las vueffas tierras.
Muchos daños han venido
por los Reyes que se auñentan,
que apenas han calentado
la Corona en la cabeça.

Y vos no estais muy leguro
de la calumnia propuesta
de la muerte de Don Sancho
fobre Zamora la vieja;
que aun ay sangre de Bellido,
maguer que en fidalgas venas,
y el que fizo aquel venablo,
fi le pagan harà treinta.

Bermudo en lugar del Rey,
dize al Cid : Si vos aquexan
el cansancio de las lides,
ò el defeo de Ximena,
idvos à Vibar, Rodrigo,
y dexadle al Rey la empresa,
que homes tiene tan fidalgos,
que non bolveràn sin ella.

Quien vos mete, dixo el Cid,
en el Consejo de Guerra,
Frayle honrado, à vos agora,
la vuestra Cogulia puesta?

Subid vos à la tribuna,
y rogad à Dios que vençan,
que non venciera Josuè,
si Moyfes non lo fiziera.
Llebad vos la capa al Coro,
yo el Pendon à las Fronteras,
y el Rey s'olsiegue en su casa,
antes que busque la agena,
que non me faràn cobarde
el mi amor, ni la mi quexa,
que mas traygo siempre al lado
à Tizona, que à Ximena.
Home soy, dixo Bermudo,
que antes que entràra en la Regla,
si non venci Reyes Moros,
engendrè quien los venciera:
y agora en vez de Cogulla,
quando la ocasion se ofrezca,
me calarè la celada,
y pondrè al cavallo espuelas.
Para fugir, dixo el Cid,
podrà ser, Padre, que sea,
que mas de azeyte, que sangre,
manchado el Habito muestra.
Callede, le dixo el Rey,
en mal hora, que no en buena,
acordarse vos debia

HISTORIA

de la jura, y la Ballesta.
Cosas tenedes el Cid,
que faràn hablar las piedras,
pues por qualquier niñeria
fazeis campaña la Iglesia.
Passava el Conde de Oñate,
que llevaba la su dueña,
y el Rey por fazer mesura
acompañòla à la puerta.

ROMANCE XL.

GRande saña cobrò Alfonso
contra el buè Cid Castellano,
por que le tomò la jura
de la muerte de su hermano.
Encubriò el Rey la enemiga,
aguardò à hazerse vengado:
el Rey Moro de Toledo,
que Hali Maymon es llamado,
del Cid se quexàra al Rey,
que en su Reyno se avia entrado
hasta dentro de Toledo,
sus Moros ha cautivado,
siete mil son los cautivos,
sin otro mucho ganado.
Mucho al Rey Alfonso pesa,
contra el Cid estava airado;

mucho mas que antes estava,
con el Rey lo avian mezclado,
por embidia que le tienen
los Grandes de su Reynado.
Escriviòle el Rey al Cid,
que salga por su mandado
dentro de los nueve dias,
que mas no le dà de plaço.
El buen Cid à sus parientes
las cartas les ha mostrado;
todos se quexan del Rey,
de averlo tan mal mirado,
desterrar tal Cavallero,
tan valiente, y esforçado,
que muy bien lo avia servido
à su padre, y à su hermano.
Ofrecense de ir con èl
à lo servir muy de grado,
y que todos moririan
con èl juntos en el campo.
El Cid les agradecia
la palabra que le han dado,
y otro dia saliò el Cid
de Vibar, que era su Estado,
con toda su Compañia,
con animos esforçados;
bolviòse à sus Cavalleros,

HISTORIA

y esto les està hablando:

Amigos, si à Dios pluguieſſe
que à Castilla nos bolvamos,
digo vos que tornarèmos
todos muy ricos, y honrados.

ROMANCE XLI.

Si atendejs que de los braços
vos alcè, atended primero,
si no es bien que con los mios
cuide subiros al Cielo.

Bien estais afinojado,
que es pabor veros enhiesto,
que asiento en assaz debido
al suelo de los sobervios.

Descubierto estais mejor,
despues que se han descubierta
de vueſtas altanerias
los mal guisados excessos.

En què os aveis empachado?
que dende el passado Invierno
non vos han visto en las Cortes,
puesto que Cortes se han fecho.

Por què, siendo Cortesano,
traeis la barba, y cabello
descompuesta, y desviada,
como los Padres del Yermo?

Pues

Pues aunque vos lo pregunto,
assaz que bien os entiendo,
bien conozco vuestras mañas,
y el semblante falagueño.

Querreis dezir, que cuidando
en mis tierras, y pertrechos,
non cuidades de aliñarvos
la barba, y cabello luengo.

Al de Alcalà contrariasteis
mis treguas, paz, y concierto,
bien como si el querer mio
tuvierades por muy vuestro.

A los fronterizos Moros
dizque teneis por tan vuestros,
que os adoran como à Dios,
grandes algos avreis dellos.

Quando en mi jura os hallasteis,
despues del triste suceso
del Rey Don Sancho mi hermano,
por Bellido traydor muerto,
todos besaron mi mano,
y por Rey me obedecieron;
solo vos me contrallasteis,
tomandome juramento,
en Santa Gadea lo size
sobre los quatro Evangelios,
en el Balleston dorado,

HISTORIA

teniendo el quadrilla al pecho;
Matarades à Bellido,
si fizierais como bueno;
que no ha faltado quien dixo,
que tuvisteis assaz tiempo.
Fasta el muro lo seguisteis,
y al entrar la puerta dentro,
bien cerca estava quien dixo,
que non ofasteis, de miedo.
Y nunca fueron los mios
tan astutos, y mañeros,
que cuidassen que Don Sancho
muriessse por mis consejos.
Muriò por que à Dios le plugo
en su juizio secreto,
quizà por que de mi padre
quebrantò sus mandamientos;
Por estos desaguifados,
desavenencias, y tuertos,
con titulo de enemigo
de mis Reynos vos destierro:
Yo tendrè vueffos Condados
fasta saber por entero
con acuerdo de los mios,
si confiscar vos los puedo.
Non repliquedes palabra,
que vos juro por San Pedro,

y por San Millan bendito,
 que vos enforcarè luego.
 Estas palabras le dixo
 el Rey Don Alfonso el Sexto,
 inducido de traydores,
 al Cid, honor de los Reynos:

ROMANCE XLII.

T Engovos de replicar,
 y de contrallarvos tengo,
 que no han pabor los valientes,
 ni los non culpados miedo.
 Si finca muerta la honra
 à manos de los denueftos,
 menos mal ferà enforcarme,
 que el mal que me avedes fecho.
 Yo ferè en tierra humildofo,
 à guisa de vuestro siervo,
 que teniendo los mis braços,
 cuido alçarme sin los vuestros.
 Cubranle, y non vos acaten
 los ociosos falagueños,
 que maguer yo no lo soy,
 me puedo cubrir primero.
 Dos vegadas hubo Cortes
 dende antaño por Invierno;
 dizque por la pro comun,

HISTORIA

ò por los vuestros provechos.
Vos en Leon las fizisteis,
pero yo en los campos yermos
faziendo las mias, desfize
del contrario los pertrechos.
Lo fecho en Alcalà vedes,
non lo que fize primero;
y es mal juzgador quien juzga
sin notar todo el processo.
Folrà que el Moro de allende
respete mis fechos buenos,
que si non me los respeta,
non vos guardaràn respeto.
Assaz me semejais blando,
porque de tiempo tan luengo,
de apretarvos en la jura,
vos duele el escocimiento.
Mentirà el que me achacare
del traydor Dolfos el tuerto,
pues sabedes lo que fize,
y lo que fize en el reto.
Ademàs, que sin espuelas
cavalguè entonces, por yerro;
vencen pesadas falsias
al noble, y sencillo pecho.
Y pues gastè mis averes
en prez del servicio vuestro,

y de lo que huve ganado
 vos fize señor, y dueño;
 non me lo confiscaredes
 vos, ni vueffos Consejeros,
 que mal podredes tollerme
 la fazienda que non tengo.
 De oy mas serè fazendoso,
 pues oy de vos me destierro,
 y de oy para mi me gano,
 pues oy para vos me pierdo.
 Estas palabras dezia
 el noble Cid, respondiendò
 â las querellas injustas
 del Rey Don Alfonso el Sexto.

ROMANCE XLIII.

O Bedezco la sentencia,
 maguer que no foy culpado,
 y que es justo mande el Rey,
 y que obedezca el vassallo.
 Y plegue à Nuestra Señora,
 que vos faga aventurado,
 tal, que non echedes menos
 la mi espada, ni el mi braço.
 Bien cuido que non vos mueve
 servos yo defaguifado,
 si, que embîdiosos à vezes

HISTORIA

manchan los pechos fidalgos:
Mas al fin el tiempo vos será
testigo
de que ellos son mugeres, y yo
Rodrigo.

Essos bravos Infançones,
que comen à vuestro lado,
consejeros mentirosos,
lidiadores en Palacio,
como non vos acorrieron
quando preso vos llevaron;
y quando yo vos quité
solo à treze, yo en el campo?
Si non que à rienda suelta
fuyeron los amenguados,
donde mostraron tener
lengua assaz, y pocas manos.
Mas al fin el tiempo vos será
testigo
de que ellos son mugeres, y yo
Rodrigo.

Membrad vos Rey Don Alfonso
de lo que agora vos fablo,
vos con sasia, yo seshudo;
vos vengado, y yo agraviado;

que

que yó fago pleytesia
 à San Pedro , y à San Pablo,
 de mezclar, Dios en ayuso,
 mi hueste con los Paganos.

Y si finco vencedor,
 poner à vuestro mandado
 los Castillos, y Fronteras,
 Pueblos, averes, vassallos.

Mas al fin el tiempo vos será
 testigo
 de que ellos son mugeres , y yo
 Rodrigo.

ROMANCE XLIV.

DOn Rodrigo de Vibar
 está con Doña Ximena,
 de su desierro tratando,
 que sin culpa le destierran.
 El Rey Alfonso lo manda,
 sus embidiosos se huelgan,
 llorale toda Castilla,
 porque huerfana la dexa.
 Gran parte de sus averes
 ha gastado el Cid en guerras,
 no halla para el camino
 dinero sobre su hazienda.
 A dos Judios combida,

HISTORIA

y sentados à su mesa,
con amigables caricias
mil florines les pidiera.
Dizeles, que por seguro
dos cofres de plata tengan,
y que si dentro de vn año
no les paga, que la vendan,
y cobren la logreria,
como concertado queda.
Diòles dos cofres cerrados,
entrambos llenos de arena;
y confiados del Cid,
des mil florines le prestan.
O necesidad infame,
à quantos honrados fuerças
à que por salir de ti
hagan mil cosas mal hechas!
Rey Altonso, señor, mio,
à traydores dàs orejas,
y à los Fidalgos leales,
Palacios, y orejas cierras?
Mañana saldrè de Burgos
à ganar en las Fronteras
algun pequeño Castillo,
adonde mis gentes quepan.
Mas segun son de orgullosos
los que llevo en mi defenía,

las quatro partes del Mundo
 tendràn por morada estrecha.
 Estaràn mis Estandartes
 tremolando en tus almenas,
 Cavalleros agraviados
 hallaràn guarida en ellas.
 Y por conservar el nombre
 de tus Reynos, que es mi tierra,
 los Lugares que ganare
 seràn Castilla la Nueva.

ROMANCE XLV.

Este buen Cid Campeador,
 que Dios con salud mantéga,
 faziendo està vna Vigilia
 en San Pedro de Cardena.
 Que el Cavallero Christiano,
 con las armas de la Iglesia
 debe de guarnir su pecho,
 si quiere vencer las guerras.
 Doña Elvira, y Doña Sol,
 las sus dos fijas tan bellas,
 acompañan à su madre,
 ofreciendo rica ofrenda.
 Cantada que fue la Misa,
 el Abad, y Monges llegan
 à bendecir el Pendon;

HISTORIA

aquel de la Cruz bermeja,
soltò el manto de los ombros;
y en cuerpo , con armas nuevas,
del Pendon prendiò los cabos,
y desta fuerte dixera:

Pendon bendecido, y santo,
vn Castellano te lleva,
por su Rey mal desterrado,
bien plañido por su tierra.

A mentiras de traydores
inclinando sus orejas,
diò su prez, y misfazañas,
desdichado del, y dellas.

Quando los Reyes se pagan
de faltias alhagueñas,
mal pecados van lo- fuyos,
luengo mal les viene cerca.

Rey Alfonso , Rey Alfonso,
essos cantos de Sirena
te adormecen, por matarte;
ay de ti, si no recuerdas!

Tu Castilla me vedaste,
por aver folgado en ella,
que foy espanto de ingratos;
y conmigo non cupieran.

Plegue à Dios que non se cayan
sin mi braço tus almenas;

tu que fientes, me baldonas,
 sin sentir, me lloran ellas.
 Con todo, por mi lealtad,
 te prometo las tenencias,
 que en las Fronteras ganaren
 mis lanças, y mis ballestas:
 que vengança de vasallo
 contra el Rey traycion semeja;
 y el sufrir los tuertos suyos
 es señal de sangre buena.
 Esta jura dixo el Cid,
 y luego à Doña Ximena,
 y à sus dos fijas abraça,
 mudas, y en llanto las dexa.

ROMANCE XLVI.

YA que acabò la Vigilia
 aquel noble Cid honrado;
 y dexò à Doña Ximena,
 y à sus dos fijas llorando;
 à la vista de San Pedro,
 en vn espacioso llano,
 dixo con grande denuedo
 à los que le estàn mirando:
 Quinientos Fidalgos fois
 los que me heis acompañado;
 à quien no dirè lo mucho

HITORIA

que os obliga el ser Fidalgos:
Pero pues que me destierra
el Rey por injustos casos,
fazed cuenta, mis amigos,
que todos is desterrados,
y que han de guardar mi honra
vuestro valor, y mi brazo;
y aunque el Rey ha sido injusto,
no lo han de ser sus vassallos,
antes derramar la sangre,
por vencer à los contrarios.

Todos responden: Buen Cid,
vuestro hablar es escusado,
pues basta que nos mandeis,
para quedar obligados.

Por tierras de Moros entran,
muchas batallas ganando,
rindiendo muchos Castillos,
y Reyes atributando.

Tanto pudo el gran valor
de aquel noble Cid honrado,
que en poco tiempo conquista
hasta Valencia llegando,
donde alcançò gran tesoro,
y vn gran presente ha embiado
al ingrato Rey Alfonso
de cien hermosos cavallos,

todos con ricos jaezes
de diferentes bordados;
y cien Moros, que los llevan
de las riendas, sus esclavos;
y cien llaves de las Villas,
y Castillos que ha ganado;
y tambien al Rey embia
quatro Reyes sus vassallos:
aqueste presente lleva
Ordoño, su gran Privado.

ROMANCE XLVII.

POr aqueste Rey Al fonfo
el buen Cid es desterrado,
Cavalleros van con él,
treientos son Figosdalgo.
Ganò el buen Cid à Alcocer,
esse Castillo nombrado,
los Moros en él lo cercan
con todos sus allegados.
No falen à la baralla,
por ser muchos los Paganos;
aqueste buen Alvar Fañez,
que de Minaya es llamado,
à las campañas del Cid
ansi les està sablando:
Amigos, salidos somos

de

HISTORIA

de Leon esse Reynado,
do tenemos nuestras tierras;
hasta aqui somos llegados,
menester es el esfuerço,
de que sois tan abastados,
que à non lidiar con los Moros,
comemos pan mal ganado.

A ellos salgamos luego,
firamoslos denodados,
que ansi ganaron la honra
los nuestos antepastados.

El Cid le dize : Minaya
vos fablais como esforçado,
y como buen Cavallero,
que lo sois, y muy honrado.
Mostrais bien que descendeis
de buen linage estimado,
y que non perdieron honra,
antes siempre la han ganado,
y non temieron la muerte,
ni sufrir qualquier trabajo,
porque ella fuesse adelante,
de quien vos tomais dechado.

Y luego à Pedro Bermudez
la su seña le avia dado;
dixole: Pedro Bermudez,
sois muy bueno, y esforçado,

por

por esso vos doy mi seña,
 como à noble Fijodalgo,
 no aguijeis con ella mucho,
 hasta ver el mi mandado.
 Respondiò Pedro Bermudez:
 Yo os juro, buen Cid honrado,
 por Dios Trino verdadero,
 y al Apostol Santiago,
 de la poner oy en parte
 do jamàs huviera entrado,
 y que ella gane mas honra,
 ò morir como Fidalgo.
 Y con muy crecido esfuerço
 diò de espuelas al cavallo,
 hiriò por medio los Moros,
 por medio dellos fue en salvo;
 el Cid tambien los firió,
 y el campo les ha ganado.

ROMANCE XLVIII.

MEntirosos adalides,
 que de las vidas ajenas
 guisais plato para el gusto,
 de muchas fordas orejas.
 Fidalgos de Villalon,
 Cavalleros de Valuerna,
 Hombres-buenos de Villalda,

HISTORIA

y Christianos de Sanfueña:
Escuchadme, si fincaredes
con memoria, que mis queexas
son fijas de vuestro agravio,
y de vuestra culpa nietas.

Yo soy el Cid Campeador,
que finco sobre Consuegra,
tan humilde al Rey Alfonso,
quanto à mi Doña Ximena.

Yo soy aquel, que mis armas,
toda la semana entera,
non se quitan dos vegadas
del cuerpo que las sustenta.

Y el que en las batallas crudas,
con mi lança, y mi ballesta,
soy el primero de todos,
y que non duermo en las tiendas:

Non fago tuerto à los mios,
maguer fazerlo pudiera;
antes les entrego junto
los averes, y tenencias.

Peleo con la Tizona,
non ofendo con la lengua,
por non imitar con ella
à las mal fabladas fembras.

Como en el suelo, por falta
de las levantadas mesas,

y por postre tengo assaltos;
que son frutas que me alegran.
Non desentierro las vidas
de home bueno, ò muger buena,
nin digo si fue Fidalgo,
nin si ha pechado, ò si pecha.
Non trato sobre comida
de fazer à nadie ofensa,
si non de si han apretado
bien las cinchas à Babiaca.
Non me acuesto imaginando
con mentiras quitar tierras,
si acaso puedo las gano,
y si non, finco sin ellas.
Y conquistando el Castillo,
fago pintar en sus piedras
las Armas del Rey Alfonso,
y yo humillado par dellas.
Lloro, quando estoy à solas,
la mi consorte Ximena,
que finca qual tortolilla,
sola, y triste en tierra agena:
que maguer es tierra suya,
tiene enemigos muy cerca,
que pues lo son de su esposo,
quien duda lo seran della?
Pido justicia, y mis voces

HISTORIA

cuido fasta al Cielo llegan,
que como son voces justas,
no dudo que llegar puedan.
A questo escribe Rodrigo
à los Condes de Castuegra,
à los Fidalgos, y ricos,
sin honor, y sin fazienda.

ROMANCE XLIX.

Este buen Cid Campeador
de Zaragoza partia,
sus gentes lleva consigo,
y la su seña tendida,
para correr à Monçon,
à Huesca tambien corria,
à Onda, con Almenar,
estrugado los avia.
El Rey Pedro de Aragon
muy gran pesar recibia
quando supo que el buen Cid
tan cerca de si yazia.
Apellidara sus gentes,
muchas son en demasia,
llegado han à Piedra Alta,
sus tiendas fincar fazia,
à ojos està del Cid,
mas para èl no venia.

El Cid salió de Monçon
 con doze en su compañía,
 à holgarfe por el campo,
 armados de buena guisa.
 Los de este Rey de Aragon
 le tuvieron puesta espia,
 Cavalleros eran ciento
 y cincuenta, que à él salian.
 El Cid lidiàra con todos,
 como buenos los vencia,
 siete son los Cavalleros,
 y cavallos, que prendia,
 los otros huyen del campo,
 que aguardarle no querian.
 Los presos piden merced,
 que los suelten le pedian;
 el Cid como es muy honrado,
 lo que piden concedia.

ROMANCE L.

Cercada tiene à Valencia
 esse buen Cid Castellano,
 con los Moros que estàn dentro
 cada dia peleando.
 Muchos ha muerto, y prendido,
 y à otros ha cautivado;
 al Real del buen Rodrigo

HISTORIA

Vn Cavallero ha llegado,
Martin Pelaez ña por nombre,
Martin Pelaez, Asturiano;
muy crecido es en el cuerpo,
en los miembros arreciado,
aqueste de buen donayre,
pero muy acobardado,
halo mostrado en las lides,
y batallas do se ha hallado.
Mucho le pesò al buen Cid
quando lo vido á su lado,
no es para vivir con èl
hombre tan afeminado.
Vn dia entrâra el buen Cid,
y con èl los sus vassallos
en batalla con los Moros,
pelean como esforçados.
Allâ và Martin Pelaez
bien armado, y à cavallo,
antes de dâr el torneo
al Real avia tornado.
Fuese para su posada
cubierto, y dissimulado,
en ella estuvo escondido
hasta que el Cid ha tornado;
dexò muertos muchos Moros,
à ellos ganâra el campo.

El Cid se sentò à comer,
como tiene acostumbrado,
solo en su cabo, à vna mesa,
y en el su escaño asentado,
y en otra sus Cavalleros,
los que tiene por preciados.

Con aquestos nadie come,
sino son los afamados;
ansi lo ordenò el buen Cid,
por fazerlos esforçados,
y que cada vno procure
fazer fechos estimados.

Para comer à la mesa
de Alvar Fañez, y su hermano,
bien cuidò Martin Pelaez,
que non viò el Cid lo passado.

Luego las manos se lava,
à la mesa se ha sentado
donde està Don Alvar Fañez
con la compañía de honrados.

El Cid se fue para èl,
y del braço le ha trabado,
diziendo: Non sois vos tal,
para en tal mesa sentaros
con estos parientes mios,
à quien vos podais llegarvos;
mas valen que yo, ni vos,

que

HISTORIA

que son buenos, y aprobados;
sentad vos à la mi mesa,
comed conmigo à mi plato.
Con mengua de entendimiento
no creyò que es baldonado,
assentòse con el Cid
à su mesa, y à su lado,
y el Cid con grande cordura
esta reprehension le ha dado.

ROMANCE LI.

A Solas le reprehende
à Martin Pelaez el Cid,
que las faltas de los buenos
à solas se han de reñir.
Dizele con rostro airado:
Es possible que fuir
pueda vn home, siendo noble,
por temores de vna lid?
Y mas vos, siendo quien sois,
viniendo de do venis,
que quando fincarais muerto,
os fuera honroso el morir.
Levantème de la mesa,
dio bocado no comi;
què buena pro me tuviera,

cuidando en el que vos vi?
Atended lo que vos digo,
y non cuideis en fuir,
porque fuyendo afrentadès
à vueſſa honra, y à mi.
Si me dades por diſculpa,
dezir que viſſeis venir
mucha multitud de Moros,
non la quiero recibir.
Entraos en la Religion,
adonde podreis vivir
ſirviendo à Dios, que en las guerras
non ſois para lo ſervir.
Puſierais os à mi lado,
que pudiera ſer que alli
ſe vos quitàra el pabor,
y vueſſas menguas cubrir.
Salid eſta tarde al campo,
que quiero ver ſi ſufris
mas que os afrenten mil homes,
que quedar muerto en la lid.
Y podrà ſer que deis vivo,
que yo tengo de ir alli,
y verè lo que fazedès,
y ſi de honra ſentis.
Con eſto Martin à Dios,
que aveis de yantar ſin mi,

HISTORIA

fasta que traygais cobrado
el honor que yo vos di.

ROMANCE LII.

COrrido Martin Pelaez
de lo que iel Cid ha fablado,
dello cobrò gran verguença,
della està muy ocupado.
Fuese para su posada,
triste estava, y muy cuitado,
viendo como el Cid ha visto
su cobardia tan claro,
por lo qual no consintió
que coma con los honrados;
propone de ser valiente,
ò de morir en el campo.
Otro dia saliò el Cid,
junto à Valencia ha llegado,
salieron luego los Moros
à herir en los Christianos;
llegan denodadamente
con los esfuerços sobrados;
Martin Pelaez fue el primero
que en la lid avia entrado,
y firiò tan recio en ellos,
que á muchos ha derribado.
Alli perdiò todo el miedo,

muy

muy gran esfuerço ha cobrado,
peleò valientemente
mientras la lid ha durado.

Vnos mata, y otros hiere,
hizo en ellos grande estrago,
los Moros dizen â gritos:
De do ha venido este diablo?
hasta aqui no le hemos visto
tan valiente, y esforçado,
â todos nos hiere, y mata,
del campo nos ha lançado.
Por las puertas de Valencia
â los Moros ha encerrado,
los braços hasta los codos
en sangre lleva bañados;
ninguno ay tal como èl,
fino es el Cid afamado.

Los Moros fueron vencidos;
Pelaez se avia tornado,
esperando le està el Cid,
falta que fuera llegado,
con muy crecido placer
Rodrigo lo avia abraçado,
dixole : Martin Pelaez,
vos fois bueno, y esforçado,
non fois tal, que merezcáis
de oy mas conmigo sentaros;

HISTORIA

assentaos con Alvar Fañez,
que era mi primohermano,
y con estos Cavalleros,
que son buenos, y estimados;
que los vueffos buenos fechos
siempre seràn bien mentados;
feréis dellos compañero,
sentaros heis à su lado.

De aquel dia en adelante
fizo fechos muy granados,
de esforçado Cavallero,
bueno como el mas preciado:
Aqui se cumplió el proverbio
entre todos divulgado,
que el que à buen arbol se artima
de buena sombra es tapado.

ROMANCE LIII.

PArtios ende los Moros,
non pongais mientes en al,
cuidà de los doloridos,
y los muertos soterrad.
Dezidles à los cuitados,
y à las cuitadas contad,
que el saber nueffo en la guerra
es humildoso en la paz.
Poned la fucia en fazer

que

que me vengan à hablar,
porque les diga mi boca
toda la mi voluntad.

Que non quiero sus faziendas,
nin se las he de tirar,
nin para mis barraganes
sus fijas he de tomar.

Que yo non vfo mugeres,
si non la mia natural,
que en San Pedro de Cardena
yaze agora al mi mandar.

Y mandovos yo Alvar Fañez,
si he poder de vos mandar,
vais por ella, y por mis fijas,
mis fijas otro que tal.

Llevad treinta marcos de oro,
con que se puedan guisar
para venir à Valencia
à la ver, y à la gozar.

Llevà otros tantos de plata
para San Pedro el Altar,
y entregadlos à Don Sancho,
que ende yaze por Abad.

Y al noble Rey Don Alfonso,
mi buen señor natural,
llevad docientos cavallos,
bien guarnidos, al mi vfar.

HISTORIA

Y à los honrados Judios
Raquel, y Vidas, llevad
docientos marcos de oro,
tantos de plata, y no mas,
que me endonaron prestados
quando me parti à lidiar,
sobre dos cofres de arena,
debaxo de mi verdad.

Y rogadles de mi parte,
que me quieran perdonar,
que con acuita lo fize
de mi gran necesidad.

Que aunque cuidan que es arena
lo que en los cofres està,
quedò soterrado en ella
el oro de mi verdad.

Pagadles la logreria
que lo tenuto à les dâr,
del tiempo que su dinero
he tenido à mi mandar.

Y vos Marin Antolinez
le irèdes à acompañar,
y las mis buenas venturas
à mi Ximena contad.

Direis al Rey Don Alfonso,
que me empreste en su lugar,
porque à mi Ximena agrada

mucho el tañer, y cantar.
 A questo dixera el Cid
 despues que yà entrado ha
 en Valencia vitoriofo,
 que conquerido la ha.

ROMANCE LIV.

DEsterrado estava el Cid
 de la Corte, y de su Aldea
 de Castilla, por su Rey,
 cansado de vencer guerras;
 y en las venturosas armas
 apenas las manchas secas
 de la sangre de los Moros,
 que ha vencido en sus Fronteras;
 que aun estavam los Pendones
 tremolando en las almenas
 de las sobervias murallas
 humilladas de Valencia:
 quando para el Rey Alfonso
 vn rico presente ordena
 de cautivos, y cavallos,
 de despojos, y riquezas.
 Todo lo despacha à Burgos;
 y à Alvar Fañez, que lo lleva,
 para que lo diga al Rey,
 le dize desta manera:

HISTORIA

Dile, amigo, al Rey Alfonso,
que reciba su grandeza
de vn Fidalgo desterrado
la voluntad, y la ofrenda.
Y que aqueſſe dòn pequeño
ſolamente tome en cuenta,
que eſ comprado de los Moros
â precio de ſangre buena.
Que con mi eſpada en dos años
le he ganado yo mas tierras,
que le dexò el Rey Fernando
ſu padre, que en gloria ſea.
Que en feudo dello le tome,
y que no juzgue â ſobervia
que con parias de otros Reyes
pague yo â mi Rey mis deudas.
Que pues eſ, como ſeñor,
me pudo quitar mi hazienda,
bien puedo yo, como pobre,
pagar con hazienda agena.
Y que juzgue que en ſu dicha
ſon delante mis enſeñas
millaradas de enemigos,
como ante el Sol laſ tinieblas.
Y eſpero en Dios, que mi braço
ha de hazello rico, mientras
la mano aprieta â Tizona,

y el talon fiere à Babiéca.
Y en tanto mis embidiosos
descansen, mientras les sea
firme muralla mi pecho
de su vida, y de sus tierras.
Y entretenganse en Palacio,
y guardense no me vendan,
que del tropel de los Moros
soltaré vna vez la presa,
y llegarà su avenida
à ver entre sus almenas,
y defiendan bien sus honras,
como manchan las agenas.
Y si les diere en los ojos
lo que les diò en las orejas,
veràn que el Cid no es tan malo
como son sus obras buenas.
Y si sirven à su Rey
en la paz, como en la guerra,
meçtirosos, lisongeros,
con la espada, ò con la lengua.
Y verà el buen Rey Alfonso
si son de Burgos las fuerças,
los caminos de ladrillos,
ò los animos de piedras.
Que le suplico permita
se pongan essas vanderas

HISTORIA

à los ojos del glorioso
mi Principe de la Iglesia,
en señal que con su ayuda
apenas enhistas quedan
en toda España otras tantas;
y yâ me parto por ellas.
Y le suplico me embie
mis fijas, y mi Ximena,
desta Alma sola afligida
regalada, y dulce prenda:
Que si non mi soledad,
la fuya al menos le duela,
porque de mi gloria goze,
ganada en tan larga ausencia:
Mirad Alvaro no erreis,
que en cada razon de aquestas
llevais delante del Rey
mi descargo, y mi limpieza.
Dezidlo con libertad,
que bien sè que avrà en la rueda
quien mis pensamientos mida,
y vuestras palabras mesmas.
Procurad, que aunque les pese
à los que de mi bien pesa,
no lleven mas que la embidia
de mi, ni de vos, ni dellas.
Y si en mi Valencia amada

no me hallareis à la buelta,
 peleando me hallaredes
 con los Moros de Consuegra.

ROMANCE LV,

L Legô Alvar Fañez à Burgos
 à llevar al Rey la empresa
 de cautivos, y cavallos,
 de despojos, y riquezas.
 Entrò à besarle la mano,
 despues de darle licencia,
 y puesto ante èl de rodillas,
 este recaudo comiença:
 Poderoso Rey Alfonso,
 reciba vuestra grandeza
 de vn Fidalgo desterrado
 la voluntad, y la ofrenda.
 Don Rodrigo de Vibar,
 fuerte muro en tu defensa,
 por embidia desterrado
 de su casa, y de su tierra;
 pide que con libertad
 hable, puesto en su defensa;
 y así quiero, por no errar,
 dezir sus palabras mesmas.
 Dize, que este dòn pequeño

HISTORIA

tomeis solamente en cuenta,
que es ganado de los Moros
à precio de sangre buena.

Que con su espada en dos años
te ha ganado el Cid mas tierra,
que te dexò el Rey Fernando
tu padre, que en gloria sea.

Que en feudo desto lo tomes,
y no juzgues à sobervia,
que con parias de otros Reyes
èl pague à sus Reyes deudas.

Y pues tu, como señor,
le quitaste su fazienda,
que bien puede, como pobre,
pagar con fazienda agena.

Que fies en Dios, y en èl,
que te ha de hazer rico, mientras
la mano aprieta à Tizona,
y el talon hiere à Babièca.

Y que gusses que en San Pedro
se pongan estas vanderas
à los ojos del glorioso
gran Principe de la Iglesia,
en señal que con su ayuda
apenas cubiertas quedan
en toda España otras tantas,
y yà se parte por ellas.

Que

Que te suplica le embies
sus fijas, y su Ximena,
del Alma triste afligida
regaladas dulces prendas.
Y ti non su soledad,
la fuya al menos te duela,
para que su Alma goze,
ganada en tan larga ausencia.
No quisiera aver errado,
que en cada palabra destas
te traygo, Rey, de Rodrigo
su descargo, y su limpieza.
Apenas diò la embaxada,
quando la embidia rebienta
de embidiosos lisonjeros,
y corredores de orejas.
Moviòse vn Conde agraviado,
y dixole al Rey: Tu Alteza
no dè credito à estas cosas,
que son engaños que cevan.
Querrà aora el Cid Rodrigo
con esto que te presenta
venirse à Burgos mañana
à confirmar tus ofensas.
Calò Alvar Fañca la gorra,
y empuñando en la derecha,
tartamudo de corage,

HISTORIA

le diò al Conde esta respuesta:
Nadie se mude, ni hable;
y el que se moviere, entienda
que le habla el Cid presente,
pues yo lo soy en su ausencia.
Y quando en mi pobre esfuerço
cupiere alguna flaqueza,
la gran firmeza del Cid
me ayuda desde Valencia.
No le venda ningun falso,
ni sus lisonjas le vendan,
que del, y de mi, en su nombre;
no aseguro la cabeça.
Y tu Rey, que las lisonjas
acomodas, y aprovechas,
haz de lisonjas murallas,
y veràs como pelean.
Perdona, que con enojo
pierdo el respeto à tu Alteza,
y dame, si me has de dàr
del Cid las queridas prendas;
à Doña Ximena digo,
y à sus dos hijas con ella,
pues te ofrezco su rescate,
como si estuvieran presas.
Levantòse el Rey Alfonso,
y à Alvar Fañez pide, y ruega;

que

que se fofsiegue , y los dos
vayan â vèr à Ximena.

ROMANCE LVI.

A Queffe famoso Cid,
con tan gran razon loado,
ganada tiene à Valencia,
de Moros la ha conquistado.
En ella estâ su muger,
fija del Conde Lozano,
Doña Sol, y Doña Elvira
poco ha que avian llegado
de San Pedro de Cardena,
do el Cid las avia dexado.
Estando el Cid à placer,
nuevas le avian llegado,
que el gran Miramamolin,
Rey de Tunez coronado,
venia à se la quitar
con gran gente de à cavallo,
cincuenta mil eran estos,
los de à pie no tienen cabo.
El Cid como era valiente,
en armas tan aprobado,
basteciò bien los Castillos,
y en todo puso recaudo.
Esforçò sus Cavalleros,

COMO

HISTORIA

como lo avia acostumbrado:
Subiera à Doña Ximena,
y à sus fijas en su cabo,
en vna torre mas alta,
que en el Alcaçar se ha hallado.
Miraron contra la Mar,
los Moros estàn mirando,
viendo como armavan tiendas
à gran priesa, y gran cuidado
al rededor de Valencia,
grandes alaridos dando,
tañendo sus atambores,
los ayres vãn penetrando.
Doña Ximena, y sus fijas
gran pavor avian cobrado;
porque jamàs avian visto
tantas gentes en vn campo.
Esforçavalas el Cid,
de aquesta suerte hablando:
No temais Doña Ximena,
y fijas, que tanto amo;
mientras que yo fuere vivo
de nada tengais cuidado,
que los Moros que aqui vedes;
vencidos avràn quedado,
y con el su gran aver,
fijas, os avrè casado;

que

que quantos mas son los Moros,
mas ganancia avrán dexado,
y las bocinas que traen
ante vos se avrán tocado;
servirán para la Iglesia
deste pueblo Valenciano.
Viendo entonces que los Moros
por las huertas han entrado,
derramados vienen todos,
sin orden, y à mal recaudo,
à Don Alvar Salvadores
le dixo: Sed luego armado,
tomareis docientos homes
de à cavallo, adereçados,
y hazed vna espolonada
contra los perros Paganos;
porque Ximena, y sus fijas
vean que fois estorçado.
El qual luego lo cumpliera;
como el Cid lo avia mandado,
diò de tropel en los Moros,
de las huertas los ha echado,
firiendo iban en ellos,
firiendo vãn, y matando,
hasta dentro de las tiendas,
que los Moros han armado.
De alli se tornaron todos,

HISTORIA

docientos Moros matando:
preso queda Salvadores,
que por ser aventajado
se metiò tanto en los Moros;
que lo avian cautivado;
facòle el Cid otro dia,
que los ha desbaratado.

ROMANCE LVII.

YA se talen de Valencia
con el buen Cid Castellano
sus gentes bien ordenadas,
las de à pie, y las de à cavallo.
Su seña lleva tendida
Bermudez el esforçado,
por la puerta la Culebra
salian todos al campo.
Don Geronimo Arçobispo
delante vâ bien armado
para contra este Rey Moro,
Miramamolin llamado,
que venia contra el Cid
à le quitar lo ganado.
Cinquenta mil Cavalleros
trae el Moro à su mandado;
las hazes muy ordenadas,
ambas se avian juntado.

Como

Como los Moros son muchos,
y tan pocos los Christianos,
tienenlos en grande aprieto:
mas el buen Cid ha llegado
armado de buenas armas,
y en Babiaca cavalgando,
à grandes voces diziendo:
Dios ayuda, y Santiago;
firiendo vãn en los Moros,
firiendo vãn, y matando.
Grande favor avia el Cid
verse bien encavalgado
en su cavallo Babiaca,
y el braço lleva bañado
de la sangre de los Moros,
falta el codo ensangrentado:
No hiere mas de vna vez
al Moro que oña aguardallo;
fuido avian los Moros,
y el campo les han dexado.
Mas yendo en su seguimiento,
con el Rey Moro avia dado,
tres vezes yà lo ha herido,
mas el Moro es bien armado,
y el cavallo del buen Cid
mucho adelante ha pasado,
y quando tornara al Moro,

HISTORIA

mucha tierra le ha cobrado, lo que
 no lo pudiera alcanzar, y en vn
 Castillo se ha entrado. De las
 gentes que traia sola mente
 avian quedado de mas de mil
 y quinientos, los mas muertos,
 y cautivados. Gran aver
 huviera el Cid de oro, y plata,
 y de cavallos, y vna tienda
 la mas rica que se vera en
 los Christianos; y a Don Alvar
 Salvadores en la tienda lo
 ha hallado, de lo qual se
 alegrò el Cid, y a Valencia
 se ha tornado, y Ximena con
 sus fijas gran placer avian
 tomado.

ROMANCE LVIII.

A Dofir de Mudafar
 a Rueda en guarda tenia
 por el buen Rey Don Alfonso,
 que conqwerido la avia.
 Almosalas esse Moro,
 con sobrada maestria
 metiòse dentro el Castillo,
 con èl alçado se avia.

Ado-

Adofir quando lo fupo
al Rey fu menfage embia,
pidiendole fu focorro
para recobrar la Villa.

El Rey embiò à Ramiro,
y à effe Conde Don Garcia,
con muchas gentes armadas,
que vãn en fu compañía.

El Moro quando lo fupo
dixo, el Castillo daria
à effe buen Rey Alfonso,
y que à otro no queria;

combidandole à comer,
por hazelle alevofia
allà dentro del Castillo,
el Rey temido fe avia.

El Infante Don Ramiro,
con el Conde en compañía,
entraron para comer,
que ir el Rey no queria.

Mas luego que entraron dentro
à entrambos quitan la vida,
con otros que vãn con ellos,

y al Rey mucho le dolia;
tuvofe por deshonzado,
y al Cid fus cartas embia,
que estava cerca de allí,

HISTORIA

desterrado de Castilla.

Rodrigo que vió el mensage,
para el Rey luego venia,

Cavalleros Fijosdalgo
acompañado lo avian.

Quando lo vido el buen Rey,
su perdon le concedia,

contòle lo acontecido,
que le vengue le pedia,

y que con èl se viniesse
à su Reyno, y señoria.

El Cid le besò las manos
por el perdon que le hazia,

mas no lo quiso aceptar,
si el Rey no le prometia

de dàr à los Fijosdalgo
vn plaço de treinta dias,

para salir de la tierra,
si algun crimen cometian;

y que fasta ser oidos,
jamàs los desterraria:

nin quebrantasse los fueros
que sus vassallos tenian,

nin menos que los pechasse
mas de lo que convenia;

y que si lo tal fiziesse,
contra èl alçarle podian.

Todo lo promete el Rey,
 que nada contradecia,
 y à Castilla caminando,
 Rodrigo el cerco ponía;
 al Moro que tal mal hizo,
 por gran hambre lo prendía,
 y à todos los mas traydores
 al Rey luego los embía,
 el Rey los ha recibido,
 dellos hizo gran justicia;
 mucho le agradece al Cid
 el presente que le hazía.

ROMANCE LIX.

CEñid los membrudos braços
 al cuello que bien os quiere,
 por ser aſaz de tal dueño,
 que el Mundo otro par no tiene.
 Non rehuyais de abraçarme,
 que braços de home tan fuerte
 defentollecen mis tierras,
 y las de Moros tollecen.
 Fazedlo, que bien podeis,
 è cuidà non me manchedes,
 que aun finca en las vueſſas armas
 la ſangre Mora reciente.
 No atendais tuertos que os fize,
 pues

HISTORIA

pues tan buen premio mereceny
que non quise en mi servicio
home à quien le sirven Reyes.
Si vos deslerrè, Rodrigo,
fue porque à Moros, que creceny
desterreis sus fechorias,
y las vuestras alto buelen.
Non vos echè de mi Reyno
por falsos que vos mal quieren;
si, por que en tierras ajenas
por vos mi poder se muestre.
De Alvar Fañez vuestro primo
recebi vuestro presente,
no en feudo vuestro, Rodrigo;
si non como de pariente.
Las vanderas que ganasteis
à Sarracenos de allende,
por vuestra mandaderia
en San Pedro las veredes.
La vuestra Ximena Gomez,
que tanto vos quiso siempre;
por que la desmaridè,
mil plantos contra mi tiene.
Non escucheis sus querellas
quando à mi las enderece,
que à las fembras mas astutas
qualquier enojo las vence.

Atended en su presencia,
que cuído que vos atiende,
mas ganosa de vos ver,
que vos venides de verme.

Que si malos consejeros
fazen officios que suelen,
en cambio de saludarme,
atenderedes mi muerte.

Non atendais, home bueno,
ansi os valga San Llorente,
y riñas de por San Juan
sean paz, que dure siempre.

Prended al cuello los braços,
que vueffos braços bien pueden
prender en paz vuestro Rey,
pues en guerra cinco prenden.

El Rey Don Alfonso el Sexto
le dize esto al Cid valiente,
que de lidiar con los Moros
vitoriofo à tu Rey buelve.

ROMANCE LX.

L Legò la fama del Cid
à los confines de Persia,
quando andava por el Mundo
dando razon de quien era.
Y como lo oyò el Soldan,

HISTORIA:

y supò bien la certeza
de los hechos del buen Cid,
vn presente le apareja.
Cargò copia de camellos,
de grana, purpura, y sedas;
oro, plata, incienso, y myrra;
con otras muchas riquezas;
y con vn pariente fuyo
de los de su casa, y mesa,
le embia al Cid el presente;
diziendo desta manera:
Diràs â Ruy Diaz el Cid,
que el Soldan se le encomienda,
que de sus nuevas oir
le tengo grande querencia.
Y por vida de Mahoma,
y de mi Real cabeça,
que le diera mi Corona
solo por verle en mi tierra.
Y que aqueste dòn pequeño
reciba de mi grandeza,
en señal que foy su amigo,
y lo ferè hasta que muera.
El Moro tomò el camino,
y en poco llegò à Valencia,
pidiendo licencia al Cid
para hablarle en su presencia.

El Cid saliò à recibirlo
antes de saltar en tierra,
y quando lo viera el Moro,
de verle delante tiembla.
Empeçò à darle el recaudo,
y como à darlo no acierta
de turbado, el Cid le toma
la mano, y así dixera:
Bien venido seas el Moro,
bien venido à mi Valencia,
si tu Rey fuera Christiano,
fuera yo à verle à su tierra.
Con estas, y otras razones
à la Ciudad ambos llegan,
adonde los Ciudadanos
fizieron muy grande fiesta.
El Cid le mostrò su casa,
à sus fijas, y à Ximena;
de que el Moro està espantado,
viendo tan grande riqueza.
Estuvo se algunos dias
el Moro holgandose en ella,
hasta que se quiso ir,
y pidiò para ir licencia.
Y en retorno del presente
que del Soldan recibiera,
otras cosas le embiara,

HISTORIA

las quales allà no huviera:
Despedido que fue el Moro,
Rodrigo con su Ximena
se quedò, y con sus dos fijas,
dando à Dios gracias inmensas.

ROMANCE LXI.

Confiderando los Condes
lo que el de Vibar valia,
y que su fama se aumenta
por las fazañas que hazia;
al Rey Don Alfonso piden,
que con sus fijas les case,
porque ser yernos del Cid,
es bien que puede estimarse.
El Rey por fazelles bien,
luego le embiò vn menfage;
que se viniesse à Requena,
para que con èl lo trate.
Rodrigo vista la nueva,
diò dello à Ximena parte;
que en tal caso las mugeres
fuelen ser muy importantes.
Sabido, no gustò dello,
y dixo al Cid: Non me place
de emparentar con los Condes,
maguer sean de linage.

Mas

Mas fagase ende Rodrigo
lo que à vos mas os agrade,
que no ay mengua de consejó
do està el Rey, y vos estades.
Rodrigo partiò à Requena,
y tambien el Rey se parte,
juntamente los dos Condes,
porque el Cid los vea, y fable.
Despues de dicha vna Missa
delante el Rey, y los Grandes
por Don Geronimo Obispo
con muchas solemnidades,
el Rey al Cid apartò
de todos los circunstantes,
y estas palabras propuso
con gravedoso semblante:
Bien sabedes Don Rodrigo
que os tengo amor asiaz grande,
y por vuestras cosas cuido
con sollicitud bastante.
Por ende aveis de saber
que fize aqueste viage
por fablaros de vn negocio,
que importa con vos se fable.
Los Condes de Carrion
me han rogado que vos trate
en que les deis vuestras fijas,

HISTORIA

y que con ellas los case,
que estarán agradecidos,
si esta merced se les haze,
porque es gran razon se estimen
fijas que son de tal padre.
Cudician vuestra amistad,
atienden al trato afable,
aman mucho vuestras cosas,
y estiman à vuestra sangre.
Agradeciò el Cid entonces
al Rey la merced tan grande,
y dixole se sirviessè
de todo lo que à èl tocasse,
que dèl, de fijas, de averes
fiziesse lo que mandasse,
que èl no casava à sus fijas,
mas las dà que se las case.
Diòle el Rey gracias por ello,
y mandò les entregassen
ocho mil marcos de plata
para el dia que se casen.
Y al tio de las doncellas,
que era el buen Don Alvar Fañez,
mandò el Rey que las tuviesse
fasta que se desposassen.
Luego el Rey llamò à los Condes,
y mandò que le betassen

las manos al Cid Ruy Diaz,
y le fagan omenage.

Fizieronlo así los Condes
delante el Rey, y los Grandes;
y combidò el Cid à todos,
porque en sus bodas se hallen.

Partiòse el Rey de Castilla,
y el de Vibar con èl parte,
y à dos leguas mandò el Rey;
que no passasse adelante.

Fuese Rodrigo à Valencia,
donde quiso se juntassen
los Condes, y Cavalleros,
porque las bodas se acaben:

Quando el Cid los vido juntos
dixole à Don Alvar Fañez,
que lo que el Rey le mandò
luego al punto efectuassee;
que traxesse à sus sobrinas,
y que à los Condes, ò Infantes,
que llaman de Carrion,
al punto las entregasse.

Dieronfelas, y los Condes
con amorosas señales
dieron muestra del contento
que deste suceso nace;

Porque es tan fuerte el amor,

HISTORIA

y son sus efectos tales,
que lo publican los ojos,
aunque la lengua lo calle.
Fizo el Obispo su oficio,
diò bendiciones, y pazes;
hovo fiestas ocho dias
de cañas, toros, y bayles.
Diò grandes dones el Cid
à los Condes, y Magnates;
que aquel q̄ es grãde en sus fechos,
suele ser en todo grande.

ROMANCE LXII.

A Cabando de yantar,
la faz en como la mano,
durmiendo està el señor Cid
en el tu precioso escaño.
Guardando le està el sueño
sus yernos Diego, y Fernando;
y el tartajoso Bermudo
en lides determinado.
Fablando estàn juglerias,
cada qual por hablar passo,
y por soportar la rifa,
puesta la mano en los labios:
Quando vnas voces oyeron,
que arrojavan el Palacio,

diziendo: Guarda el leon,
mal muera quien lo ha soltado.
No se turbò Don Bermudo,
empero los dos hermanos,
con la cuita del pabor,
de la rifa se olvidaron;
y esforçandose las voces,
en puridad se hablaron,
y aconsejaronse apriesa,
que no huyessen de espacio.
El menor Fernan Gonçalez
diò principio al fecho malo,
en zaga el Cid se escondiò,
baxo su escaño agachado.
Diego, el mayor de los dos,
se escondiò à trecho mas largo;
en vn lugar tan lixoso,
que no puede ser contado.
Entrò gritando el gentio,
y el leon entrò bramando,
à quien Bermudo atendiò
con el estoque en la mano.
Aqui diò vna voz el Cid,
à quien, como por milagro;
se humillò la bestia fiera,
humildosa, y coleando.
Agradeciòse lo el Cid,

HISTORIA

y al cuello le echò los braços,
y llevòlo à la leonera,
faziendole mil falagos.

Aturdido està el gentio
viendo lo tal, no acatando
que ambos eran Leoneses,
mas el Cid era mas bravo.

Buelto, pues, à la su sala,
alegre, y no demudado,
preguntò por sus dos yernos,
su maldad adivinando.

Bermudo le respondiò:

Del vno os darè recaudo,
que aqui se agachò por ver
si el leon es fembra, ò macho:

Alli entrò Martin Pelaez,
aquel temido Asturiano,
diziendo à voces: Señor
albricias, yà lo han sacado.

El Cid replicò: A quien?

Èl respondiò: Al otro hermano,
que se sumiò, de pabor,
do no se sumiera el diablo.

Miradle, señor, do viene,
empero fazeos à vn lado,
que aveis, para estàr par dèl,
menester vn incensario.

Defenxauaron al vno,
 metieron otro del braço,
 manchados de cosas malas
 de bodas los ricos paños.
 Movido de saña el Cid,
 à vno, y otro mirando,
 rebentando por hablar,
 y por callar rebentando.
 Al cabo soltò la voz
 el sobervio Castellano,
 y los denuestos les dixo,
 que vos contarè de espacio.

ROMANCE LXIII.

Non quisiera, yernos mios,
 aver visto tal guisado,
 que deste tan mal suceso
 maguer cuido algun gran daño.
 Son estas ropas de bodas?
 aya mal grado el diablo;
 què pabor ha sido el vuestro,
 que aveis fecho tal recaudo?
 Teniendo las vuestras armas,
 por què fugisteis entrambos?
 non estavades conmigo,
 para siquiera mirallo?
 Pedisteis al Rey mis fijas,

HISTORIA

cuidando de valer algo;
 non fize mi voluntad,
 mas fize en el su mandado.
 Vosotros fodes los novios
 para mi vejez guardados?
 buena vejez me daredes,
 siendo tan afeminados.
 No quiero passar de aqui,
 que si miro lo pasado,
 rebiento de pesadumbre,
 considerando este caso.
 Estas palabras el Cid
 les dixo muy enojado,
 por aver así fuido
 del leon los dos hermanos;
 agraviaronse los Condes,
 con el quedan odiados.

ROMANCE LXIV.

SI de mortales feridas
 fincare muerto en la guerra;
 llevadme, Ximena mia,
 a San Pedro de Cardeña;
 y así buena andança ayades,
 que me fagades la huesa
 junto al Altar de Santiago,
 amparo de lides nuevas.

Non

Non me curedes plañir,
porque la mi gente buena,
viendo que falta mi braço
non fuya, y dexe mi tierra.
Non vos conozcan los Moros
en vuestro pecho flaqueza,
fino que aqui griten armas,
y alli me fagan obsequias.
Y la Tizona, que adorna
esta mi mano derecha,
non pierda de su derecho,
ni venga à manos de fembra.
Y si permitiere Dios
que el mi cavallo Babieca
fincare sin su señor,
y llamare à vuestra puerta,
abridle, y acariciadle,
y dadle racion entera;
que quien sirve à buen señor,
buen galardon del espera.
Ponedme de vuestra mano
el peto, espaldar, y grevas,
braçal, celada, y manoplas,
escudo, lança, y espuelas;
y presto, que rompe el dia,
y me dan los Moros priesa;
dadme vuestra bendicion,

HISTORIA

y fincad en hora buena.

Con esto salio Rodrigo
de los muros de Valencia
à dar la batalla à Bucar,
plegue à Dios que con bien buelva.

ROMANCE LXV.

LA venida del Rey Bucar
à la Ciudad de Valencia
esta consultando el Cid
con muchos homes de cuenta.
Estando en aquesta fabla,
han entrado por la puerta
sus yernos, dissimulando
la traycion que aſſaz le ordenan.
Aſſiento les diera el Cid
à la ſu mano derecha,
èl temblando de atrevido,
y ellos tiemblan de flaqueza;
que los animos cobardes
carecen de fortaleza.
En estas fablas estando,
toda la gente inquieta,
con caxas, pifanos, trompas,
de como los Moros llegan.
Subiòle el Cid con los ſuyos
à vna torre tan ſobervia,

somo

Como son los pensamientos,
que igualan à las Estrellas.

Puesto de pechos el Cid
en las sobervias almenas,
mirava al Rey, que ha llegado
con el Exercito, y tiendas,
de que sus cobardes yernos
yà se temen, y recelan.

El Cid ha sido avisado,
que vn recaudo del Rey llega,
baxòse por recibillo,
sin baxar su fortaleza.

A las razones del Moro
atiende el Cid con prudencia,
y turbado de su aspecto,
le dize desta manera:

El Rey Bucar mi señor
ha venido de su tierra
à deshazer el gran tuerto
con que tu le tienes esta.

Embiatela à pedir,
y en viendo que no la dexas,
te apercibe à la batalla,
y procura defendella.

Oidas estas razones,
no faziendo dellas cuenta,
àlegre responde el Cid,

HISTORIA

mostrando mucha clemencia:
Dile al Rey, que se aperciba,
que yo pondrè mi defensa,
Valencia me cuesta mucho,
y no pienso salir della,
porque he pasado en ganalla
muy grandes cuitas, y penas;
gracias infinitas doy
à la infinita Grandeza,
que me otorgò la vitoria
en tan peligrosa guerra;
à solo Dios lo agradezco,
y à la sangre, y gente buena
de mis parientes, y amigos,
que tambien mucho les cuesta:
El Moro se despidiò
cobarde en vèr su presencia,
y temeroso de oirle
al Rey le lleva la nueva.
El Cid se queda ordenando
cosas sobre esta fazienda,
y conociò de sus yernos
la cobardia que encierran,
mandòles que se quedassen,
porque no prueben sus fuerças.
Ellos temerosos desto,
corridos de tal afrenta,

le dizen, que han de ir con él
à tan peligrosa empresa.

Juntas las gentes del Cid,
sus hazes trazan, y ordenan;
todos salen al Real,

y el Cid con tanta braveza,
que los Moros temerosos
sus hazes juntan apricía.

Al son de pífano, y caxas
la batalla se comienza,
animandolos Rodrigo,
que lleva la delantera,
con su gente puesta en orden
la batalla les presenta.

Embistense ambas las partes,
y en la batalla sangrienta
diez y ocho Reyes prende;

y à todos ellos prendiera,
mas poniendo à los pies alas
desenparaçan la tierra,

y aunque costò mucha sangre,
durando tan grande pieza,
la vitoria llevò el Cid,

y con ella entrò en Valencia:
Recibiòlo la Ciudad
con aplauso, y buena estrena;

desearle mñ saludes

HISTORIA

para su amparo, y defenfa,
y el contento, y muy alegre
se va à ver à su Ximena.

ROMANCE LXVII.

EN batalla temerosa
andava el Cid Castellano
con Bucar, esse Rey Moro,
que contra èl ha llegado
à le ganar à Valencia,
que el buen Cid ha conquistado.
Los Condes de Carrion
en ella se avian hallado,
contra vn Infante dellos,
Fernan Gonçalez llamado.
Vn Moro viene corriendo,
con fuerte lança en la mano,
fuerte muestra el Moro ser,
segun viene denodado.
El Conde que vido al Moro,
fuyendo va por el campo,
no le ofando de atender,
qual debia a Fijodalgo.
No le avia visto ninguno,
para que sea publicado,
sino fuera Don Ordoño,
escudero muy honrado,

del buen Cid era sobrino,
de Pedro Bermudez hermano.
Ordoño fue contra el Moro,
con su lança le ha encontrado;
firieralo por los pechos,
pafsòle de lado â lado,
el pendon que avia en la lança
todo sale ensangrentado,
el Moro, cayera muerto,
Don Ordoño se ha apeado;
y el cavallo que traia
con las armas, le ha tomado;
llamò à su cuñado el Conde,
desta suerte le ha hablado:
Cuñado Fernan Gonçalez,
tomadvos este cavallo,
dezid que el Moro matasteis;
que en èl venia cavalgando,
que en dias que yo viviere
non diria lo contrario;
non faziendo vos por què,
siempre se estará enterrado.
Estando en estas razones
el buen Cid avia llegado,
â vn Moro venia siguiendo,
y muerto lo ha derribado.
Don Ordoño dixo al Cid:

HISTORIA

Señor, este yerno honrado,
por mas bien os ayudar,
vn Moro matò en el campo
de vn gran golpe que le diò,
y fuyo era este cavallo.

Mucho le plugò al buen Cid,
dezia verdad cuidando,
y con pecho generoso
mucho à su yerno ha loado,
juntos vàn à la batalla,
hiriendo vàn, y matando;
los Moros, que los aguardan;
en ellos fazen estrago,
pero todos huyen dellos,
que vàn qual rayos quemando.

ROMANCE LXVII.

ENcontrado se ha el buen Cid
en medio de la batalla
con aqueſte Moro Bucar,
que tanto le amenazava.

Quando el Moro vido al Cid,
buelto le ha las espaldas,
àzia la Mar iba huyendo,
parece llevava alas.

Cavallo trae corredor,
muy recio lo espoleava,

alon-

alongado se ha del Cid,
que Babiaca no le alcança,
estâ lafo, y muy cansado
de la batalla passada.

El Cid con gran voluntad
de vengar en èl su saña,
para escarmiento del Moro,
y de todâ su compaña,
hierele de las espuelas,
mas poco le aprovechava,
cerca llegava del Moro,
y la espada le arrojava,
en las espaldas le hiriò,
mucha sangre derramava.
El Moro se entrò huyendo
en la barca que lo aguarda;
apeàrase el buen Cid
para tomar la su espada,
tambien tomò la del Moro,
que era buena, y muy preciada.

ROMANCE LXVIII.

DE concierto estàn los Condes
hermanos, Diego, y Fernâdo,
afrentar quieren al Cid,
muy gran traycion han armado,
quieren volver a sus tierras,

sus

HISTORIA

sus novias han demandado,
y luego su suegro el Cid
se las huviera entregado,
y al entregarlas les dize,
su maldad adivinando:
Mirad que me las tratedes
como à dueñas fija[s] algo
mis fixas, pues que à volotrios
por mugeres las he dado.
Ellos ambos le prometen
de obedecer su mandado:
y à cavalgavan los Condes,
y el buen Cid està à cavallo,
con todos sus Cavalleros,
que le v[an] acompañando,
por las huertas, y jardines
v[an] riendo, y festejando,
por espacio de vna legua
el Cid los v[an] acompañando,
quando dellos se despide
lagrimas v[an] derramando,
como hombre que sospecha
la gran traycion que han armado.
Como el Cid tiene recelo,
aquesto huvo acordado,
llamô à su sobrino Ordoño,
y luego le avia mandado,

que.

que vaya tras de sus hijas
cubierto, y dissimulado,
y que vea muy bien visto
si las llevan à recaudo;
porque el coraçon le dize
el mal que le està aguardando.
Los Condes con sus mugeres
por su camino han andado,
por los Lugares que vãn
eran muy bien hoſpedados,
porque los señores dellos
del buen Cid eran vaſtallos.
Andando por sus jornadas,
à Tormes avian llegado,
y entre los robledos del
las damas han apeado
de las mulas en que vãn,
porque aſi lo traen pensado;
mandan primero à su gente
ſe vayan adelantando.
Por los cabellos las toman,
aviendolas desnudado,
arraſtranlas por el ſuelo,
traenlas de vno al otro lado;
danlas muchas eſpoladas,
en ſangre las han bañado,
con palabras injurioſas.

HISTORIA

mucho las han demostrado;
Los cobardes Cavalleros
alli se las han dexado,
diziendo: De vueſſo padre
en vos yà fomos vengados,
que vosotras non ſois tales
para con nuſco caſaros:
pagareisnos las deſhonras
que el Cid nos avia cauſado
quando ſoltàra el leon,
y procuràra matarnos;
y en medio de aquel roble
atadas avian quedado.
Siguen ambos ſu camino,
à ſu gente han alcançado,
ſus gentes à ſus ſeñores
por ellas han preguntado.
Ambos Condes reſpondieron;
que quedan à buen recaudo;
las ſeñoras muy cuitadas
grandes gritos quedan dando,
y alaridos haſta el Cielo,
ſu deſdicha publicando,
diziendo: Condes traydores,
quan mal que lo aveis mirado,
ſiendo nos fijas del Cid
aſi nos aveis tratado?

Tales èl, que vengarâ
la traycion que aveis obrado:
el llanto que estàn haziendo
Don Ordoño està escuchando
y â las voces que ambas dâ,
donde estàn avia llegado,
y quando vido â sus primas;
la cara se està arañando;
mesava los sus cabellos,
grandes gritos està dando
â los Condes alevosos
â grandes voces llamando:
Por què â tan altas señoras
fazeis tal defaguifado,
mayormente siendo fijas
de vn padre tan estimado?
De tan grande alevosia
èl se farà bien vengado;
y en las ramas de los robles
â las damas avia echado,
cubriòlas con su vestido,
y alli se las ha dexado,
â buscar vâ do las pongan,
para que estèn â recaudo.
Mas ventura deparò
vn Labrador muy honrado;
que muchas vezes el Cid

HISTORIA

en su casa se ha hospedado.

Ordoño, y el Labrador
al robledo avian tornado,
y donde dexò sus primas,
alli las avia hallado.

Llevanlas à aquel lugar,
que es secreto, y apartado,
ellas son bien acogidas
deste Labrador honrado,
y de su muger, y hijos,
todas fazian lo mandado.

Ordoño fablò con ellas,
desta suerte ha razonado:

Señoras, yo quiero ir
à Valencia vuestro Estado
à dezir à vuestro padre
aquesto que os ha passado,
y que vengue vuestra injuria,
pues que tanto le ha tocado.

Ellas lo huvieron por bien,
su viage començando,
andando por sus jornadas
à Valencia avia llegado,
y en presencia del buen Cid
està Ordoño lamentando,
contòle lo acontecido,
sin palabra aver faltado.

El de Vibar es discreto,
muy bien lo ha disimulado,
que lo que espera vengança
no conviene ser llorado.
Su muger Ximena Gomez
es la que mas lo ha mostrado,
llorando de los sus ojos,
fuentes se le avian tornado.
Mucho la consuela el Cid,
como discreto, y honrado,
con las cosas que le ha dicho
mucho la avia consolado.
Despachò sus mensageros
para esse Rey Castellano,
al qual le fagan saber
aqueste fecho malvado.
Pidiòle que aya por bien
que dello sea enmendado,
y que para que aya efecto,
licencia le ha demandado
para venir à Toledo,
adonde està aposentado.
El Rey, que supo el negocio,
gran enojo avia tomado
de los Condes, y su tio,
que lo avia acontejado.
La licencia que el Cid pide

HISTORIA

el Rey se la avia dado,
embio por sus dos hijas
do Ordoño las ha dexado:

ROMANCE LXIX.

AL Cielo piden justicia
de los Condes de Carrion
ambas las hijas del Cid,
Doña Elvira, y Doña Sol.
A sendos robles atadas
dàn gritos, que es compafsion,
y no las responde nadie,
fino el eco de su voz.
El menosprecio, y afrenta
sienten, que las llagas non,
que es dolor à par de muerte
en la muger vn baldon.
Tal fuerça tienen consigo
la verdad, y la razon,
que hallan en los montes gentes,
y en las fieras compafsion.
A los lamentos que hazen,
por alli passò vn Pastor,
por donde no puso pie
cosa humana, si aora no.
Danle voces que se acerque,
y èl no osa de pavor,

que son hijos de ignorancia
el empacho, y el temor.

Por Dios te rogamos, home;
que ayas de nos compafsion,
afsi tu ganado vaya
siempre de bien en mejor.

Nunca les falten las aguas
en el Estio, y calor,
las yervas no se les sequen
con la elada, y con el Sol.

Tus tiernos fijuelos veas
criados en bendicion,
y peynes tus blancas canas
fin dolencia, y fin lefion;
que defates nuestras manos;
pues que las tuyas non son
como las que nos ataron,
de malicia, y de traycion.

Ellas en estas palabras,
Don Ordoño que llegò
en habito de Romero,
orden del Cid fu feñor.

Prestamente las defata,
dísimulando el dolor;
ellas que lo conocieron;
juntas lo abraçan las dos.

Llorando les dize: Primas,

HISTORIA

secretos del Cielo son,
cuya voz, y cuya causa
està reservada à Dios.

No tuvo la culpa el Cid,
que el Rey se lo aconsejó;
mas buen padre teneis, dueñas,
que buelva por vuestro honor.

ROMANCE LXX.

ELvira soltà el puñal,
Doña Sol tirad vos fuera,
non me tengades el braço,
dexadme Doña Ximena.

Non me tollais el rencor,
que me empacha la verguença
que todas mis fechorias
manchen mis fuertes siniestras.

A mis fijas, falsos Condes,
y à mis acatadas dueñas,
canes, fazeis tales tuertos;
temidas en vueñas tierras?

A mi, que vos di humildo so
mis fijas, que en solo vellas,
de mis pulidas garnachas
guarnidas, y ricas prendas?

Endonevos mis espadas,
lo mejor de mi fazienda,
y en dos mil maravedis

me empenàra yo en Valencia:
cadenas de oro de Arabia,
con buenos ingenios fechas,
que en la su mandaderia
me embiara el Rey de Persia.

Cavillos os di ruanos,
y para en plaça seis yeguas,
fendas capas de contray
con los aforros de felpa.

Y en pago de mis fiducias,
y en pago de mis requestas,
me las embiades, Condes,
açotadas, sin verguença?

Sus albos cuerpos desnudos,
ligadas sus manos bellas,
sus crenchas desmelenadas,
sus tristes carnes abiertas?

Voto hago al Pescador
que gobierna nuestra Iglesia;
y mal grado aya con èl
quando le fable en Cardena,
si en Fromesta, y Carrion,
Torquemada, y Valençuela;
Villas de vuestros Condados,
quede piedra sobre piedra.

Antolinez testimonio,
Pelaez vino con ellas;

HISTORIA

yo vos pondrè la caluña
tal, que atemorice en vella:
Que con ella mi razon,
ellos, y sus parentelas
han de fincar â mis manos,
â mis agravios desfechas.
Camperos tiene el buen Rey,
que vos apañen, y prendan;
faganme justicia en todo,
y tendrè mi espada queda.
Esto fablô, y dixo el Cid,
y cavalgando en Babiaca,
partiò de Valencia à Burgos
à dar al Rey su querella.

ROMANCE LXXI.

A ños haze el Rey Alfonso,
que solo en vuestro servicio
el arambe de Tizona
apenas lo he visto limpio.
Y que mi pobre Ximena,
nacida en contrario signo,
fue por mi sola de padre,
como por vos de marido.
Ella en mi ausencia ha llorado
el medio lecho vacio,
mientras que yo derribava

mil estandartes Moriscos.
Testigos tengo presentes,
y vos Rey sois buen testigo,
que he atropellado mas Lunas,
que el Sol ha durado figlos.
Fuy en mi juvenil discurso
rayo en vueffos enemigos,
como agora son mis canas
terrero de mal nacidos.
Todo lo gobierna el Cielo
con su nivel, y destino,
desde la tierra à su altura,
y desde el Cielo à su abismo.
Al Pabon le diò los pies,
al Aguila el corbo pico,
y al Leon la calentura,
por que estèn menos altivos.
Dos fixas tengo, señor,
y por que hurtè al serviros
el tiempo del engendrarlas,
las engendrè con delitos.
Agraviaronias traydores,
y por averse atrevido,
aunque mi braço pudiera,
solo al vuestro lo remito.
Dos alevosos cobardes,
cuyos coraçones tibios

HISTORIA

al temor hazen altares,
y le ofrecen sacrificios.
Carrion les dà tributo,
como la fama al olvido,
y como yo me querello,
de tal injuria ofendido.
Levante vueſta justicia
el peso con el cuchillo,
que aunque fuyo sea el peso,
el pesar ha de ser mio.
Si la justicia en las armas
fallò el natural abrigo,
yà sirvo yo con las mias,
fazed justicia, y castigo.
Si Dios es justo, y el home
tan obligado à servillo,
en quanto mas le imitare,
serà mas justo, y mas digno.

ROMANCE LXXII.

Medio dia era por filo,
las doze dava el relox,
comiendo està con los Grandes
el Rey Alfonso en Leon;
quando entràra por la sala
casi perdido el color,
de todas armas armado

el

el noble Cid Campeador,
que viene à pedir justicia
à su Rey, y su señor
de vn agravio que le han fecho
los Condes de Carrion.

En èl pone el Rey los ojos,
y en sus oidos la voz:

Justicia venga del Cielo,
si non me la fazeis vos.

Los Grandes se alborotaron,
ninguno à comer bolviò,
sus amigos, de cuidado;
sus contrarios, de temor.

Vengança vengo à pedir,os,
pudiendola tomar yo,
que con sangre de traydores
fuelo yo limpiar mi honor.

Reyes Moros tengo amigos,
que vassallos mios son,
y en las Fronteras me temen
en mirando mi Pendon.

Mis fijas son agraviadas,
Doña Elvira, y Doña Sol;
si justicia non me guardas,
vengança tomare yo,
pagarànme lo sus hijos,
en pago del galardón,

HISTORIA

porque de su sangre aleve
non ha de quedar varon.
Mirà Alfonso por mi honra,
por la vüessa mire Dios,
que si fiais de traydores,
non comereis con buen pro.
Si en algo les he agraviado,
salgan, que en el campo estoy,
que à mi espada, y à mi braço
le ha venido su ocasion.
Con esto bolviò la espalda,
y el Rey de comer alçò,
y mandò que se pregonen
las Cortes para Leon.

ROMANCE LXXIII.

Llorava Doña Ximena
à sus solas con el Cid
la afrenta de sus dos fijas,
y asì començò à dezir:
Como es possible, señor,
siendo temido en la lid,
que os afrentassen dos homes;
no siendo bastantes mil?
Y si aquesto non vos duele,
ved que à mi padre perdi,
por ser vos tan vengativo

en las cosas que sentis.

Considerad vuestras hijas,
aquelas que yo pari,
que non son hijas prestadas,
si non de vos, y de mi.

Es bien que aquesto miredes,
y que essa gente ruin
non se atreva â fazer tal,
sabiendo que sois el Cid.

Pues no faltaràn salida
para poderse eximir,
es bien que aquesto sintades;
farto os he dicho, sentid.

ROMANCE LXXIV.

A Sida està del estrivo
la noble Ximena Gomez,
y en tanto que al Cid le habla,
el Cid su gavan compone.
Mirad, le dize, señor,
que la sangre de aquel Conde,
que matasteis bueno à bueno,
que la vengueis como noble.
A las Cortes vais, buen Cid,
y lo que os lleva à la Corte
ha de dâr corte â la espada,
porque no tiene otro corte.

HISTORIA

Al Rey avrán prevenido
yà sus amigos los Condes,
que es de cobardes muy propio
fo correrse de invenciones.

No aceteis del Rey Alfonso
escañas, ruegos, ni dones,
que mal se cubre vna injuria
con afeyte de razones.

Considerad vueffas fijas
amarradas à dos robles,
de quien oy tiemblan las hojas,
condolidas de sus voces.

Y mirad que aquella ofensa
contra mi fecha en el monte,
descubre en vos las señales,
y en mis fijas los açotes.

Dios os guarde donde vades,
que son los competidores
cruelles, como cobardes,
como cobardes, traydores.

Yo sè bien que vais seguro,
fino fuere de trayciones;
que atrevidos con mugeres,
nanca lo son con los hombres.
No entreis, señor, en batalla,
que menguais vuestros blasones,
honrando con vueffa espada

vna sangre tan enorme.

El que venció à tantos Reyes,
no se iguale à aquestos homes,
que relinchos de Babiaca

han vencido otros mejores.

Cobrad vuestras dos espadas
para Bermudo, y Ordoñez,
que ellos pondrán en sus filos
el uso de vuestros golpes.

Sacarà del fuego mio

la Tizona los tizones,

y la famosa Colada

la mancha de mis pasiones.

Por mi aviso, y vuestra mano,
que à mi vengança se oponen,
desde luego la esperança
me promete alegres dones.

Asi suceda Ximena,

el famoso Cid responde,

y abaxando la cabeça,

picò à Babiaca, y partiòse.

ROMANCE LXXV.

Despues que vna fiesta hizo
al Santo, y Divino Pedro
aquel que Africanos Moros
pagaron tributo, y pecho;

hizo.

HISTORIA

hizo vna junta en su casa
de parientes, y homes buenos;
y como juntos los vido,
el buen Cid les dixo aquesto:
Bien sabeis amigos mios
la fazaña de mis yernos,
bien me pagaron las obras
que en Valencia hize por ellos.
Con riendas me las pagaron,
no teniendo rienda en ellos,
de ponellas en mis fijas,
açotadas en desiertos.
Y agora el Rey de Leon
dize por su mandadero,
que dentro de treinta dias
tengo de estàr en Toledo.
Afsi vos suplico, y pido,
aunque no es menester ruegos
para amigos tan leales,
teniendo fidalgos pechos,
non se fable allà en las Cortes,
non perdamos el respeto
al Rey, que non es razon,
juzgando bien, y derecho.
Non se descomida nadie,
non hablando en nuestros fechos,
que yo pondrè la demanda

de

de lo que les di, primero
la fazienda, plata, y oro,
las espadas; lo tercero,
demandarè el desacato
que à mis fijas les fizieron.

ROMANCE LXXVI.

Recibiendo el alborada,
que viene à alegrar la tierra,
tocavan à recoger
seis clarines por Valencia.
Don Rodrigo de Vibar,
el buen Cid, su gente apresta
para partir à Toledo,
que à Cortes el Rey le espera.
Yà la plaça del Palacio
està de gente cubierta,
de Escuderos, y Fidalgos,
esperando que el Cid venga.
El sale yà de la sala,
yà està en medio la escalera,
y salenle à acompañar
sus dos fijas, y Ximena.
Abraçalas cortesmente,
y ruegales que se buelvan,
que en vèr presentes sus fijas;
tiene presente su afrenta.

HISTORIA

Descendiendo hasta el zaguan,
donde estava su Babiaca,
que de ver triste à su amo,
casi siente su tristeza;

faliò en cuerpo hasta la plaza
armado con armas negras,
sembradas de Cruzes de oro
desde lo gola à las grevas.

Viò su gente tan lucida,
y en la ventana à Ximena,
y por fazer lozania,
puso al cavallo las piernas.

Llevò los ojos de todos,
y al cabo de la carrera
quito à Ximena la gorra,
y tocaron las trompetas.

Todos siguieron tras èl,
quan lucida gente lleva,
pues alegre el Sol de vellos,
en las armas rebervera.

Caminan por sus jornadas,
y à la vista de Requena
detuvo la rienda el Cid,
que no quiso entrar en ella.

Acordòse en aquel punto,
que alli fue la vez primera
que le llamò el Sexto Alfonso;

estando èl quieto en ella:
Con grave, y fevera voz,
levantando la visera,
y afirmado en los estrivos,
le dize desta manera:
Teatro de mi deshonra,
do se hizo la tragedia,
en que mis alevos yernos
fueron los autores della;
principio de mi desdicha,
do sin ser Jueves de Cena,
comieron con faz doblada
ambos Judas à mi mesa:
al Rey vo à pedir justicia,
ruego à Dios que no la tuerça,
que à postre de mi vengança,
no estareis en mi frontera.
Y llevado de furor,
puso al cavallo las piernas
contra la flaca muralla,
que de verle airado tiembla.

ROMANCE LXXVII.

TRes Cortes armàra el Rey;
todas à vna façon,
las vnas armàra en Burgos,
las otras arma en Leon,

las

HISTORIA

las otras arma en Toledo,
donde los Fidalgos son,
para cumplir de justicia
al chico, como al mayor.

Treinta dias dà de plaço,
treinta dias, que mas non,
y el que à la postre vinieste,
que quedasse por traydor.

Veinte y nueve son passados,
los Condes llamados son,
los treinta eran passados,
el buen Cid no viene, non.

Alli hablaron los Condes:
Señor dadlo por traydor;
respondierales el Rey:

Esto non farè yo, non,
que el Cid es buen Cavallero,
de batallas vencedor,
y que en todas las mis Cortes
no lo avia otro mejor.

Ellos estando en aquesto,
esse buen Cid que assomò
con trecientos Cavalleros,
todos Fijosdalgo son,
todos vestidos de vn paño,
de vn paño, y de vna color,
fino fuera esse buen Cid,

que

que traia vn albornoz.

Mantengavos Dios el Rey;

y à vosotros salveos Dios,

que non fablo yo à los Condes;

que mis enemigos son.

ROMANCE LXXVIII.

IDos vos Martin Pelaez

à mi Valencia, y guardalla

mientras que me quexo al Rey,

de aquesta traycion tamaña.

Rogarèle que se lembre

quando à mis fijas casàra

contra la mi voluntad,

de mi Ximena, y mi casa.

Y que por fazer la fuya,

y cumplir la su palabra,

yo folguè que se fiziessen

aquestas bodas amargas.

Dirèle yo, como Ordoño

las fallò tan mal paradas,

y desnudas de las ropas,

que les diera para honrallas:

Y si los ojos me dexan

contar tan malas fazañas,

dirè como las toparon

en el monte aprisionadas;

HISTORIA

y pedirè que en sus Cortes
desagravie aquestas canas,
que el deshonor de mis hijas
las tienen avergonçadas.

Y de tan grande traycion
farè vn reto, vna demanda
à los Condes, si tuvieran
la faz para sustent alla;
y cobrarè mis dos joyas,
pues estàn mal empleadas
en poder de dos traydores,
mi Tizona, y mi Colada.

Y vos amigo Martin
quedareis desta vegada
como señor de mis tierras,
por mi falta governadlas.
Acudireis à Ximena
à servilla, y regalalla;
tendreis mucha cuenta en esto,
catad que os dexo en mi casa.

ROMANCE LXXIX.

A Toledo avia llegado
Ruy Diaz, que el Cid dezian,
à Cortes del Rey Alfonso,
que por amor fuyo hazia,
para le dár gran derecho

de la gran alevofia
que fus yernos los Infantes
de Carrion fecho le avian.
En Palacios de Galiana
el Rey mandado tenia,
que fe junten à las Cortes
todos los que alli vendrian.
La filla del Rey Alfonso,
que era muy hermosa, y rica,
pusose en mejor lugar,
que en toda la sala avia;
al rededor de la qual
escaños grandes ponian,
donde se sentassen todos,
y la otra Cavalleria.
El Cid llamô à vn escudero
muy Fidalgo en demasia,
Fernando Alfonso avia nombre,
el Cid criado le avia.
Mandòle tome vn escaño,
que de Valencia traia,
que se lo ganò al Rey Moro
quando en ella lo vencia.
Mandòle que le pusiesse
donde el Rey tenia su filla,
escuderos Fijosdalgo
mandò lleve en compania,

HISTORIA

y que guarden el escaño
hasta que sea otro dia.
Todos llevan el escaño,
que es hermoso à maravilla,
sus espadas à los cuellos,
ò què bien que parecian!
Pusieron el rico escaño
donde el Cid mandado avia,
cubierto de ricos paños
de oro, seda, y pedreria.
Otro dia de mañana,
despues que el Rey oyò Missa,
fuese para los Palacios
con muy gran Cavalleria,
solo el Cid no và con èl,
que en su posada yazia.
Garci Ordoñez esse Conde,
que al buen Cid muy mal queria,
quando viera aquel escaño,
al Rey dixo desta guisa:
Por merced os pido, Rey,
oy çais lo que yo dezia:
Aquel talamo que armaron
junto de la vuesa silla,
para qual novia se armò?
preguntoos, vernà vestida
de almexias, ò alquizeles,

ò como

ò como vernà guarnida?
mandadle quitar de alli,
porque à vos pertenecia.

Fernan Alfonso lo oyò,
al Conde le respondia:

Conde muy mal razonades,
mucho mal dello os vernia,
que dezides mal de aquel
que muy mas que vos valia.

No novia, como dezis,

y si dezis que mentia,

las manos yo vos pondrè,

y conocer vos faria

ante el Rey, que està presente,

de que lugar descendia,

que no me podreis negar

no tener vos mejoría.

Mucho le pesò al buen Rey,

y à los que con èl venian,

de lo que avia passado;

mas el Conde Don Garcia,

como era hombre sañudo,

el manto al braço ponía,

dixo: Dexadme ferir

al rapaz que tal dezía.

Alfonso quando lo vido,

su espada sacado avía,

HISTORIA

vinien dose contra el Conde,
diziendo : Castigaria
las locuras que aveis dicho,
mas por el Rey no ofaria.
El Rey los ha despartido,
y à los presentes dezia:
Ninguno debe fablar
deste escaño que aqui avia,
que el Cid lo ganò muy bien,
y como home de valia,
y es Cavallero esforçado,
y de muy gran valentia,
è non ay otro en el Mundo,
que tan bien lo merecia,
como el buen Cid mi vassallo,
de tan alta nombradia;
y quanto el Cid es mejor,
mas honra à mi me venia:
que quando ganò el escaño,
à muchos Moros vencia,
embìome su presente,
por señor me obedecia,
como vassallo leal,
cumpliendo lo que debia;
muchos cavallos me diò,
con Moros que los traian,
y embiàrame mi quinto,

lo que à mí pertencencia;
nadie non fable del Cid,
que segundo no tenia.

ROMANCE LXXX.

Después q̄ el Cid Campeador
pidió derecho del tuerto
de que fuesen emplaçados
los Condes para Toledo;
el Rey Don Alfonso el Bravo,
aquel que con gran denuedo,
al foracar de la mano
tuvo siempre el braço quedo:
mandò que dentro en tres meses
pareciesen en Toledo,
ò fincassen por traydores
ellos, y el Conde Don Suero.
Y que se fagan las Cortes,
y se janten à ellas cedo
sus Grandes, y Ricos-homes,
que quiere tomar su acuerdo.
Que si los Condes son nobles,
Alfonso es Rey de derecho,
inaguer que el Cid en honor
es honrado Cavallero.
Antes de cumplir el plaço
todos à Cortes vinieron,

HISTORIA

y el Cid truxo en su compañía
novecientos Cavalleros.

Saliò el Rey à recibirlo
à dos leguas de Toledo,
vnos de embidiosos callan,
otros dizen, que es exceso.

Palacios de Galiana
mandò el Rey estèn compuestos,
las paredes de brocado,
y el suelo de terciopelo.

Junto à la silla del Rey
su escaño del Cid pusieron,
de que inofavan los Condes,
profanando, y zahiriendo.

Sentados en Cortes todos,
fabló el Rey à sus Portereros:
Mandovos que callen todos,
Infançones, y Homes buenos;

Vos el Cid dezid su culpa,
y ellos defiendan su pleyto,
librar se vos ha justicia,
con que quedeis satisfecho.

Seis Alcaldes vos señalo
de mi Casa, y mi Consejo,
y que todos ellos juntos
juren por los Evangelios,
que cuïdaràn de ambas partes

áffaz entender el pleyto,
y entendido, juzgarán
fin pafsion, amor, ni miedo.

Levantòse luego el Cid,
y fin mas alongamientos,
pide le dèn sus espadas
Tizona, y Colada luego.

El Rey mirava à los Condes;
què responden atendiendo;
pero ninguna razon
en su defenfa dixeron.

Los Juezes mandan las dèn
fin ningun detenimiento,
maguer huvieron pabor,
entregarlas no quisieron.

El Rey dixo: Descorteses,
bolvedfelas à su dueño,
que supo mejor ganallas
de los Moros de Marruecos.

Y cobradas las espadas,
dos mil marcos de dineros
les pide, y todas las joyas
que les diò en los casamientos.

Unanimos los Juezes,
de comun consentimiento
los condenan à que paguen
de contado todo el precio.

HISTORIA.

Començò de nuevo el Cid,
los ojos como de fuego,
y el rostro como vna gualda,
â demandalles el tuerto.

ROMANCE LXXXI.

A Vosotros fementidos
Condes de villano pecho,
como traydores al Rey,
â entrambos juntos vos reto.
Mis fijas os di, traydores;
pero non, que en çlo miento,
al Rey las di que las diessè
â quien èl fuesse contento.
A èl se hizo esta injuria,
â èl se hizo este abieso,
y èl las recibìò por fijas,
yo â vosotros por mis yernos.
Por ser fecha â mi señor
esta injuria, por èl buelvo;
que el que ha vassallos honrados,
ellos le enmiendan sus tuertos.
Con mugeres teneis manos,
por Dios bravos Cavalleros,
si â veros con el Rey Bucar
no fuerais de pies tan prestos.
Pero bien dize el refran,

que

que ay tan valientes guerreros
 por los pies, como por manos;
 y vosotros fois de aquestos.

O quanto dierais agora
 por fallar otros dispuestos,
 tales como los fallasteis
 quando los leones fultos!

Fazed cuenta son leones
 los que en este pecho siento,
 que es vn leon cada agravio
 fecho en vn honrado pecho.

Agradecedfelo al Rey,
 que le veo, y le respeto;
 pero pagarlo heis, villanos,
 fino es que os subais al Cielo:
 mas non subireis, cobardes,
 que es Dios grande justiciero,
 y no consiente traydores,
 sin castigo de sus yerros.

Quanto mas, que la Colada;
 y la Tizona, yo entiendo
 vos seràn tal purgatorio,
 que vais desta culpa absueltos.

ROMANCE LXXXII.

Digadesme alevos Condes
 que fallasteis en mis fijas?

HISTORIA

y quando à dicha cuidasteis
dueñas de tan alta guisa?

Por aventura con ellas
los Fidalgos de Castilla,
què baldones vos han dado,
en que vuestro honor vos quitan?

Por madre ha Doña Ximena
la mi Doña Sol, y Elvira;
de tal madre, què enseñanças?
nin què fembras de tal vida?

En dote vos di con ellas
los averes que tenia,
y las mis ricas espadas,
que menos falla mi cinta.

Mas fambrientas las teneades,
no yantan como solian,
que siempre fechos cobardes
dàn escatas las feridas.

Yo vos las demando Condes
ante el Rey, que ende nos mira,
porque à Colada, y Tizona
no es bien que alevos las ciñan.

Non son heredadas, non,
sino facando en batallas,
de entre lanças, y ballestas
mis armas ensangrentadas.

En los robledos de Tormes

me la dexades vertida,
mas la de dueñas atales,
ved que varones no estiman.
Non por ende me afrentades
por ser mis fijas queridas,
que aunque son mi sangre, estava
en vuestras mugeres mismas.
Con todo vos reto, Condes,
por fazer la sangre limpia,
porque el golpe del agravio
no ay miembro que no lastima.
Tenudo soy à fazello
por vuestra honra, y la mia,
que la mancha del honor,
solo con sangre se quita.
Estas palabras el Cid
à sus dos yernos dezia,
levantado del escaño,
la mano à la barba asida.

ROMANCE LXXXIII.

EN las Cortes de Toledo,
que el bué Rey Alfonso hazia
para dar derecho al Cid,
que querellado se avia
de los Condes de Carrion
sus yernos, que ser solian,

HISTORIA

porque à sus buenas mugeres
deshonrado las avian;
buelto le han sus dos espadas;
el aver tambien bolvian;
el Cid por grandes traydores
à ambos retado avia.

Los Infantes no responden
à lo que el buen Cid dezia;
el Rey dixo à los Infantes,
què era lo que respondian?

Diego Gonçalez, el vno,
al Rey así le dezia:

Yà, señor, sabeis que somos
de los buenos de Castilla;
dexamos nuestras mugeres,
porque no nos merecian;
casar con fijas del Cid,
gran deshonra nos venia.

Los del Cid no respondieron;
que el Cid mandado tenia,
que si èl no lo mandasse,
ninguno hablar debia.

Ordoño sobrino suyo
era el que respondia:

Calla tu Diego Gonçalez,
que eres de gran cobardia,
muy valiente eres de cuerpo.

mas esfuerço no tenias,
y en essa tu falta boca
ninguna verdad avia:
lembrate quando en Valencia
en la lid que el Cid fazia,
echaste à fuir de vn Moro,
y el Moro bien te seguia,
y yo le sali al encuentro,
muerto en tierra le ponia;
dite su cavallo, y armas,
y al Cid entender fazia
que tu mataste aquel Moro
que aquel cavallo traia.
Yo lo hize por te honrar,
por casar con la mi prima:
alabastete tu desto,
yo lo otorgava à tu guisa,
nunca salio de mi boca,
fasta oy, que lo dezia;
y si agora lo publico,
es por tu gran villania;
y sepan quando en Valencia,
quando el leon que ende avia
se soltò de donde estava,
tu por esconderte ibas,
rompiste tu manto, y sayo,
que cobijado tenias,

HISTORIA

por entrar baxo vn escaño,
que en el aposento avia:
no digo como tu hermano,
que es aquel que me veia,
cayò con notable miedo
en parte do no debia.
Asi señor Rey Alfonso,
à tu Alteza yo dezia,
que este dia fuera bien
demostrar su valentia,
no en los robledos de Tormes,
do ferido avian mis primas,
mugeres de tal linage,
que muy mas que ellos valian;
y si yo ende estuviera,
cometerlo no osarian,
fizieron como cobardes,
yo se lo combatiria,
no fizieron como buenos,
como manda la hidalguia.
Muy feble es fazer tal cosa,
ningun home de valia,
y poner mano en mugeres,
non es de Cavalleria.

ROMANCE LXXXIV.

QUANTOS dicen mal del Cid,
ninguno con verdad habla,
que el Cid fue buen Cavallero,
de los mejores de España,
gran servidor de sus Reyes,
gran defensor de su patria,
enemigo de traydores,
y amigo de gente honrada;
el que en la vida, y la muerte
mereció digna alabança,
aunque malvados Poetas
se atreven, y defacatan.

Dize vno, que no es verdad
los hechos que del se cantan,
y que las hitorias nuestras
son consejas, y patrañas.

Contra el que niega el principio,
el filosofo nos manda,
que no arguyamos, y es justo,
porque niega de ignorancia.

Dezir mal de las hitorias,
como la verdad le falta,
para dezir su mentira,
arrojate en la baraxa.

Dize, que los necios crean

HISTORIA

que muerto venció batallas,
como si fuera imposible,
al que los Santos guardavan:
Niega que no fue verdad
que sacó la media espada
contra el Judio, que quiso
tocalle muerto á la barba.
Este remiso Poeta,
como está fuera de gracia,
no entiende que Dios se acuerda
de los suyos, y los guarda.
Y sin que leyes del duelo
le obligassen á esta causa,
la Ley que guardó de Dios,
muerto le libró de infamia.
Los Condes de Carrion
dize tambien que le enfadan,
y que no fue caso honroso
ponellos el Cid demanda.
Qué quieres tu, mal Poeta,
que los Condes se quedàran
con semejante traycion,
y al padre que no hablàra?
Qué es lo que del Cid dixeras,
si con salir á la causa,
y destruir los alevés,
lo murmuras, y lo ultrajas?

Sin duda de tales fechos
tu mal intento se paga,
y en tu muger, y tus fixas
más sufrieras, y callaras,
ò por faltarte el valor,
ò porque cosas tan altas
no son para flacos pechos,
donde las lenguas son almas.
Qual diablo te engañò,
Poeta con pies de caña,
à tratar del noble Cid,
de sus sucesos, y Casa?
No tenias á la mano
otro con quien te estrellaras,
que quanto dixeras dellos
les hiziera consonancia?
Del otro, que en todas ciencias,
sin saber Romance, habla,
que come mas colacion,
que diez años beben agua?
O del otro adulador,
que con la voz señalada
osa murmurar de todos,
como prenda rematada?
Del hijo de no sè quien,
que entre Hidalgos se ensancha,
y es vn libro de novelas

HISTORIA

la mayor verdad que trata?

Aqui pareciera bien

que afilâras la navaja,

y hablâras à tus anchuras;

y no del honor de España.

De tu loco atrevimiento

mas sepas quien tiene saña,

y embia vna citatoria,

para que à su audiencia vayas:

descomulga tus escritos,

tus versos repone, y tacha,

condena tu mala lengua,

y abomina tus palabras.

Ruego à Dios, sobre tus obras;

en pago del mal que hablas,

tantas camaras te dèn,

que entrar no puedas en cama.

ROMANCE LXXXV.

EN las Cortes de Toledo,
à do yaze Alfonso el Sexto;
el Cid le fabla à Bermudo

con muy grande sentimiento:

Non fablais vos Pedro Mudo?

fablad, que non estais muerto:

non sabedes que mis fijas

son vuestras primas en deudo?

ende

ende mas, que su deshonra
mucha parte os cabe dello.
Mucho le pesò à Bermudo
de lo que el Cid ha propuesto,
juntòse con Garci Ordoñez,
y desque fue cerca puesto,
le diera tan gran puñada,
que diò con èl en el suelo.
Alborotanse las Cortes,
no queda nadie en su asiento,
aqui sacan las espadas,
alli dizen mil denuestos.
Vnos apellidan Cabra,
otros Valencia, otros Reyno;
el Rey està ardiendo en ira,
diziendo: Afuera, teneos:
otra vez replicò: Afuera,
sin mas audiencia condeno,
con acuerdo de mi Corte,
y de mi Real Consejo,
por los meritos que fallo
que resultan deste pleyto,
à los Condes de Carrion,
que lidièn conforme al reto;
y que el Cid aya cumplido
con dalles tres escuderos,
y los que mejor lidiaren,

HISTORIA

ellos salven su derecho.

Pidieron plaço los Condes
para guisar en el fecho,

al cabo de ruegos muchos
la noche se puso en medio.

Bolviòse el Rey à su casa,

la Corte à su alojamiento;

y al salir de los Palacios,

donde las Cortes se han fecho;

de Navarra, y de Aragon

al Rey vienen mensageros,

cartas le traen de sus Reyes,

pidiendole otorgamiento

de las dos fijas del Cid

para dos fijos mancebos:

Don Ramiro el de Navarra

la pide, si bien me acuerdo,

à la mayor Doña Elvira,

dueña de virtud, y arreo;

à la menor Doña Sol

ha pedido el Rey Don Pedro

para su hijo Don Sancho,

de Aragon proprio heredero.

Partiòse à Valencia el Cid

vfano, alegre, y contento,

desagraviadas sus fijas,

à guisar los casamientos.

ROMANCE LXXXVI.

EL temido de los Moros,
aquella gloria de España;
el que nunca fue vencido,
el rayo de las batallas;
esse buen Cid Campeador,
defensor de nuestra patria,
espejo de Capitanes,
y de traydores vengança:
en las Cortes de Toledo,
do le fueron entregadas
ante el Sexto Rey Alfonso
por los Condes las espadas;
assi fablava con ellas,
sin hartarse de mirallas:
Do estais mis queridas prendas?
¿do estais mis prendas caras?
no caras por que os comprè
por dinero, oro, ni plata,
mas caras, porque os ganè
con el sudor de mi cara
al Rey Moro de Marruecos,
siendo Valencia cercada,
à vos mi espada Tizona,
que vos traia en su guarda
y al Conde de Barcelona

HISTORIA

à vos os ganè Colada,
quando les tomè à los Moros
los Castillos de Brianda.

Yo nunca os fize cobardes,
antes, por la Fè Christiana,
en la Sarracena gente
os traxe siembre cevadas.

A los Condes mis dos yernos,
por ser joyas tan preciadas,
vos di, y ellos (mal pecado!)
os tienen de orin manchadas.

Non erades para ellos,
que vos traian afrentadas,
por de dentro muy fambrientas,
por de fuera pabonadas.

Libres estais de las manos
que os traian cautivadas,
el Cid os mira en las fuyas;
donde sereis mas honradas.

Dixo, y à Pedro Bermudez,
y à Don Alvar Fañez llama,
y manda que se las guarden
mientras las Cortes duravan.

ROMANCE LXXXVII.

Rey mio, no esteis postrado,
que no es justo, ni razon,
que

que estè ante mi de finojos
quien Reyes afinojò.

Cubrid las canas honradas
de grande prez, y valor,
y del mas leal vassallo,
que tuvo Rey, ni señor.

Quedaos à yantar conmigo,
que me fareis gran favor,
y me tendràn las viandas
deste yantar mejor pro.

Y desque ayamos yantado
vos quiero fazer favor
de contaros de la enmienda
del tuerto de Carrion.

Mas quiero fazerlo luego:
Sabed que le plugò à Dios
de guardarles sendos Reyes
à Elvira, y à Doña Sol.

Serè en las bodas padrino,
pues casamentero soy,
porque paraijas vuestras
los tales padrinos son.

Alvar Fañez de Minaya
vuestro presente nos diò;
yo, y nusco le recibimos
con gran talento, y amor.

Y por primeras mercedes,

HISTORIA

bien dignas de quien vos fois;
 mando, que no aya cadera
 en vuesa comparacion,
 si no fuere qual yo Rey,
 ò Dignidad superior.
 Esto dixo el Rey Alfonso
 â esse buen Cid Campeador.

ROMANCE LXXXVIII.

YA se parte de Toledo
 esse buen Cid afamado,
 y acabaronse las Cortes
 que alli se avian celebrado.
 Aquesse buen Rey Alfonso
 muy gran derecho le ha dado
 de los Infantes los Condes
 de Carrion el Condado.
 Don Rodrigo va à Valencia,
 que à los Moros la ha ganado,
 novecientos Cavalieros
 lleva, todos Fijosdalgo;
 de la tienda le llevavan
 à Babiaca, el buen cavallo.
 Despidiòse el Rey del Cid,
 que le avia acompañado;
 lexos vãn vno de otro,
 el Cid embiò vn recaudo,

pide

pide por merced al Rey,
le aguarde para hablallo.
El Rey aguardàra al Cid,
como à bueno, y leal vassallo;
y el Cid le dixo: Buen Rey,
yo he sido muy mal mirado
en llevarme yo à Babiaca,
cavallo tan afamado,
que à vos, señor, pertenece,
como mas aventajado.

Non le merece ninguno,
vos si solo à vuestro cabo;
y por que veais qual es,
y si es bien el estimallo,
quiero fazer ante vos
lo que no he acostumbrado,
si non es quando huve lides
con enemigos en campo.

Cavalgò el buen Cid en èl,
de piel de armiño arreado,
firiòle de las espuelas,
el Rey se quedò espantado
en mirar quan bien lo faze,
à ambos està alabando;
alabava à quien lo rige
de valiente, y esforçado,
y al cavallo por mejor,

HISTORIA

que otro no es visto, ni hallado.

Con la furia de Babiaca
vna rienda se ha quebrado,

paròse con vna sola,
como si estuviera en prado;

el Rey, y sus Ricos-homes
de verlo se han espantado,

dixeron, que nunca vieron
fablar de tan buen cavallo.

El Cid le dixo: Buen Rey,
suplicoos querais tomallo:

nòn lo tomarè yo el Cid,

el Rey por respuesta ha dado;

si fuera, buen Cid, èl mio,

yo vos lo diera de grado,

que en vos mejor que en ninguno
el cavallo està empleado.

Con èl honrades à vos,

y à nos en estremo grado,

y à todos los de mis tierras,

por vueissos fechos granados.

Mas yo lo tomo por mio,

y con vos querais llevarlo,

que quando yo lo quisiere,

por mi vos ferà tomado.

Despidiòse el Cid del Rey,

las manos le avia besado,

y fuese para Valencia,
donde le están aguardando.

ROMANCE LXXXIX.

YA se parte el Rey Alfonso,
de Toledo se partia,
para ir à Carrion,
que los Condes no venian
à lidiar con los del Cid,
que retados los tenian,
por la deshonra que hizieron
aleve, y gran villania
à las dos fijas del Cid,
Doña Sol, y Doña Elvira.
Configo llevò los seis
Juezes de la tal porfia,
Don Ramon, yerno del Rey,
llevava en su compania,
y los que avian de lidiar
con los que el aleve hazian.
A Carrion es llegado
à la vega que ende avia,
sus tiendas mandàra armar;
los Condes à èl venian
con su tio Suer Gonçalez,
que la gran traycion vrdia;
traen consigo sus parientes,

HISTORIA

muchos fon en de masia.
Armados venian todos
de ricas fuertes lorigas;
entre si han acordado,
que si tiempo se ofrecia
de matar à los del Cid
de qualquier manera, ò guisa;
antes de entrar en la lid,
porque asì les convenia.
Los del Cid lo avian sentido,
al Rey, Señor, le dezian,
en vuestra mano, y merced
el de Vibar nos ponìa;
por esto, señor, pedimos
non consintais que oy dia
nos fagan desaguifado,
nin tuerto, ni alevosia;
que con la merced de Dios
el Cid vengado seria,
derecho avrèmos de aquesto,
que Dios nos ayudaria.
El Rey dixo: Non temais,
maguer yo lo proveeria;
mandò dâr luego vn pregon,
estas palabras dezia:
Quien tuerto, ò desaguifado
à los del Cid les fiziesse.

que

que la cabeça, y sus bienes
alli todo lo perdiessè.

El los metiera en el campo
do la lid hazer se avia,
los Infantes, y su tio
tambien al campo acudian:

Gran compañía traen consigo
de gente que los seguia,
el Rey à muy grandes voces
estas palabras dezia:

Infantes de Carrion,
la lid que hazer se queria,
en Toledo la quisiera,
y non en aquesta Villa.

Dixisteis que guarnimientos
à vos alli fallecian,
vine al vuestro natural
por fazeros cortesia.

Los Cavalleros del Cid
conmigo yo los traia,
en mi fe, y en mi verdad
ellos sus vidas ponian.

Condes, yo vos desengaño
à vos, y à vuestra valia,
non fagades contra ellos
lo que hazer no se debia;
que aquel que lo tal fiziere,

HISTORIA

yà yo mandado tenia
en campo le despedacen,
sin que nadie te lo impida.

A los Condes les pesò
de lo que el Rey les avisa;
la Colada, y la Tizona,
al Rey suplicado avian,
que no entren en la lid,
que era mucha su valia.

El Rey les dixera: Infantes,
fazer esto no podia,
pidieradeslo en Toledo,
que aqui lugar yà no avia:
meted vos muy buenas armas;
que no se os contradiria,
que crecidos sois de cuerpos,
pelead con valentia.

En el campo son metidos
todos feis como cumplia;
arreada està la gente,
y todos se apercibian,
embraçaron los escudos,
ponente las capellinas,
firieronse de las lanças,
que lo los braços tenian:
à Pedro Bermudo luego
Fernaõ Gonçalez heria,

passòle todo el escudo,
 en la carne no le heria,
 èl firiò à Fernan Gonçalez
 de vna muy grande ferida,
 passòle de lado à lado,
 mucha sangre le salia,
 y yà desmayado en tierra
 Fernan Gonçalez caia
 por las ancas del cavallo,
 asido à la misma silla;
 la lança echàra de sì,
 manò à Tizona ponìa,
 dixole à Fernan Gonçalez:
 Traydor perderàs la vida;
 y èl conociendo la espada
 que el buen Bermudez traìa;
 temierase de la muerte,
 y antes que le diera herida,
 dixo: Yo vencido soy,
 y por tal me conocia.
 Martin Antolin de Burgos
 con el otro està en gran prisa,
 quebrado avian las lanças,
 con las espadas teñian.
 Antolin le diera vn golpe
 con Colada, espada fina,
 por cima de la cabeça,

HISTORIA

que mal ferido lo avia,
cortàrale el guarnimiento,
y el casco tambien hendia;
Diego Gonçalez desmaya,
cuidò que no escaparia;
grandes vozes dà el Infante,
por golpes que recibia,
facòle el cavallo fuera
deì cerco que el Rey ponìa;
vencido es como su hermano,
y por tal el se tenia.

Nuño Busto, y Suer Gonçalez
se fieren con valentia,
las lanças traen muy fuertes,
recias son à maravilla.

Suer Gonçalo à Nuño Bustos
el escudo le partia,
pàsòle de parte à parte,
que el golpe muy recio iba;
pàsòle los guarnimientos,
à la carne no prendia.

Firme estuvo Nuño Bustos,
que era de grande valìa,
pàsàrale con la lança
el escudo que tenia,
y fuera de las espaldas
el hierro se parecia,

Suer Gonçales cayò en tierra,
Nuño Bustos le ponía
la su lança sobre el rostro,
herirlo otra vez quería.
Non lo firades por Dios,
su padre à voces dezía,
que mi fijo yà es vencido,
y creo muerto estaria.
Nuño Bustos à los Fieles
dixo, si aquello valia?
No vale nada, responden,
si èl propio no lo dezía.
Suer Gonçalez bolviò en sí:
Yo soy vencido, publica;
por alevosos el Rey
los tiene desde aquel día,
con su tio Suer Gonçalez;
que el consejo dado avia.
Fuyeronse de la tierra,
que jamàs no parecian,
ni mas alçaron cabeça:
los del Cid con honra fincan,
diòles muy grandes averes,
à Valencia se bolvian:
gran compañía les dà el Rey,
muy seguros los embia
para su señor el Cid,

HISTORIA

que por tal le conocian.

ROMANCE XC.

EN Burgos nació el valor,
 gloria, y amparo de España;
 que es costumbre en la cabeça
 poner la insignia mas alta.

Aquel que vitorias fuyas
 de eterna memoria estampa
 en los dos Polos su nombre,
 y el Cielo dà gloria al Alma.

De quien Españoles Reyes
 tienen de su sangre tanta,
 que si duermen, los despierta
 à la guerra, y las hazañas.

El que à los hijos de Agar
 destruyeron sus espadas,
 y à siete Reyes venció,
 despues de muerto, en batalla.

El valeroso, y leal
 à su señor, y à su patria,
 que hizo famosa à Hisperia,
 y à las Estrellas levanta.

A quien prudentes varones
 ponen solo entre las Armas,
 y por sus grandes proezas,
 Principe dellas le llaman;

y Moros sus enemigos,
 por excelencia llamavan
 el invencible Rodrigo,
 y señor de la campaña.

Y siendo quan bueno fue;
 tirò la embidia su lança,
 mas las armas de virtud
 el hierro suyo no pasan,
 que como sucede siempre,
 quien mal anda, mal acaba,
 golpes de animo traydor,
 à su mismo dueño matan.

No pudieron las trayciones
 de muchos manchar su fama;
 que con la infamia de aquellos,
 el Cielo se la limpiava.

En San Pedro de Cardena
 su cuerpo la tierra ensancha,
 que como lo hizo en vida,
 alli tampoco le falta.

ROMANCE XCI.

Quando el rexo, y claro Apolo
 el Emisferio alumbrava,
 y quando su hermana bella
 en el otro se mostrava;
 pot vna verde espesura

HISTORIA

de arboleda bien cercada,
donde dulces Ruy señores
muy claramente cantavan,
y donde el Zefiro manó
sabrosamente soplava;
con esfuerço, y gallardia
vn Cavallero passava
en vn cavallo furioso,
bordado el jaez de plata,
las armas de fino azero,
todo de blanco se armava;
vna lança larga, y gruesa,
y en ella veleta blanca:
ha salido de Castilla,
y entra bravo en Lusitanz;
solo vâ à buscar vn Moro,
que el fuerte Audalla se llama,
que la fama de sus hechos
por toda España bolava.
En medio de su camino
el cavallo se parava,
Don Rodrigo de Vibar
de las espuelas le oava,
mas el cavallo por esso
adelante no passava.
Como esto vido Rodrigo,
en los estrivos se alçava,

por

por ver que cosa seria,
à todas partes mirava.
Hincando la lança en tierra,
en ella el cuerpo afirmava,
oyò vna voz, que dezia,
aunque no viò quien la dava:
O ingrata, y cruel fortuna!
di si estas de mi vengada,
pues me has quitado la vida,
y con ella el bien del Alma.
Metiòse por la espfura,
por saber quien lamentava,
quando no lexos de si
viò que vn Moro se quexava,
tendido en la fresca yerva,
que en sangre teñida estava
de las heridas que tiene,
que todo el cuerpo le passan.
Quando lo viò Don Rodrigo,
movido de grande lastima,
apeòse del cavallo,
mas aun bien no se apeava,
viò estàr quatro Cavalleros,
y con ellos vna Dama,
que dellos se defendia,
aunque yâ cansada estava;
y como viò à Don Rodrigo,

HISTORIA

grandes voces le llama:
Ayudeisme Cavallero,
si cortesia en vos se halla.
Yo soy Axa sin ventura,
cautiva del fuerte Audalla;
arremetiò Don Rodrigo,
poniendo al ristre la lança.
Los quatro vienen à èl,
y cada qual le encontrava,
no le mueven de la filla,
y èl à vno derrotava.
Buelve furioso à los tres,
poniendo mano à la espada,
diò al vno tan recio golpe,
que en tierra lo derribava.
Los dos se buelven huyendo,
y èl dellos no se curava,
à la Dama se bolvia,
por saber lo que passava.
Mas la Dama temerosa,
no le responde palabra,
antes por la espesura
iba buscando à Audalla.
No curò mas de seguirla,
mas en Castilla se entrava;
y así hizo buena obra
à quien la pensò hazer mala.

ROMANCE XCII.

A Cabada la batalla
por el de Vibar pedida
contra los aleves Condes,
que le afrentaron sus fijas;
el noble Rey Don Alfonso,
que el suceso honroso estima
que aya sido por el Cid,
como el que tenia justicia,
con los tres fuertes guerreros,
que por él lidiado avian,
y alcançado la vitoria,
así escribe al Cid Ruy Diaz:
A vos el Cid Castellano,
el de la espada temida,
pestilencia de los Moros,
y defensa de Castilla.

A vos, à quien guarde el Cielo
en prospera, y larga vida,
para que estemos seguros
de la enemiga Morisma.

A vos, el Rey Don Alfonso
salud por esta os embia,
como vuestro mas amigo,
aunque enemigos resistan.

El suceso del combate

HISTORIA

que se ha hecho en esta Villa de Carrion, por el orden que se diò en las Cortes mias, os lo escrivo por mi mano, y vâ con mi fello, y firma, que sirva de testimonio verdadero, y sin malicia, porque en la edad venidera, como fue, se entienda, y diga, sin que amistad, ò respetos hagan que acorten, ò añidan. Luego que fueron las Cortes en Toledo concluidas, à esta Villa nos partimos, por los dos Condes pedida. Su demanda diò sospecha, por ser en su tierra misma, que tierra que cria alevos, no sin recelo se pisa. Yo assegurè este recelo, porque à los tres que venian por vos à lidiar con ellos, guardè con la guarda mia. Siempre los ruve delante, conociendo bien que avia de la parte de los Condes mas traycion, que valentia.

Llegó el plaço, y dia assignado,
en que avian de ser vistas
la justicia, y la razon
lidiar con la alevosia.

Hizose vn fuerte palenque,
cerrado, y puestos encima
asientos, y seis Juezes,
y enfrente mi Real silla.

A todo estuve presente,
porque en mi ausencia no digan,
que el rostro escondi al efecto
en que el honor vuestro iba.

Porque no fablen aquellos
que vuestro daño codician,
que os falta el Rey Don Alfonso;
como no os faltò en la vida.

Aunque por malditos medios
traydores nos rebolvian,
vuestra lealtad condenando
con embidiosas mentiras;
advertido deste engaño,
à maldades conocidas
les cierro el oïdo à aquellos
que os condenavan en vida.

He querido que entendais
que su maldad entendida,
haga el honor vuestro mio,

qual

HISTORIA

qual lo mostrè en la conquista,
que yo propio, y à mi lado
meti los tres que venian
à defender vuestra causa,
que yo llamo propia mia.
Puestos por mi en el palenque,
los dos Condes à la mira,
y Suer Gonçalez su tio,
llegaron qual convenia,
de fuertes armas cubiertos,
con muy grande compaña
de parientes, y de amigos,
y el pueblo que los seguia.
Quando yo vi tanta gente,
que en torno à todos seguian,
temi el seguro, no fuesse
el rostro de las Sabinas.
Mandè sentar à los Juezes,
y yo tomando mi silla,
sosegado el alboroto,
fue de mi esta razon dicha:
Condes, las fijas del Cid,
por vos sin causa ofendidas
con la crueza mas soez,
que se ha visto, ni ay escrita,
demandaron la vengança
de su afrentosa ignominia

al Cid su padre, que al punto
faliò à ella por sus fijas.

Pidiò campo à todos tres,
para que en èl fuesse vista
como quedava su ofensa
con la sangre vuesa limpia.

Respondisteis, que con èl,
la batalla que os pedia
no queriades fazer,
porque yo lo ayudaria,
que embiasse à quien quisiesse,
que sobre la causa misma
con vos fiziesse batalla,
à los fueros de Castilla.

Estos tres nobles guerreros
el Cid por su parte embia,
que yà en el campo os aguardan,
os retan, y desafian.

Hazed vuestra obligacion,
que es lo que os fuerça, y obliga,
que es tiempo que las razones
à las armas se remitan.

Quisieronme dâr respuesta,
y de mi no siendo oida,
à dâr principio al combate
fueron, aunque los temian.

Partiòles el campo luego

HISTORIA

Vn Rey de Armas, con insignias
del horrible ministerio,
que administrando les iba.

De tres en tres en sus puestos
se pusieron, recogidas
las riendas à los cavallos,
las lanças apçrcibidas.

Contra el Conde D. Fernando,
que à la vitoria se aplica,
Martin Antolinez fue,
fuego echando por la vista.

A Don Diego, el otro hermano,
que encendió la horrible cisma,
le cupo à Pedro Bermudez
para la batalla esquivá.

Nuño Bustos de Lincuela,
ardiendo en honrosa ira,
se opuso con Suer Gonçalez,
antor de la alevosia.

Quando vi tres contra tres,
en dos hileras distintas,
la lid de los Curiacios
se me figura que via.

A este punto el ronco son
de la trompa les avisa,
que dèn principio à la lid,
para el fin que pretendian.

Arremc-

Arremetieron à vna
todos, la señal oída,
cada qual con el contrario
que enfrente de si tenia.
Don Fernando, y Antolinez,
que igualmente se herian,
quebraron juntos las lanças,
firmes quedan en las fillas;
mas desnudando à Colada,
despues de muchas feridas,
que Antolinez le diò al Conde
con destreza, y valentia,
le diò vn golpe en lo mas alto
del yelmo que las hevillas
saltaron, y la cabeça
fue en dos partes dividida.
Derribòle del cavallo,
y el fuyo dexando, encima
del cuello se puso en pie,
y el azero al pecho afirma:
A este punto vn gran ruido
se alçò, y vna vulgar grita,
pidiendo no le mataste,
cumpliendo con que se rinda:
Fue poderoso el clamor
de aplacar la ardiente ira
del vencedor animoso,

HISTORIA

para dexallo con vida.

Mas puesto sobre el de pies,
à Pedro Bermudez mira,
que traia al Conde Don Diego
sin valor con que resista.

Diòle vn golpe con Tizona,
despues de tener rompidas
las lanças, y fue tan fuerte,
que hombre, y cavallo derriba.

Pidiòle misericordia,
pidiendo en merced la vida,
confessando su maldad,
diziendo que se rendia.

No diò oïdo à sus plegarias,
mas la fiera espada hinca
por el alevoso pecho,
con que diò fin à su vida.

El valiente Nuño Bustos,
y Suer Gonçalez, querian
cada vno de por si
la vitoria de aquel dia.

Durò mucho este combate,
mas la Justicia Divina
diò vitoria à Nuño Bustos,
como à quien tenia justicia.

Atravesò à su contrario
de parte à parte, y fue grima

verle venir el cavallo
cayendo, la boca arriba.
Con esto acabò el combate,
y los vencedores gritan,
si avia que hazer mas,
ò mas traydores, que rindan?
Respondieronles que no,
que la vitoria tenian
ganada como valientes,
sin aver quien se lo impida.
Dos caxas, y vn pregonero
puestos à este punto encima
del palenque, resonaron,
que la vitoria os aplican.
El Rey de Armas con mi Guarda
à los vencedores guian,
adonde los aguardavan
yo, y toda mi compania.
Luego dieron los Juezes
sentencia difinitiva,
que por traydores infames,
de honor los inhabilitan.
Esta sentencia fue al punto
confirmada, y queda escrita,
para que pueda dâr fee
sin la mia, con seis firmas.
Buen Cid, esto es lo que passa,

HISTORIA

fin que falte, ni se añida,
fin que odio, ni amistad
fagan que otra cola escriva.
Ved si no quedais contento,
y quereis que se profiga
contra todo su linage,
fin dexar persona viva.
Encomendadme â Ximena,
y abraçadme à vuestras fijas,
y dezidles, que de nuevo
su causa tomo por mia.

ROMANCE XCIII.

DE aqueſte buen Rey Alonſo
los del Cid ſe despedian,
para bolverse à ſus tierras,
pues y à vencidos tenian
à los Condes de Carrion
por el aleve que hazian.
Llegados ſon à Valencia,
à do el buen Cid reſidia,
gran plazer nuvo con ellos,
muy gran gozo, y alegria,
muy mayor, quando dixeron
como el buen Rey dado avia
por alevos los Condes,
y â Don Suer, que los regia.
Hincado ſe avia de hinojos,

las manos puestas arriba,
grandes gracias dava à Dios
por la vengança que avia
de los malos yernos suyos,
y el tio que los regia;
y à Doña Ximena Gomez
muy alegre le dezia:
Ximena, yá fois vengada
de tan grande villania
como fizieron los Condes
à nos, y à las nueffas fijas.
Quando sus fijas oyeron
lo que tanto oír querian,
recibieron gran placer,
el mayor que ser podia:
muy gran loor dan à Dios,
gracias grandes le rendian,
porque vengò su deshonra;
y con los braços corrian
à abraçar al buen Bermudez,
y à toda su compañia;
besarles quieren las manos
del piacer que ende avian.
Muy grandes fiestas hizieron,
que duraron ocho dias,
porque Dios les diò vengança
de los que el mal cometian.

HISTORIA

ROMANCE XCIV.

E Stando en Valencia el Cid
de trabajos muy cansado,
cansado de tantas guerras,
como por èl han passado;
nuevas le fueron venidas,
que le ponen en cuidado,
que el Rey Bucar, fuerte Moro;
sobre Valencia ha llegado.

Treinta Reyes trae consigo,
valientes son, y esforçados,
con mucha gente de guerra,
de à pie son, y de à cavallo.

Echado estava el buen Cid
sobre su cama acostado,
pensando estava cuidoso
en fecho tan afamado,
suplicando à Dios del Cielo,
que siempre estè de su vando,
y de peligro tan grande
con honra le saque à salvo.

Quando el Cid no se catò,
vn hombre vido à su lado,
el rostro resplandeciente,
como crespo, y relumbrando;
tan blanco como la nieve,

con

con olor muy sublimado,
dixole: Duermes Rodrigo?
recuerda, y està velando.
Dixole el Cid: Quien sois vos;
que así lo aveis preguntado?
San Pedro llaman á mi,
Principe del Apostolado,
vengo á dezirte, Rodrigo,
otro que no estès cuidando,
y es que dexes este Mundo,
Dios al otro te ha llamado
á la vida que no ha fin,
do estàn los Santos holgando;
Morirás en treinta dias
desde oy, que esto te fablo:
Dios te quiere mucho, Cid,
y esta merced te ha otorgado,
y es, que despues de tu muerte
venças á Bucar en campo;
tus gentes avrán batalla
con todos los de su vando,
y esto será con ayuda
del Apostol Santiago.
Tu Rodrigo Campeador
faz enmienda á tu pecado,
porque muerto que tu seas,
á la Gloria seas llevado,

que

HISTORIA

que Dios por amor de mi
ha todo aquesto ordenado,
porque honraste la mi Casa,
do Cardena era nombrado.
Quando lo oyera el buen Cid
gran placer avia tomado,
faltò luego de la cama,
de rodillas se ha postrado
para besarle los pies
al buen Apostol Sagrado.
Dixo San Pedro: Rodrigo,
aquesto yà es escusado,
que à mi no podràs llegar,
no te trabajes en vano;
mas ten por cosa muy cierta
aquesto que te he contado.
Esto dicho el Santo Apostol,
à los Cielos se ha tornado;
Rodrigo quedò contento,
alegre, y muy consolado,
dando à Dios crecidas gracias
por lo que le avia otrgado.

ROMANCE XCV.

Muy doliente estava el Cid,
dos dias tiene de vida,
Hamàra à Doña Ximena

su muger, que bien queria,
y à Don Geronimo Obispo,
Alvar Fañez y à venia,
y tambien Pedro Bermudez,
y su privado Gil Diaz.

Todos cinco estavan juntos,
y el buen Cid así dezia:

Bien sabeis como el Rey y Bucar
ferà presto su venida

à me tomar à Valencia,
que yo guardada tenia;

de Moros trae gran poder,
muchos Reyes lo seguian.

Lo primero que fagades,
mi Alma del cuerpo ida,

es, que lo lavedes bien,
y que lo hinchais de myrra,

y balfamo, que el Soldan
à mi embiado me avia;

untareis la mi cabeça,
y mis pies, que nada finca.

Y vos hermana Ximena,
y la vuestra compañía,

quando yo fuere finado,
no lloreis por que moria.

Non fagais duelo ninguno;
que gran mal dello os vernia,

que

HISTORIA

que si los Moros lo saben,
y entienden la muerte mia,
podreis vos morir con ellos,
y yo pesar llavaria.

Y quando Bucar llegare,
mandaredes aquel dia,
que suban todas las gentes
à los muros con gran grita,
y que toquen las trompetas,
mostrando grande alegria.

Y quando partir querais
à esse Reyno de Castilla,
en secreto lo diredes
à la gente que ende hazia.

Non quede Moro ninguno
del arrabal de Alcudia,
cargareis vueffos averes,
non finque cosa nacida.

Y deique esto fuere fecho,
Babiaca se enfillaria,
fareislo muy bien armar,
y pondreis mi cuerpo encima
apuestamente guarnido,
y atareisme de tal guisa,
que non pueda del caer,
aunque faga arremetida.

En la mi mano derecha

Tizona se me pornia;
 y Don Geronimo Obispo,
 à vn lado de mi iria,
 Gil Diaz iria al otro,
 y mi cavallo guiaría,
 mi primo Pedro Bermudez;
 mi señal llevad tendida,
 como hasta aqui lo fizisteis
 en lides que yo vencia.

Vos Alvar Fañez Minaya,
 las gentes porneis à guisa,
 para que lidien con Bucar,
 que por muy cierto tenia
 à el, y à sus allegados
 vuestra gente vencería.

Dios me lo tiene otorgado;
 y ello así se cumpliria,
 y cogeredes el campo,
 do grande riqueza avría.

Lo que mas aveis de hazer
 yo vos lo declararia
 cras antes que yo me fine;
 que mañana ferà el dia.

ROMANCE XCVI.

LA que à nadie no perdona;
 à Reyes, ni à Ricos-homes,

M

a mi

HISTORIA

à mi fincado en Valencia
llegò à mi puerta, y llamòme.
Y fallandome dispuesto,
à su voluntad conforme,
fago así mi testamento,
y mi voluntad al postre:
Yo Rodrigo de Vibar,
llamado por otro nombre,
el bravo Cid Campeador
de las Morismas naciones:
El Alina encomiendo à Dios,
que en su Reyno la coloque;
y el cuerpo fecho de tierra,
mando que à su centro torne.
Y despues que sea finado,
con los vntos de los botes
que me endonò el Rey de Persia,
vnten, compongan, y adoven.
Y puesto sobre Babiaca,
tras mi mi seña, y pendone,
lo enseñedes al Rey Bucar,
y à todos sus valedores.
Y mando, que à mi Babiaca
lo sotierren, y lo afoden,
non coman canes cavallo,
que carnes de canes rompe.
Y para fazerme obsequias,

se junten mis Infançones,
los de mi pan, y mi mesa,
los buenos conqueridores.
Y à la fanta Cofradia
del rico Lazaro pobre,
mando el prado de Vibar,
ende aquende, y su quiñone.
Iten mando, que no alquilen
plañideras que me lloren,
bastan las de mi Ximena,
sin que otras lagrimas compre.
Y en San Pedro de Cardena,
junto al Santo Pescadore,
me fabriquen vn fosal,
con su tumulo de bronce.
Iten mando, que al Judio
que engañè estando tan pobre,
lo que pesare de arena,
le den de plata otro cofre.
Y à Gil Diaz, tornadizo,
que de Moro, à Dios bolviòse,
le mando mis femolarias,
mis coraças, y quixotes.
El noble Rey Don Alfonso;
y el buen Obispo Don Lope;
y mi sobrino Alvar Fañez,
sean mis cabeçadores.

HISTORIA

Y lo demàs de mi aver
se reparta entre los pobres,
que son entre el hombre, y Dios
padrinos, y valedores.

ROMANCE XCVII.

EN Valencia estava el Cid
doliente del mal postrero;
que agravios en pechos nobles
pueden mucho mas que el tiempo;
A su cabecera tiene
Religiosos, y Hombres-buenos,
y en torno de su persona
sus amigos, y sus deudos.
Cuyos semblantes mirando
de dolor, y cuita llenos,
con tan fessudas razones
asì conhorta su duelo:
Bien sè, mis buenos amigos;
que en tan duro apartamiento
no ay causa para alegraros,
y ay mucha para doleros.
Pero mostrad mi enseañça
contra los adversos tiempos;
que vencer à la fortuna,
es mas que vencer mil Reynos!
Mortal me pariò mi madre,

y pues puede morir luego,
lo que el Cielo dió de gracia,
non lo pidais de derecho.
No muero en tierras ajenas;
en mis propias tierras muero;
quanto mas, que siendo tierra,
es propia heredad del muerto.
No siento el verme morir,
que si esta vida es destierro,
los que à la muerte guiamos,
à nuestra patria bolvemos.
Tan solo llevo en el Alma,
que en poder de vn Rey vos dexo,
en quien vos podrá empecer
ser mios, ò ser yà vueffos.
Que trate bien mis Soldados;
pues le defienden sus Reynos,
y crea à piernas quebradas
mas que à sabios consejeros.
Que trayga siempre en balança
el castigo con el premio,
que la lealtad de vassallos,
virtud pone, y pone miedo.
Que estime vn noble, y leal,
mas que muchos falagueños,
que de muchos homes malos
non puede fazer vn bueno.

HISTORIA

Y à quien menester huviere,
nunca le faga denueſtos,
ni pague ſervicios propios
por pareceres agenos.

Y non fablo de agraviado,
antes le quedo debiendo,
que las ſinrazones ſuyas
fueron mis merecimientos.
En eſto entràra Ximena,
cuyo deſamparo viendo,
ellos ſe enjugan los ojos,
y el Cid dexò el parlamento.

ROMANCE XCVIII.

Muerto yaze eſte buen Cid,
que de Vibar ſe llamava,
Gil Diaz ſu buen criado
cumpliera lo que mandàra.
Embalsamàra ſu cuerpo,
y muy yerto ſe parava,
cara tiene de hermoſura,
muy hermoſa, y colorada,
los ojos igual abiertos,
muy apueſta la ſu barba;
non parece que eſtà muerto,
antes vivo ſemejava;
y para que eſtè derecho,

eſte

este ardid Gil Diaz vsava:
Puso el cuerpo en vna silla,
vna tabla en las espaldas,
y otra delante del pecho,
y à los lados se juntavan,
llegavan baxo los braços,
y el colodrillo tapavan.

Esta era la de atrás,
y otra llegava à la barba,
teniendo el cuerpo derecho,
à ningun cabo inclinava.

Doze dias son passados
despues que el Cid acabàra,
adereçanse las gentes
para salir à batalla
con Bucar, esse Rey Moro;
y contra la su canalla.

Quando fuera media noche;
el cuerpo asì como estava
le ponen sobre Babièca,
y al cavallo lo atavan.

Derecho està, y muy igual,
estàr vivo semejava,
calças tiene en las sus piernas;
de blanco, y negro labradas,
parecian brafonetas
de las que en vida calçava.

HISTORIA

Vistieronle vestidura,
que el pespunte se mostrava;
y su escudo puesto al cuello
con su divisa ondeada,
capellina en su cabeça
de pergamino pintada,
parece que era de fierro,
segun està bien labrada;
en la su mano derecha
la Tizona le fue atada,
futilmente à maravilla
iba en la su mano alçada.
De vn cabo iba el Obispo
Don Geronimo de fama,
del otro iba Gil Diaz,
el que à Babiaca guiava.
Saliò Don Pedro Bermudez
con seña del Cid alçada,
con quatrocientos Fidalgos,
que con èl vãn en su guarda.
Saliera luego el recuage,
otros tantos lo guardavan;
saliera el cuerpo del Cid
con gente muy esforçada,
ciento son los guardadores,
que el cuerpo honrado llevavan,
tras èl và Doña Ximena

con toda la su compañía,
con seiscientos Cavalleros,
que para guarda le davan;
callando vãn, y tan passo,
que veinte no semejavan.
Ya estãn fuera de Valencia,
claro el dia se mostrava,
Alyar Fañez fue el primero
que arremetiò con gran saña
contra el gran poder de Moros,
que Bucar trae en su compañía.
Hallò delante de si
vna Mora muy gallarda,
gran maestra en el tirar
con saetas del aljava
de los arcos de Turquia;
Estrella era nombrada,
por la destreza que avia
en el herir de la xara.
Ella fuera la primera
que à cavallo cavalgâra,
con otras cien compañeras
muy valientes, y esforçadas.
Los del Cid las fieren recio,
muertas en tierra quedàran;
visto lo avia el Rey Bucar,
con los Reyes de su vanda,

HISTORIA

y quedan maravillados
en ver la gente Christiana;
setenta mil Cavalleros
les pareció que llegavan,
todos blancos como nieve;
y vno, que los assombrava,
mas crecido que ninguno,
en blanco cavallo andava,
Cruz colorada en el pecho,
en su mano señal blanca,
la espada semeja à fuego,
con que à los Moros llagava;
gran mortandad faze en ellos,
fuyendo vãn, que no aguardan.
El Rey Bucar, y sus Reyes
el campo desamparavan,
camino vãn de la Mar,
do los Navios estavan.
Los del Cid los vãn firiendo,
ninguno avia de escapa,
en la Mar se ahogan todos,
mas de diez mil se anegavan,
que con la prisa que traen,
todos juntos no se embarcan.
De los Reyes mueren veinte,
Bucar huyendo se escapa,
los del Cid ganan las tiendas,

con

con mucho oro, y mucha plata;
el mas pobre queda rico
de lo que ende ganara.

Caminan para Castilla,
como el buen Cid ordenava;
llegados son a San Pedro
de Cardena se nombrava,
do quedo el cuerpo del Cid,
el que a Espana tanto honrava.

ROMANCE XCIX.

Vencido queda el Rey Bucar
con todos sus allegados,
de la campana del Cid,
en el campo Valenciano.

Para Castilla caminan,
el buen Cid era finado,
cavallero va en Babiaca,
con los suyos a su lado.

No llevaba armas ningunas,
fino sobre si vnos paños;
los que no saben su muerte,
por vivo lo avian juzgado.

Cada vez que hazen jornada
quitavanlo del cavallo,
quedava yerto, y derecho,
en la silla cavalgado.

HISTORIA

La buena Ximena Gomez
su menfage avia embiado
à los parientes del Cid,
para que vengan à honrallo,
y tambien à sus dos yernos,
que eran Reyes coronados.
En tanto que ellos venian,
Alvar Fañez ha fablado,
que pongan el cuerpo muerto
en atahud, y tapado,
con purpura lo cubriessen,
con clavos de oro clavado.
No quiso Doña Ximena,
y así los ha razonado:
El Cid tiene el rostro hermoso,
los ojos muy aseados,
mientras està desta suerte,
no ay para que sea mudado,
que mis yernos folgaràn,
y mis fijas en su cabo,
de verlo como aora està,
que non su cuerpo enterrado:
Todos huvieron por bien
lo que Ximena ha ordenado;
Don Sancho, y tambien Garcia
estàn al Cid aguardando,
à media legua de Olmedo

todos se avian juntado.
Esse buen Rey de Aragon
Cavalleros tiene armados,
al rebès traen los escudos,
de los arçones colgados;
las capas traian negras,
muy grande duelo mostrando,
las capillas traen hendidas,
segun vfo Castellano.

Doña Sol, y las sus Dueñas
estameña han cobijado;
gran duelo querian hazer,
mas su madre lo ha vedado,
porque afsi lo mandò el Cid,
y afsi ha de ser obrado.

El Rey, y la su muger
para el Cid avian llegado,
ambos las manos le besan,
de lo vèr se han espantado,
que no semejava muerto,
fino vivo, y muy honrado.
Muchos vienen à lo vèr
de Castilla esse Reynado,
tambien vino Don Garcia,
Rey de esse Reyno Navarro,
configo trae su muger,
fija del buen Cid loado;
las manos besan al Cid,
muchas lagrimas llorando,
todos vèn para San Pedro,
porque alli le han enterrado.

Aquello

HISTORIA

Aquesse buen Rey Alfonso;
que ha sabido lo passado,
de Toledo se partiera,
y à San Pedro avia llegado.
Salieronle à recibir
los del Cid aparentados;
mucha honra fizo el Rey
al cuerpo del Cid honrado,
mandò que no se enterrasse,
fino que el cuerpo atreado
se ponga junto al Altar,
y à Tizona en la su mano:
así estuvo mucho tiempo,
que fueron mas de diez años.

ROMANCE C.

LAs obsequias funerales
celebra Doña Ximena,
de Rodrigo de Vibar,
en San Pedro de Cardenas;
juntamente sus dos fijas,
à quien el Cielo hizo Reynas,
satisfaciendo el agravio
no debido à su inocencia.
Pone el cuerpo en vna tumba,
mas que su esperança negra,
así llorando le dize,
como si vivo estuviera:
O amparo de los Christianos,
rayo del Cielo en la Tierra,
açote de la Morisma,

de

de la Fè de Dios defenfa!
 No fois aquel, que jamàs
 os vieron la espalda buelta
 los disfrazados amigos,
 que causaron vuestra ausencia?
 No fois el que desterrado
 por palabras lifongeras,
 allanò para fu Rey
 mil Castillos, y Fronteras?
 No fois vos quien fujerò
 à la Ciudad de Valencia,
 y el que venciò en seis batallas,
 fin alma mil almas fieras?
 Ay amarga foiedad,
 como al sufrimiento enseñas
 à sufrir contra justicia
 tan penosa, y triste ausencia!
 No pudo passar de aqui
 la madre de la nobleza,
 que sobre el cuerpo cayò
 desmayada, ò casi muerta.

ROMANCE CI.

EN San Pedro de Cardena
 està el Cid embalsamado,
 el vencedor no vencido
 de Moros, ni de Christianos.
 Por mandado el Rey Alfonso
 en su escaño està sentado,
 su noble, y fuerte persona
 de vestidos arreado;

HISTORIA

descubierto tiene el rostro,
de gran gravedad dotado,
su blanca barba crecida,
como de hombre estimado,
la buena espada Tizona
puesta la tiene à su lado;
no parece que està muerto,
fino vivo, y muy honrado.
Siete años estuvo así,
como està yà razonado,
por su Alma, que es en gloria,
hazen fiesta cada año.

A vèr su cuerpo tan bueno
mucha gente se ha llegado;
fuera de donde està el Cid,
la fiesta se hizo vn año,
su cuerpo quedava solo,
ninguno le ha acompañado.

Estando desta manera,
vn Judio avia llegado,
cuidando estava entre sí,
desta fuerte razonando:
Este es el cuerpo del Cid,
por todos tan alabado,
y dizen, que en la su vida
nadie à su barba ha llegado;
quiero yo asirle della,
y tomarla en la mi mano,
que pues aqui yaze muerto,
por èl no serà escusado;
yo quiero vèr que farà,

si me

si me pondrà algun espanto.
Tendió la mano el Judio
para hazer lo que ha pensado,
y antes que à la barba llegue,
el buen Cid avia empuñado
à la su espada Tizona,
y vn palmo la avia sacado.
El Judio que esto vido,
muy gran pabor ha cobrado,
tendido cayò de espaldas,
amortecido de espanto.
Hallaronlo alli caido
los que en la Iglesia han entrado,
agua le echan por el rostro
para fazerlo acordado;
y buelto que fuera en sì,
todos le han preguntado,
què cosa fuera la causa
de verlo tan mal parado?
èl luego les declaró
la causa de lo pasado.
Todos dàn gracias à Dios
por el milagro contado,
en se acordar de su siervo,
no quiso fuesse enfuciado
por mano de aquel Judio,
que tan mal lo avia pensado.
Christiano se bolviò luego,
Diego Gil era llamado,
fincò en servicio de Dios
en San Pedro el yà nombrado,

y en

HISTORIA

y en èl acabò sus dias
como qualquier buen Christiano.

ROMANCE CII.

DE Castilla iba marchando
à Navarra con su gente
D. Sancho, à quien dieron nombre,
por sus hechos, de Valiente.
Delante lleva el despojo
que ganò su braço fuerte
en las tierras de Castilla,
sin que nadie le impidiese.
Triunfante, rico, y contento,
por sus jornadas se buelve,
dexando à los Castellanos
despojados de sus bienes.
Por San Pedro de Cardena
mandò que el curso enderecen
la escolta, y la cavalgada,
para que por alli fueffen.
Como llegasse la fama
al Abad, que en guarda tiene
el santo cuerpo del Cid,
aguardò que el Rey se acerque.
Adereçole entre tanto
como en Procefsion solemne,
y con la insignia del Cid
fale, para quando llegue.
Al son de las roncax caxas,
marchando de siete en siete,
al Rey, que llevan en medio,

miran vfanos, y alegres,
tremolando las vanderas
junto al Rey, que alegremente
en ellas ponía los ojos,
como en su mayor deleyte.
Yendo el valiente Don Sancho
marchando con sus Ginetes,
llegò donde el santo Abad
le aguardava alegremente.
Puso en tierra las rodillas,
diziendo : Rey, no desprecies
mi razon, ni à la voz mia
tu justo oïdo le cierras.
Bien sabes, valiente Rey,
y quantos estais presentes,
que essa presa es de Christianos,
y no es justo que la lleves.
Las guerras que traen contigo
son causa para ponerte
siempre la espada en la mano,
por su daño, y con sus muertes.
Muy bien pudiera escusarse
la sangre que dellos viertes,
y que bolvieras la espalda
à los Moros que nos vencen.
Mira buen Rey esta insignia,
que es del Cid, de quien descienes,
y pongotela delante,
para que essa presa dexes.
Conociendo el Rey la insignia,
del cavallo se descien-
de,

y en

HISTORIA

y en el suelo de rodillas
la saluda desta suerte:

O Estandarte poderoso
de aquel Varon excelente,
que fue muro de Castilla,
y cuchillo de la muerte!
De quien temblò la Morisma,
quien deshizo sus poderes,
quien venció muerto al Rey Bucar,
y tuvo vassallos Reyes.

A quien hablaban los Santos,
y le acompañavan siempre,
y le alcançaron de Dios,
que vencido no se viesse.

A vos, y ante vos confagro,
como à quien tan bien se deben,
estos despojos de guerra,
y en vuestro Templo se cuelguen.

Y en diziendo estas razones
mandò que los presos fueren,
y toda la presa junta
al bendito Abad se entregue,
por amor, y reverencia
del Cid, à quien se la ofrece,
reconociendole muerto,
que nunca su nombre muere.

LAUS DEO.

¶ En esta impressiõ vãn añadidos
muchos Romances, que hasta aora no
han sido impressos,

TA

T A B L A

DE LOS ROMANCES desta Historia del Cid.

Cuidando Diego Lainez. Romance primero.

2. Pensativo estava el Cid.

3. Non es de fessudos homes.

4. Llorando Diego Lainez.

5. Cavalga Diego Lainez.

6. Grande rumor se levanta.

7. En Burgos està el buen Rey.

8. Reyes Moros en Castilla.

9. Sentado està el señor Rey.

10. De Rodrigo de Vibar.

11. A Ximena, y à Rodrigo.

12. Celebradas yà las bodas.

13. Cercada tiene à Coimbra.

14. La Silla del buen San Pedro.

15. En Zamora està Rodrigo.

16. En los Solares de Burgos.

17. Pidiendo à las diez del dia.

18. Salio à Missa de parida.

19. Acabava el Rey Fernando.

20. Atento escucha las queexas.

21. A Concilio dentro en Roma.

22. El Rey Don Sancho reynava.

23. Don Sancho reyna en Castilla.

24. Llegado es el Rey Don Sancho.

25. Des-

T A B L A.

25. Despues del lamento triste.
26. Afuera, afuera Rodrigo.
27. Entrado ha el Cid en Zamora.
28. Riberas de Duero arriba.
29. De Zamora sale Dolfos.
30. Con el cuerpo, que agoniza.
31. Muerto yaze el Rey D.Sancho.
32. Despues que Bellido Dolfos.
33. Despues que retò à Zamora.
34. Ya se sale por la puerta.
35. En Toledo estava Alfonso.
36. Hizo hazer al Rey Alfonso.
37. En Santa Gadea de Burgos.
38. Esse buen Cid Campeador.
39. Fablando estava en el Claustro.
40. Grande saña cobrò Alfonso.
41. Si atendeis que de los braços.
42. Tengovos de replicar.
43. Obedezco la sentencia.
44. Don Rodrigo de Vibar.
45. Esse buen Cid Campeador.
46. Ya que acabò la Vigilia.
47. Por mandado el Rey Alfonso.
48. Mentirosos adalides.
49. Esse buen Cid Campeador.
50. Cercada tiene à Valencia.
51. A solas le reprehende.
52. Corrido Martin Pelaez.
53. Partios ende los Moros.
54. Desterrado estava el Cid.
55. Llegò Alvar Fañez à Burgos.
56. Aquesse

T A B L A:

56. Aquesse famoso Cid.
57. Ya se salen de Valencia.
58. Adofir de Mudafar.
59. Ceñid los membrudos braços.
60. Llegò la fama del Cid.
61. Considerando los Condes.
62. Acabando de yantar.
63. Non quisiera, yernos mios.
64. Si de mortales feridas.
65. La venida del Rey Bucar.
66. En batalla temerosa.
67. Encontrado te ha el buen Cid.
68. De concierto están los Condes.
69. Al Cielo piden justicia.
70. El ira soltà el puñal.
71. Años haze el Rey Alfonso.
72. Medio dia era por filo.
73. Llorava Doña Ximena.
74. Afida està del esfrivo.
75. Despues que vna fiesta fizo.
76. Recibiendo el alborada.
77. Tres Cortes armara el Rey.
78. Idos vos Martin Pelaez.
79. A Toledo avia llegado.
80. Despues que el Cid Campeador.
81. A vos otros fementidos.
82. Digademe alevos Condes.
83. En las Cortes de Toledo.
84. Quantos dizen mal del Cid.
85. En las Cortes de Toledo.
86. El temido de los Moros.

87. Et-

T A B L A.

87. Erguios, no esteis postrado.
88. Ya se parte de Toledo.
89. Ya se parte el Rey Alfonso.
90. En Burgos nació el valor.
91. Quando el roxo, y claro Apolo.
92. Acabada la batalla.
93. De aquesse buen Rey Alfonso.
94. Estando en Valencia el Cid.
95. Muy doliente estava el Cid.
96. La que à nadie no perdona.
97. En Valencia estava el Cid.
98. Muerto yaze esse buen Cid.
99. Vencido queda el Rey Bucar.
100. Las obsequias funerales.
101. En San Pedro de Cardena.
102. De Castilla iba marchando.

Fin de la Tabla.



y como una fuente abundante

Estados.

Vital Roux, es un come

y qualidades personales,

todas las naciones de la

mercio. La Inglaterra las

lo que influye un gran Com

Esta obra consta de 2

su venta en la librería de

Carretas.

X se suscribe familiarm

a 18 reales á la rústica,

es, 36 reales por cada ex

los quales se entregarán en

criptor.

Los sujetos que quieram

papel por exemplar entero,

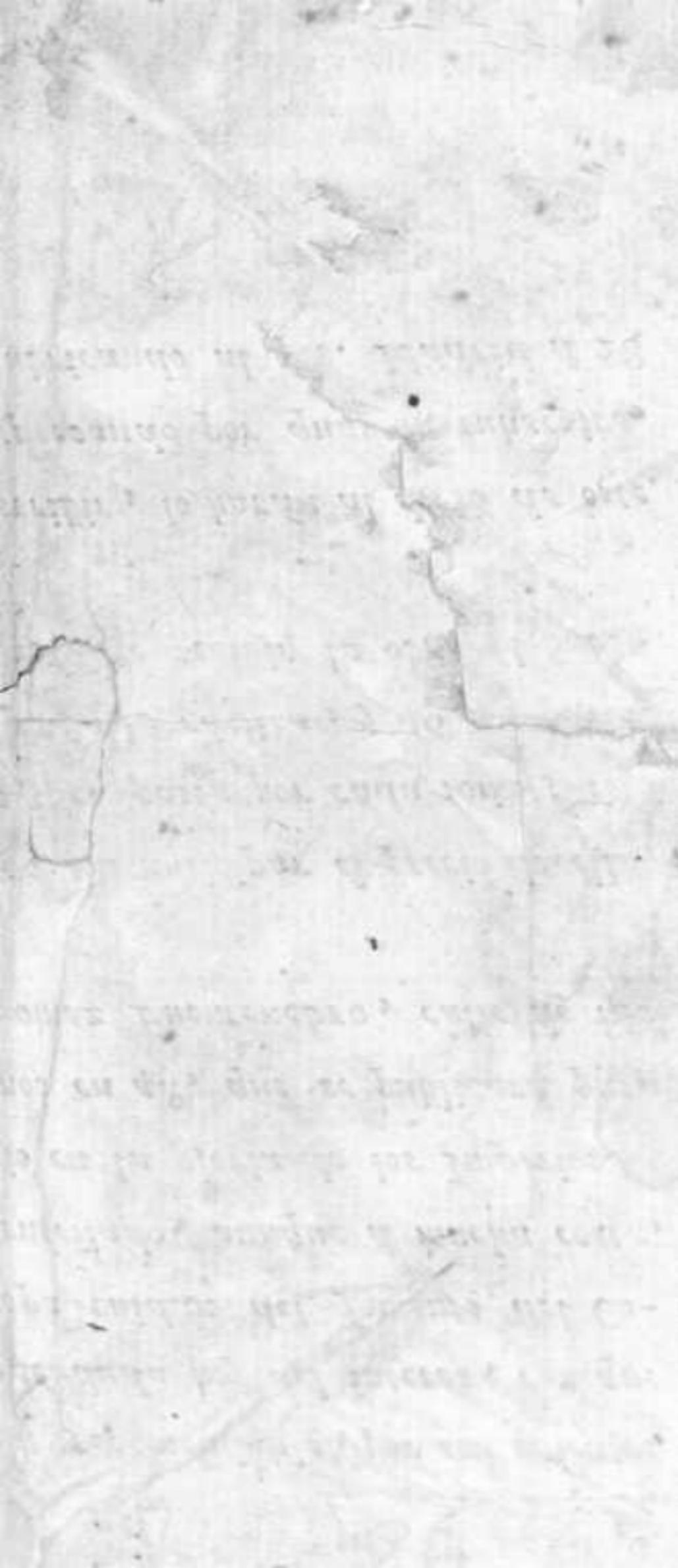
si en rústica ó en pasta,

de Noviembre de 1806.

De Montibus. De 1800.

De eis quibusdam de eis quibusdam

De his quibusdam de his quibusdam





13.284